

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARANÁ  
SETOR DE CIÊNCIAS HUMANAS, LETRAS E ARTES - SCHLA  
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM SOCIOLOGIA**

**JULIANA ROSALES LUNA**

**HISTORIAS DE ARENA: DINÁMICAS Y PRÁCTICAS SOCIALES DE JÓVENES  
DE ESQUINA EN UN BARRIO DEL DISTRITO DE VENTANILLA - LIMA, PERÚ.**

**CURITIBA  
2016**

JULIANA ROSALES LUNA

**HISTORIAS DE ARENA: DINÁMICAS Y PRÁCTICAS SOCIALES DE JÓVENES  
DE ESQUINA EN UN BARRIO DEL DISTRITO DE VENTANILLA - LIMA, PERÚ.**

Disertación Presentada al Programa de Pós-graduação em  
Sociologia, Setor de Ciências Humanas Letras e Artes de  
la Universidade Federal do Paraná, como requisito parcial  
para la obtención del título de Magister en Sociología.

Orientadora: Prof.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Ana Luisa Fayet Sallas

**CURITIBA  
2016**

Catálogo na publicação  
Mariluci Zanela – CRB 9/1233  
Biblioteca de Ciências Humanas e Educação – UFPR

Luna, Juliana Rosales

Historias de Arena: dinámicas y prácticas sociales de jóvenes de esquina en un barrio del Distrito de Ventanilla – Lima, Perú / Juliana Rosales Luna – Curitiba, 2016.

157 f.

Orientadora: Profa. Dra. Ana Luisa Fayet Sallas

Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Setor de Ciências Humanas da Universidade Federal do Paraná.

1. Jovens – Condições sociais – Lima (Peru). 2. Juventude e violência.  
3. Sociabilidade – Juventude. 4. Jovens da cidade – Lima (Peru). I. Título.

CDD 301.985



MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO  
UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARANÁ  
PRÓ-REITORIA DE PESQUISA E PÓS-GRADUAÇÃO  
Setor CIÊNCIAS HUMANAS  
Programa de Pós Graduação em SOCIOLOGIA  
Código CAPES: 40001016032P2

## ATA DE SESSÃO PÚBLICA DE DEFESA DE DISSERTAÇÃO PARA A OBTENÇÃO DO GRAU DE MESTRE EM SOCIOLOGIA

No dia onze de Março de dois mil e dezesseis às 14:00 horas, na sala 1100, Rua General Carneiro, 460 - 9º. Andar, do Setor de CIÊNCIAS HUMANAS da Universidade Federal do Paraná, foram instalados os trabalhos de arguição da mestranda **JULIANA PAOLA ROSALES LUNA** para a Defesa Pública de sua Dissertação intitulada: "**HISTÓRIAS DE ARENA: DINÂMICAS Y PRÁCTICAS SOCIALES DE JÓVENES DE ESQUINA DE UM BARRIO PERIFÉRICO DEL DISTRICTO DE VENTANILLA**". A Banca Examinadora, designada pelo Colegiado do Programa de Pós-Graduação em SOCIOLOGIA da Universidade Federal do Paraná, foi constituída pelos seguintes Professores Doutores: ANA LUISA FAYET SALLAS (UFPR), JOÃO FREDERICO RICKLI (UFPR), SIMONE MEUCCI (UFPR). Dando início à sessão, a presidência passou a palavra a discente, para que a mesma expusesse seu trabalho aos presentes. Em seguida, a presidência passou a palavra a cada um dos Examinadores, para suas respectivas arguições. A aluna respondeu a cada um dos arguidores. A presidência retomou a palavra para suas considerações finais e, depois, solicitou que os presentes e a mestranda deixassem a sala. A Banca Examinadora, então, reuniu-se sigilosamente e, após a discussão de suas avaliações, decidiu-se pela **APROVADA** da aluna. A mestranda foi convidada a ingressar novamente na sala, bem como os demais assistentes, após o que a presidência fez a leitura do Parecer da Banca Examinadora, outorgando-lhe o Grau de **Mestre em SOCIOLOGIA**. Nada mais havendo a tratar a presidência deu por encerrada a sessão, da qual eu, ANA LUISA FAYET SALLAS, lavrei a presente ata, que vai assinada por mim e pelos membros da Comissão Examinadora.

Curitiba, 11 de Março de 2016.

  
Prof ANA LUISA FAYET SALLAS (UFPR)  
(Presidente da Banca Examinadora)

  
Prof SIMONE MEUCCI (UFPR)

  
Prof JOÃO FREDERICO RICKLI (UFPR)

## **AGRADECIMIENTOS**

Escribir es un acto en solitario, sin embargo el trabajo que tienen entre manos no hubiera sido posible sin el apoyo y cooperación de algunas personas. Por lo que deseo dejar registrado mi amor y mi infinita gratitud a los que me acompañaron en este proceso.

A mi maravillosa madre Rosa Luna, quien es ejemplo de lucha y perseverancia, por su apoyo constante, por aquellas madrugadas en las que se despertaba conmigo para acompañarme mientras yo estudiaba. Gracias por el infinito amor que siempre me has demostrado y por ser una gran compañera.

A mis queridos hermanos Julio y Carlos, quienes fueron pieza clave para llevar a cabo esta pesquisa, ellos que a pesar de no entender del todo mis pretensiones en campo me acompañaron en mis recorridos por el barrio. Gracias por el cariño y la complicidad a ambos.

A Ana Luisa, mi profesora de blancos cabellos y alma encendida, quien con su sabiduría supo iluminarme y conducirme en el proceso de construcción y desarrollo de mi pesquisa. Muchas gracias por su valiosa orientación.

Al profesor José Rasia por compartir sus conocimientos, por su interés y motivación, necesarios para realizar este trabajo.

A Yolanda y Josué Méndez, ángeles que la vida me regaló. Gracias por haber sido mi soporte en momentos claves de mi vida.

A Julio César, quien quebrando las distancias físicas estuvo a mi lado durante todo el proceso de mi maestría. Gracias por tu incalculable cariño y tu incondicional apoyo.

A Amy, Edwards y Wilmer, quienes con gran compromiso asumieron la tarea de apoyarme en la ejecución del trabajo de campo.

A mis grandes amigos Carlos, Carmen, César Ramos, Diana, Julio Pacheco, Keize, María Elena, Modesto, Nancy, Óscar y Robson; por su apoyo moral constante, sobre todo en mis momentos de duda y cansancio, gracias porque en sus palabras encontré las fuerzas para continuar y no decaer. Cada uno de ustedes ha contribuido de forma invaluable a que este trabajo pueda hacerse realidad, tenerlos a mi lado ha sido más que gratificante.

Deseo que sea visible aquí la marca de mi agradecimiento, estima y compromiso con los moradores de “Villa los Reyes”, especialmente, quisiera manifestar mi gratitud a los jóvenes de esta comunidad, por haberme confiado sus historias y por haberme permitido sentarme en las esquinas y mirar el mundo desde ahí.

Finalmente, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones (CNPq) institución que financió mis estudios de maestría.

¡Infinitas gracias a todos ustedes!

## RESUMEN

Este trabajo es el resultado de una investigación que tuvo como pretensión inicial comprender las formas y dinámicas de sociabilidad que existen entre los jóvenes de esquina de un barrio periférico del distrito de Ventanilla – Lima, Perú. Para alcanzar dicho objetivo se optó por un acercamiento etnográfico, que priorizó las prácticas sociales cotidianas de estos jóvenes. El proceso de desarrollo para establecer los contactos y obtener información estuvo cargado de momentos de fuerte intensidad, por lo que se tuvo que hacer uso de mucha creatividad para conseguir lidiar con diversas situaciones. Finalmente, se consiguió reconstruir la historia de doce jóvenes, entre 15 y 29 años de edad, del barrio de “Villa los Reyes”. Los jóvenes aquí presentados son un grupo de amigos de barrio que han encontrado en las esquinas y en el grupo un espacio de gran significancia para cada uno de ellos. Pues en grupo comparten, y de cierta forma, diluyen o transforman sus problemas, miedos, tristezas, y anhelos; ya que pasan una gran cantidad de tiempo juntos. Teniendo así que, el grupo es el principal reelaborador del tiempo libre de estos jóvenes. Por medio de sus relatos se pudo identificar cierta homogeneidad de características que ha generado un proceso de integración entre ellos. Los fuertes lazos de amistad que existen entre estos muchachos se explican por un conjunto de factores: edades semejantes, lazos previamente forjados en el barrio y en la escuela, problemas familiares y carencias similares. En fin, un itinerario biográfico parecido que ha sido formado y desarrollado en la misma comunidad. Las historias expuestas en esta pesquisa fueron contadas por los propios jóvenes y recogidas en sus espacios naturales, pues nos interesó rescatar la percepción de sus prácticas sociales a partir de la voz y mirada de ellos mismos. Empero, también nos interesó conocer cuál era la imagen que sus padres (la generación antigua) habían construido sobre los jóvenes de las esquinas. Para ello, se sobrepusieron los discursos y percepciones de las dos generaciones (padres e hijos), lo cual permitió comprender el proceso de rupturas y continuidades en esta comunidad.

**Palabras clave:** Juventud. Sociabilidad. Cotidianidad.

## RESUMO

Esse trabalho é o resultado de uma investigação que teve como pretensão inicial compreender as formas e dinâmicas de sociabilidade que existe entre os jovens de esquina de um bairro da periferia do município de Ventanilla – Lima, Peru. Para atingir o objetivo, optou-se por uma abordagem etnográfica, que priorizou as práticas sociais cotidianas desses jovens. O processo de desenvolvimento para estabelecer contatos e obter informações foi cheio de momentos de alta intensidade, pelo que se teve que fazer uso de muita criatividade para lidar com diversas situações. Por fim, conseguiu-se reconstruir a história de doze jovens, entre 15 e 29 anos de idade, do bairro "Villa los Reyes". Os jovens aqui apresentados são um grupo de amigos de bairro que tem encontrado nas esquinas e no grupo um espaço de grande significado para cada um deles. Pois em grupo eles compartilham, e de certa forma, diluem ou transformam os seus problemas, medos, tristezas e desejos; já que passam muito tempo juntos. Por meio de seus relatos pôde identificar-se certa homogeneidade de características que tem gerado um processo de integração entre eles. Os fortes laços de amizade que existem entre esses jovens são explicados por uma combinação de fatores: idades semelhantes, laços previamente tecidos na vizinhança e na escola, problemas familiares e carências semelhantes. Enfim, um itinerário biográfico semelhante que tem sido desenvolvido e formado na mesma comunidade. As histórias expostas nesta pesquisa foram narradas pelos próprios jovens e colhidas em seus espaços naturais, uma vez que estávamos interessados em resgatar a percepção de suas práticas sociais, a partir da voz e olhar deles mesmos. Também estávamos interessados em conhecer qual era a imagem que os seus pais (a geração mais velha) tinham construído sobre os jovens das esquinas. Para isso, sobrepusemos os discursos e as percepções das duas gerações (pais e filhos), permitindo-nos assim compreender o processo de rupturas e continuidades nesta comunidade.

**Palavras-chave:** Juventude. Sociabilidade. Cotidianidade.



## **LISTA DE ILUSTRACIONES**

Figura 1: Mapa Político del Perú

Figura 2: Ventanilla en 1964 y en el 2015

Figura 3: Plano del AA.HH Villa los Reyes

Figura 4: “Villa los Reyes” en sus inicios

Figura 5: Moradores realizando trabajo comunitario

Figura 6: Luego de una jornada de trabajo

Figura 7: AA.HH. Villa los Reyes, en la actualidad.

Figura 8: Colegio Técnico Villa los reyes

Figura 9: Centro de salud de Villa los reyes

Figura 10: Parroquia “La Sagrada Familia de Nazareth” - VLR

Figura 11: Comisaria de Villa los reyes

Figura 12: Mapa del delito de Villa los Reyes del año 2013

Figura 13: Mapa del delito de Villa los Reyes del año 2014

Figura 14: Paseo de “el niño sagrado”, santo del barrio.

Figura 15: Fiesta de Aniversario de Villa los reyes

Figura 16: Dirigentes de Villa los reyes

Figura 17: Representantes de los comedores populares

Figura 18: Principales problemas de Ventanilla

Figura 19: Cifras sobre los principales problemas de Ventanilla

Figura 20: Jóvenes en la esquina

Figura 21: Niños del barrio

Figura 22: Muchachos del barrio

Figura 23: Anuncio de “charla juvenil”

Figura 24: Actividad juvenil del gobierno

Figura 25: Las calles de Villa

Figura 26: Moto-taxistas de Villa

Figura 27: Jóvenes trabajando en construcción

Figura 28: Jóvenes en el la plaza de la comunidad

Figura 29: Jóvenes en una “moto-taxi”

Figura 30: Una mañana cualquiera

Figura 31: Jóvenes en un bar del barrio

Figura 32: Al finalizar el juego de la botella borracha

Figura 33: Jóvenes de esquina en una pichanga.

Figura 34: Primer encuentro con los jóvenes del barrio

Figura 35: Vecinos del barrio trabajando para la comunidad

Figura 36: Jóvenes del barrio ayudando en la construcción de la casa de un miembro del grupo.

Figura 37: Vecinos del barrio compartiendo unas cervezas.

Figura 38: Jóvenes del barrio compartiendo unas cervezas.

Figura 39: Jóvenes de VLR y yo, en el parque principal del barrio.

Gráfico 1: Árbol de la vida - Caso Alberto.

Gráfico 2: Ejes temáticos que guiaron las entrevistas con las autoridades y representantes

Gráfico 3: Edades de los jóvenes

Gráfico 4: Servicios básicos

Gráfico 5: Población joven en Edad de Trabajar

Gráfico 6: Tasa de Crecimiento Urbano

## **LISTA DE SIGLAS**

AA.HH.	Asentamiento Humano
CEAPAZ	Centro de Estudios y Acción para la Paz
DESCO	Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
IEP	Instituto de Estudios Peruanos
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
RAE	Real Academia Española
SENAJU	Secretaría Nacional de la Juventud
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
VLR	Villa los Reyes

## SUMARIO

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>10</b>
<b>2. DESCUBRIENDO CAMINOS PARA LA INMERCIÓN EN CAMPO .....</b>	<b>13</b>
2.1 TOCANDO PUERTAS EN “VILLA LOS REYES” .....	13
2.2 ABORDAJE METODOLÓGICO .....	27
<b>3. DIVERSAS EXPERIENCIAS Y MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD .....</b>	<b>40</b>
3.1 JUVENTUD, UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL .....	40
3.2 LA JUVENTUD COMO FENÓMENO URBANO: APORTES DE LA ESCUELA DE CHICAGO .....	44
3.3 LOS GRUPOS JUVENILES A PARTIR DEL ANÁLISIS DEL DESVÍO .....	47
<b>4. UNA COMUNIDAD EN MOVIMIENTO .....</b>	<b>53</b>
4.1 VENTANILLA: PROYECTO DE CIUDAD SATÉLITE .....	54
4.2 VILLA LOS REYES: EL BARRIO .....	58
<b>5. JUVENTUD: DIVINO TESORO .....</b>	<b>77</b>
5.1 ENTRE LA CASA Y LA CALLE: ESPACIOS DE CONTINUIDAD .....	79
5.2 COTIDIANIDAD DE LOS JÓVENES DE VILLA .....	116
<b>6. CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>145</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>149</b>
<b>GLOSARIO.....</b>	<b>155</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Caminar por el barrio de “Villa”, andar de moto-taxi, almorzar en el mercadito de la zona, sentarme en las esquinas y en el parque, visitar las casas de los vecinos, conversar con los jóvenes “de la calle”... estas distintas escenas son la reconstrucción de un agradable, pero intenso trabajo etnográfico que realicé en la comunidad de “Villa los Reyes” durante más de tres meses. Este barrio se encuentra ubicado en el distrito de Ventanilla, este a su vez se sitúa a las afueras de la ciudad de Lima-Perú. La pesquisa comenzó en el mes de diciembre del año 2014 y se extendió durante los meses de enero, febrero y marzo del año 2015. Tiempo en el que mis conocimientos, desconocimiento y emociones se pusieron en juego.

Somos todos curiosos en relación a la sociedad en que vivimos, “necesitamos saber, deseamos conocer, en la base más rutinera y de la manera más común, cómo funciona nuestra sociedad” (BECKER 2009 p.17). Esa curiosidad académica y personal, es la que me llevó a estudiar a un grupo de jóvenes de esquina y a intentar brindar al lector un cuadro íntimo y “objetivo” del cotidiano de estos jóvenes, a pesar de la fuerte carga subjetiva que lleva de por sí este trabajo. Según las palabras de Diógenes (1998) investigamos temas que están movilizandop procesos internos, de cierta forma, al indagar algún tema, nos estamos investigando a nosotros mismos. El foco de esta investigación se centró en comprender las formas y dinámicas de sociabilidad que existen entre los jóvenes de esquina de “Villa los Reyes” y su medio, es decir, el barrio y los otros moradores. En ese sentido nos importó rescatar la percepción sobre las prácticas sociales cotidianas de estos jóvenes, a partir de la voz y mirada de ellos mismos. Aunque, también nos interesó conocer cuál es la imagen que los “otros” han construido sobre los jóvenes de las esquinas. Cabe señalar que la presente pesquisa tuvo como grupo central de estudio a los jóvenes, entre 15 y 29 años de edad<sup>1</sup>, que pasan gran parte de su tiempo en las esquinas de dicho barrio.

Durante la estancia en campo, no se identificaron grupos culturales que involucren a los jóvenes del barrio. Sin embargo, las formas de asociación que se encontraron entre algunos jóvenes del barrio fueron: pandillas, barras bravas y los chicos de la esquina, denominaciones dadas por ellos mismos. Se decidió estudiar a este último grupo, pues en

---

<sup>1</sup> En el Perú, según definición de la SENAJU, se considera jóvenes a las personas que se encuentran dentro del rango de edad entre 15 y 29 años. <http://juventud.gob.pe/jovenes-en-cifras>. Páginas adelante se explica con mayor detenimiento las razones de la delimitación etaria.

estos jóvenes encontramos una suerte de “mosaico social”; las historias de cada uno de ellos conseguían retratar los avatares a los que se enfrentan los muchachos de este barrio. Además, en estos jóvenes de esquina parecían encontrarse sintetizadas las posibilidades de vida que tienen los jóvenes de un barrio de la periferia, con las características socio-económicas como las que presenta “Villa los Reyes”. Entre estos muchachos, teníamos que algunos pertenecían a pandillas, otros estaban totalmente distanciados de estas, pero también teníamos a jóvenes ligados al consumo y a la microcomercialización de droga, jóvenes que habían estado presos, jóvenes que no habían terminado sus estudios secundarios y jóvenes que habían conseguido ingresar a la universidad. A pesar de esas diferencias y particularidades de cada uno de los miembros del grupo, ellos tienen en común el haber nacido y crecido en el mismo barrio, lo cual parece ser un sello indeleble que emana fuertes lazos de solidaridad y amistad entre estos jóvenes. Motivo por el cual se optó por hacer de los muchachos de esquina nuestro grupo de pesquisa.

Haciendo eco a lo señalado por Becker (2009), se intentó acercarse a los significados locales de esta comunidad de manera etnográfica; enfatizando en lo subjetivo, lo perceptivo y lo cotidiano como elementos esenciales para la comprensión de la sociabilidad de los jóvenes de las esquinas. Es decir, las formas específicas de sus prácticas sociales y de los vínculos que se establecen entre ellos. El trabajo que se tiene entre manos es bastante descriptivo, como sugiere Becker, se optó por usar la palabra más directa, la frase más corta y el modo declarativo para construir las narraciones. La pregunta que guió el presente estudio fue ¿Cómo se construye la sociabilidad en los jóvenes de las esquinas? El abordaje etnográfico nos permitió observar y ser parte de la vida cotidiana de estos jóvenes, consiguiendo así rescatar el sistema de relaciones y la estructura dinámica de la que hacen parte. Lo cual, a su vez, permitió construir y reconstruir el estilo de vida, las prácticas diarias y el contexto en el que interactúan estos muchachos, partiendo desde sus espacios naturales.

En el heterogéneo y multicolor paisaje peruano, la juventud representa casi el 30% de la población total<sup>2</sup>. En la actualidad, muchos de estos jóvenes se encuentran en verdaderos "callejones sin salida" en áreas claves para su existencia, convirtiéndose en un "problema" para la sociedad. Determinados jóvenes son retratados como violentos por naturaleza y proclives a actividades delictivas, esta imagen sublimada de comportamiento masculino

---

<sup>2</sup> Información obtenida en <http://juventud.gob.pe/jovenes-en-cifras/> Site de SENAJU – Secretaría Nacional de la Juventud – Ministerio de educación - Perú

agresivo está relacionada sobre todo a los muchachos que provienen de los sectores populares. Se realizó esta investigación, en primer lugar con la intención de no reproducir aquella vieja y errada ecuación donde a mayor pobreza, mayor violencia y en segundo lugar, con la intención de romper con aquel discurso moralizante, producido desde una mirada distante, que castiga, culpa y asocia a los jóvenes de la periferia con la violencia y la delincuencia. Está claro que estos jóvenes no son héroes, pero tampoco los vamos a presentar como víctimas ni como villanos, simplemente como un grupo de jóvenes que tienen una trayectoria de vida con características específicas. Las historias que se exponen en este estudio revelan un contexto de producción y reproducción de la violencia partiendo desde la familia y esto ligado a carencias, en todos los niveles, desde las afectivas hasta las económicas. Empero, esas historias también nos muestran una intensidad de sentimientos y solidaridades entre estos jóvenes.

El presente trabajo está organizado en cinco capítulos: En el primero, se expone el enfoque metodológico adoptado, las técnicas de investigación que se utilizaron para el recojo de la información y el proceso de inmersión en campo. En el segundo, se revisa la producción académica sobre la categoría juventud y los enfoques bajo los que se ha abordado este tema; de otro lado, se consideran las contribuciones de la *Escuela de Chicago* para el análisis de las prácticas juveniles, las cuales también son analizadas a partir de la *Teoría del desvío*, para ello se toma como base la propuesta de Howard Becker, que busca entender por qué determinados tipos de comportamiento son considerados desviados y como esas nociones de desvío son aplicadas de forma diferencial entre las personas. En el tercer capítulo, se presenta la cartografía social del lugar, se da a conocer el distrito de Ventanilla y el barrio de “Villa los Reyes”; se muestra el paisaje que rodea a estos jóvenes y se intenta reconstruir la historia del barrio a partir de las narraciones de algunos de los moradores. En el cuarto apartado, se caracteriza a los jóvenes de “Villa los Reyes” y se presentan sus dinámicas de sociabilidad, a partir de la experiencia y la cotidianeidad del grupo; además se exploraron sus percepciones sobre su barrio, sobre los otros moradores y sobre ellos mismos. También se intentó sobreponer los discursos y percepciones de las dos generaciones (padres e hijos), lo cual nos permitió comprender el proceso de rupturas y continuidades en esta comunidad. Finalmente, en la última parte de este trabajo, haciendo un ejercicio de reflexión, se presentan algunas consideraciones finales. Este estudio contiene, además, un glosario al final de sus páginas con el objetivo de que el lector pueda interpretar el vocabulario de estos jóvenes.

## 2. DESCUBRIENDO CAMINOS PARA LA INMERSIÓN EN CAMPO

En este apartado se presentan, el enfoque metodológico adoptado, las técnicas de investigación que se utilizaron, así como el proceso de inmersión en campo. La pesquisa comenzó en el mes de diciembre del año 2014 y se extendió durante los meses posteriores enero, febrero y marzo, del año 2015<sup>3</sup>. Tiempo en el que se presencié y, en algunos casos, participé de los eventos de la zona.

El foco de esta investigación se centró en comprender las relaciones sociales que existen entre los jóvenes de esquina de “Villa los Reyes” y su medio, es decir, el barrio y los otros moradores. Motivada por la siguiente cuestión: ¿Cómo se construye la sociabilidad en los jóvenes de las esquinas? nos importó rescatar la percepción sobre las prácticas cotidianas de estos jóvenes, a partir de la voz y mirada de ellos mismos pero también nos interesó conocer cuál es la imagen que los “otros” han construido sobre los jóvenes de las esquinas. Volviendo a la formulación de la pregunta nos apoyaremos en Becker (1994) para destacar lo relevante de procurar saber el “como” en una pesquisa. Este autor señala que preguntar “cómo” es siempre más enriquecedor que preguntar “por qué” pues el “cómo” sondea detalles concretos de eventos, lo cual resulta útil para la reconstrucción de acontecimientos pasados. En tanto que preguntar “por qué” transfiere al entrevistado un trabajo analítico que el propio pesquisador debería de hacer.

### 2.1 TOCANDO PUERTAS EN “VILLA LOS REYES”

No resultó sencillo iniciar el trabajo de campo, debido a mi condición de mujer<sup>4</sup> y de persona “de afuera”, solo estando en la zona de investigación fui consiente de todo lo implicaba adentrarse al mundo de estos jóvenes, a pesar de los miedos y dificultades, era mayor mi expectativa sobre lo que iría a encontrar. Muchas ideas en la cabeza, pero

---

<sup>3</sup> Luego de las primeras semanas en campo y de tener un panorama más claro sobre la situación de “Villa los Reyes”. Me vi en la necesidad de solicitar apoyo para continuar con la investigación, pues la zona no me generaba mucha seguridad y mi pretensión de mapear todo el barrio, incluyendo las instituciones, demandaba un tiempo mayor del que yo no disponía. Así que, decidí formar un mini equipo de trabajo, para lo cual conté con el apoyo de Amy, una estudiante de los últimos años de la carrera de Sociología, de Wilmer, un recién graduado de la carrera de Antropología y de Edwards un egresado de la facultad de letras, todos ellos de la UNMSM.

<sup>4</sup> Si bien, el funcionamiento del mundo de estos jóvenes de esquina no se entiende a cabalidad sin las múltiples presencias femeninas, cabe resaltar que la dinámica de las esquinas es un entramado predominantemente masculino. Por lo que mi condición de mujer hacía difícil el contacto con ellos, sobre todo los primeros acercamientos, pues ellos no entendían mi afán de conversar y pasar tiempo con ellos.



predominando aquel pensamiento de Luther King "Da tu primer paso ahora. No importa que no veas el camino completo. Sólo da tu primer paso y el resto del camino irá apareciendo a medida que camines". Mi primer acercamiento, en condición de investigadora, con el barrio de "Villa los Reyes" se dio hace más de siete años, en el 2008, cuando decidí realizar un estudio sobre *las pandillas juveniles* de la zona para mi trabajo final de graduación. En aquel tiempo y durante los años posteriores el mayor problema que afrontaban los pobladores de la zona era el enfrentamiento que existía entre las pandillas juveniles<sup>5</sup>. Para aquel trabajo de graduación conseguí realizar algunas entrevistas con los jóvenes relacionados a este fenómeno social, sin embargo el informe que presente fue simple y superficial, claro que en ese momento consideré que los resultados obtenidos eran buenos y suficientes.

Probablemente, aun no quedo claro el porqué de mi interés en investigar esta zona, por lo que intentaré esclarecer el panorama para mis lectores. Tuve la oportunidad de vivir varios años en el barrio de "Villa los Reyes" lo que me llevó a conocer de cerca la realidad de estas personas y a cuestionarme sobre las diferencias, la injusticia, la pobreza, el valor de los sueños, el valor de la vida y muchas otras cosas. Si bien, este escenario tenía como característica a personas con bajos ingresos económicos, no fue el grado de carencia de la zona lo que más llamó mi atención, sino la fuerza de los lazos de solidaridad que existía entre los vecinos, la lucha constante de cada uno de ellos, las ganas de salir adelante y la disposición para enfrentar sus problemas, lo cual resultaba hasta motivador. Sin embargo, y quizá en contraste con las características que acabo de describir, lo que también llamó mi atención fue la atmósfera de violencia que se respiraba, expresada de diversas formas en todos los niveles y espacios, es decir la violencia estaba impregnada en la vida diaria de estas personas, evidenciando así una forma de sociabilidad que parece tener a la violencia como uno de sus componentes.

Años después me mudé de la zona y no supe más de la vida de estas personas, aunque mantenía contacto con algunas amistades. Hasta que hace tres años, en el 2013, con ojos de investigadora volví a este barrio y vi con tristeza que los problemas de la violencia entre los jóvenes se habían agudizado. El panorama que tenía enfrente era muy distinto al cual yo había estudiado años atrás, tal vez sea que yo misma era diferente. Jóvenes con los que compartí

---

<sup>5</sup> A finales del año 2011 la Municipalidad de Ventanilla realizó un estudio para identificar las problemáticas del distrito, dicho estudio fue realizado por la consultora IMASEN. El 67.80% de los entrevistados indicó que el principal problema del distrito de Ventanilla era la delincuencia y las pandillas juveniles. En este mismo estudio se identificaron a 251 pandillas en el distrito.

momentos, con los que crecí en el barrio, con los que estude en la escuela, hoy se encuentran presos, desempleados y algunos ya no están aquí para contarme sus historias, fueron brutalmente asesinados. Recuerdo que tenían muchos sueños, al igual que yo en aquel entonces, ¿Qué hay de ellos? ¿Qué futuro les espera? ¿Por qué terminaron así? Estos cuestionamientos que surgieron en mí varios años atrás con el pasar del tiempo empezaron a cobrar mayor fuerza, por lo que me decidí volver a la zona y continuar mi estudio sobre los jóvenes de esta comunidad. Si bien, soy consciente de que probablemente no solucione los problemas de estos jóvenes y que las próximas generaciones sigan los mismos caminos, siento que tengo un compromiso con esos jóvenes y con este lugar que me acogió durante algún tiempo de mi vida. No fue tarea fácil desarrollar esta investigación, pues además del interés académico, en todo momento tuve comprometidos el alma y el corazón. Intentaré dejar de lado mis propias emociones para centrarme en la exposición de mi pesquisa.

Ante el escenario que se tenía en frente: de violencia representada en todas las formas psicológica, física y simbólica, y en diversos espacios, dentro y fuera de casa; de desconfianza por parte de los jóvenes, sobre todo de los que estaban relacionados a las drogas; de sorpresa por parte de los vecinos, ante mi presencia e interés; y de la poca disposición de algunas autoridades para proporcionar información sobre la zona. Se tuvo que hacer uso de mucha creatividad para conseguir lidiar con incómodas situaciones, vencer algunas barreras y finalmente poder obtener información. Poco a poco se fueron creando estrategias para generar un ambiente de confianza entre los actores involucrados y yo.

Como primera medida se decidió mapear la zona, hacer una lista con todas las instituciones y todos los actores a tomar en cuenta, poniendo énfasis en los jóvenes. Luego de una rápida reflexión se consideró conveniente, primero hablar con los representantes del barrio<sup>6</sup> y con las personas más antiguas y respetadas de la zona, con el fin de explicarles el tema de investigación y solicitar apoyo para establecer algunos contactos. Posterior a eso, se visitaron todas las instituciones ubicadas en la zona de estudio: Municipio, escuelas (primaria, secundaria y técnica), puesto de salud, comisaría de policía, la agencia municipal y otras organizaciones como la iglesia y el comedor popular. Luego de varios intentos, se consiguió entrevistar a las autoridades y representantes de las instituciones de la zona: profesores y

---

<sup>6</sup> Cada asentamiento humano cuenta con sus representantes, compuestos por un presidente y un equipo de moradores encargados de diferentes secretarías, como la del adulto mayor, juventud y deporte, medio ambiente, entre otras.

directores de escuelas, gerentes de la municipalidad, policías, médicos, presidentes de las asociaciones. Resultaba importante escuchar lo que tenían que decir ellos al respecto, pues en calidad de tomadores de decisiones, no podía quedar de lado la percepción de ellos sobre los jóvenes de “Villa los Reyes” y sobre los acontecimientos que tenían como protagonistas a los muchachos del lugar.

Luego de haber tejido cierto “colchón de protección” se decidió iniciar la interacción con los jóvenes. El primer contacto con ellos fue fortuito, un día cualquiera sin mayor previsión, encontramos alrededor de ocho jóvenes en el parque, ellos esperaban a otro grupo mayor, pues era día del clásico de fútbol, el equipo de *Universitario de Deportes* se enfrentaba a *Alianza Lima*, los mayores clubes deportivos del país. Aquel día estuve con Amy, la joven que me acompañaba en los recorridos por la zona. Al acercarnos a ellos dejaron sentir su incomodidad ante nuestra presencia, pues inicialmente pensaron que éramos personas de la iglesia, que queríamos compartir la palabra de Dios y hablarles de la biblia. Rápidamente, se alzó una voz de entre ellos, diciendo: “No, ellas no son hermanas, son chicas positivas”<sup>7</sup>, que nos deslindaran de la iglesia, en aquel momento, no fue lo mejor para nosotras; pues la siguiente asociación que hicieron era que formábamos parte del *grupo terna*<sup>8</sup>, y ahí la situación generó tensión para ambas partes. Pues, tanto ellos como nosotras nos sentíamos inseguros. Ellos pensando que somos parte de un grupo especial de la policía y nosotras sintiendo que podrían cerrarnos todas las puertas. Con el paso de los días la tensión entre ellos y nosotras se fue diluyendo, todo comenzó a mejorar el día que “Marco”, uno de los jóvenes reconoció a “Amy”, la joven que me acompañaba en el trabajo de campo, resulta que ésta era hermana de la ex enamorada del amigo de “Marco”, en fin un cruce de relaciones que nos terminó beneficiando. Pues para ellos ya no éramos desconocidas, no solo por la frecuencia de veces que nos veían en la zona, sino porque alguien del grupo indirectamente nos conocía.

Durante las primeras semanas en la zona de estudio se intentó identificar a todos los jóvenes de “Villa los Reyes”, teniendo como resultado la construcción de un mapa con características generales de cada uno de ellos. Esta herramienta fue importante al momento de

<sup>7</sup> En el vocabulario de ellos ser “chica positiva” significa ser alguien con buena energía, alegre, que los entendía y no emitía juicio de valor sobre ellos.

<sup>8</sup> La Compañía de Inteligencia Táctica Operativa Urbana de la Policía Nacional, más conocida como *Grupo Terna*, fue creada en el año 2003. Es una unidad especializada del Escuadrón verde de la Policía Nacional del Perú, los cuales vestidos de civil se mimetizan, básicamente, en zonas delictivas. Tiene como principal misión Combatir la Microcomercialización de drogas. Fuente: [www.pnp.gob.pe](http://www.pnp.gob.pe)

tomar la decisión de elegir a qué jóvenes entrevistar, pues cada uno de ellos tenía una interesante historia por contar. Estando en campo se consiguió tener contacto con muchos jóvenes de la zona. A medida que los días pasaban se hacía mayor el número de personas con las que nos relacionábamos y se intensificaban los lazos con los ya conocidos. Sin embargo, al transcurrir el tiempo iban saliendo a flote algunos temas que inicialmente no consideramos, como el uso de armas, que suponía un mayor nivel de violencia, y una red de micro comercialización de droga que existía en la zona. Temas que se tornaron problemas, por ser asuntos que implicaban cierto riesgo, en esas condiciones, no resultó fácil convencerlos de conversar con nosotros, siendo que la mayoría de los jóvenes que nos proporcionaron información establecieron sus propias reglas, horarios y lugares donde se sintieran cómodos y seguros. Mientras algunos preferían conversar en sus mismos barrios y delante de sus amigos, otros pedían conversar fuera de éstos y a solas.

Así que nos lanzamos a la marcha para intentar conversar con estos jóvenes y reconstruir sus historias de vida. Finalmente conseguimos doce historias de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, ellos solían reunirse con frecuencia en los parques y esquinas del barrio y pasar gran parte de su tiempo en grupo. Lo cual llamo nuestra atención, pues ante los ojos de un foráneo este grupo de jóvenes parecía vivir en un mundo paralelo, independiente y diferente a los demás moradores. Pues, se tenía que, a pesar de que compartían el mismo espacio geográfico padres e hijos, estos últimos habían establecido líneas invisibles y códigos que solo ellos compartían, respetaban y entendían.

A continuación se presenta el origen y la trayectoria social de los jóvenes con los que conversamos, se ha tomado en cuenta además de la escolaridad y ocupación de ellos la de sus padres, con el fin de tener una referencia mayor sobre el grupo que se investigó. La presentación de estos jóvenes<sup>9</sup> se realiza teniendo como criterio la edad, con el fin de establecer un orden en la exposición de cada uno de ellos, comenzaremos por el más joven.

---

<sup>9</sup> Creo conveniente señalar en este punto que se realizó el cambio de nombre de los entrevistados. Cuando se comenzó a escribir este informe se mantuvo el nombre original, a decir verdad los apelativos que ellos suelen utilizar en su cotidianidad, pues difícilmente se llaman por sus nombres. Sin embargo, a medida que se fue avanzando en la escrita se decidió sustituir la denominación original por otros nombres, teniendo como criterio de elección de los nuevos nombres, que estos sean los más comunes en el Perú. La razón de dicha sustitución es porque para esta investigación no es relevante el nombre de la persona, pero si su historia, por lo que no afecta en nada al resultado de la pesquisa.

Luis, tiene 15 años de edad, es de apariencia tímida, tiene pecas y siempre luce despeinado. Al igual que sus hermanos no terminó la secundaria. Vive con sus padres, hermanos, tíos, abuelos, primos, sobrinos; sí, él proviene de una familia numerosa y es el menor de cinco hermanos. Su padre no tiene ocupación conocida, aunque todos los días sale muy temprano de casa, bien vestido y con un portafolio negro en mano. Dicen que trabaja en los ómnibus y en los paraderos, no precisamente vendiendo caramelos, sino aprovechando el descuido de cualquier incauto para apropiarse de sus pertenencias, como billeteras y celulares. El hermano mayor de Luis, tiene la misma ocupación que el padre. La hermana de dieciocho años ya tiene dos hijos a cuestas y la otra hermana estuvo presa durante dos años, fue encontrada con droga. La madre de este muchacho es vendedora ambulante.

Pedro tiene 17 años de edad. Vive con su madre y sus tres hermanos, su padre los abandonó cuando eran niños. No terminó sus estudios secundarios, en la actualidad es vendedor de golosinas (chicles, caramelos...) en los vehículos de transporte público. Manifiesta haber intentado otros empleos, como panadero y ayudante en una carpintería, pero debido a las exigencias de los dueños no consiguió mantenerse por mucho tiempo en esos lugares. Así que, a la necesidad de contribuir económicamente en casa le sumó su carismática personalidad y como resultado terminó encontrando, según él cuenta, el trabajo ideal. Pues no tiene que obedecer a nadie, no cumple horarios y todo el dinero que gana es para el mismo.

Diego tiene 18 años de edad. Vive en la casa de su madre con sus hermanos, sobrinos, cuñados y cuñadas. Él es el último de cinco hermanos, todos los cuales tienen hijos y en la actualidad todos viven en la casa de la madre, la cual trabaja como vendedora de verduras en el mercado del barrio. A pesar de su corta edad, Pedro tiene dos hijas pequeñas, de dos y tres años de edad, las niñas son de diferentes madres, él no vive con ninguna. No terminó el colegio, se quedó en tercer grado de secundaria y al preguntarle por su ocupación, con la cabeza hacia abajo responde que trabaja en cachuelos<sup>10</sup>, que no tiene trabajo fijo. Aunque, según los otros muchachos del grupo, él se dedica a la venta de marihuana a las afueras del colegio.

La edad de Javier es 19 años, tiene tres hermanas. Vive en casa de su madre, la cual trabaja como empleada doméstica. Su padre los abandonó cuando él tenía cinco años de edad.

---

<sup>10</sup> Se denomina *cachuelo* a los trabajos eventuales y de poca remuneración.

Se quedó en tercer año de secundaria, sin embargo a insistencia de la madre terminó la secundaria en un colegio no escolarizado<sup>11</sup>. Ante su incierto futuro, decidió participar del servicio militar voluntario e ingresar al Ejército, donde permaneció menos de un año, pues según cuenta Javier, la vida dentro del ejército era muy dura y él no consiguió soportar los malos tratos que recibía. El mayor valor que le da a su estancia en las fuerzas militares es la pérdida del miedo, manifiesta no sentir miedo ante nada ni nadie. Hace casi medio año que dejó el servicio militar, después de eso no ha conseguido una actividad fija a la cual dedicarse. Luego de algunos meses de desocupación decidió aceptar la propuesta de hacer pases de droga, él se va a otro distrito y recoge la droga, luego se la entrega a “X” para que realice la distribución en la zona. Javier realiza los pases una o dos veces por semana gana, aproximadamente, 50 soles por pase y un poco de droga para su consumo.

Santiago tiene 20 años de edad, un aspecto enjuto y la mayoría de las veces parece con la mirada perdida. Vive con su padre y sus tres hermanas, su mamá falleció hace cinco años. Terminó sus estudios secundarios en un colegio particular de la zona. Su papá trabaja como maestro de construcción y todas sus hermanas estudian. Él se autodenomina la “oveja negra” de la familia. Estuvo recluido en un centro de rehabilitación por el uso de drogas, durante seis meses. Indica que durante su estancia en dicho centro no consumió ningún tipo de droga, pero que al volver al barrio le resultaba imposible mantenerse alejado de la calle, los amigos y las drogas. Por el momento no tiene ninguna ocupación, más que dormir muchas horas al día, estar en la esquina, jugar una pichanga<sup>12</sup> con los amigos y salir a las fiestas los fines de semana. Señala no saber vivir de otra manera, pues desde que su madre falleció, la relación con su padre y sus hermanas no es buena, por lo que sus amigos son su verdadera familia y la calle su verdadero hogar.

José tiene 21 años de edad. Es el único joven del grupo que consiguió llegar a la universidad. Actualmente estudia Ingeniería Civil en una universidad pública, lo cual tiene mayor mérito por lo competitivo que resulta la admisión a este centro de estudios. Él se define como un chico tranquilo, pero también como una persona muy aguerrida y en ocasiones

---

<sup>11</sup> Sistema educativo acelerado que permite termina los estudios secundarios en corto tiempo. Algunas instituciones emiten certificados de estudios con valor oficial.

<sup>12</sup> En Perú el término *pichanga* hace alusión a un partido de fútbol informal. Habitualmente se hace sin árbitros, en terrenos reducidos y mal delimitados, con arcos imaginarios señalados con un par de objetos (piedras, zapatillas), con un número de jugadores indefinido y se extiende hasta que estos se cansen y decidan ponerle fin al partido.

violenta. Vive con su mamá y su hermano menor, su papá murió en la época que él estaba terminando el colegio. José cuenta que en aquel momento se quedó muy golpeado y desorientado y que encontró en su grupo de amigos el refugio y la compañía que necesitaba. Según indica, el no consume drogas, pero que ante de necesidad de dinero, para continuar con sus estudios y ayudar en el hogar, decidió realizar pases de droga. El consideraba que no iba a ser algo muy riesgoso, por ser un joven estudiante no iría a levantar sospechas. Se dedicó a esta actividad durante algunos meses, hasta que fue descubierto por su familia, la cual lo ayudo a salir de eso. Él señala que no es fácil salir de ese mundo, una vez que se entra solo se sale muerto, agrega. Los jóvenes del grupo y del barrio en general, sienten un gran respeto por él, porque consiguió ingresar a la universidad y a pesar de todas sus dificultades, continua estudiando, ya va en la mitad de la carrera.

Víctor tiene 27 años de edad, actualmente vive solo. Él es un joven de apariencia diferenciada entre los otros chicos del grupo, siempre llevaba algo que llamaba la atención como unos lentes de colores, una buena zapatilla o un súper reloj. No conoció a sus padres, su padre lo abandonó antes de nacer y su madre murió cuando él era muy pequeño, por lo que fue criado por una tía, la cual lavaba ropa para sostener a la familia. Creció con sus primos con los que, según manifiesta, no tenía una buena relación. En una de las conversaciones con él, me quedo la sensación quizá no de tristeza pero si de resignación para con su vida, estas fueron sus palabras: "... pero así es la vida pe. Uno no escoge, te toca lo que te toca".

Pablo tiene 28 años de edad. Vive en casa de su madre, con su esposa y sus dos hijos de ocho y dos años. Nació y creció en "Villa los Reyes", indica que para él su barrio es sagrado. Su madre trabaja como empleada doméstica, su esposa vende ropas en el mercado de la zona. Él es uno de los más veteranos del grupo, por ende es uno de los más respetados. Una de las cosas que más llamó mi atención de Pablo, es que se cambiaba de ropa de tres a cuatro veces por día, además de no permanecer con el mismo número de celular por más de una semana. Con el pasar de los días descubrí que esos "detalles" eran parte de su estrategia de cuidados que él tenía, ya que se dedicaba a la venta de drogas, básicamente marihuana y pasta básica de cocaína.

Jorge tiene 28 años de edad, es de aspecto rollizo y levemente picaresco. Vive en casa de sus padres, no tiene hijos pero si varios sobrinos que también viven junto con él. Es el mayor de siete hermanos. No terminó sus estudios secundarios, pues señala que desde muy

joven siempre estuvo metido en líos. Cuando tenía 20 años fue preso por hurto y permaneció en la cárcel durante dos años. Debido a que tiene antecedentes penales, le es difícil encontrar trabajo. Actualmente, gracias al apoyo de un tío, trabaja en una obra de construcción civil, en una zona que queda a más de dos horas del su barrio.

Miguel tiene 29 años de edad. Es el mayor de cuatro hermanos, afirma no conocer a su padre y en su lugar haber conocido a muchos otros hombres con los que su madre se relacionaba. Debido a lo difícil que, según Miguel, fue su infancia permaneció gran parte de su vida en la calle, pues no soportaba ver a su madre siendo maltratada por otros hombres y no poder hacer nada para defenderla. Estuvo preso en dos oportunidades, la primera por asesinato, cumplió condena de cuatro años y la segunda por robo, permaneció año y medio recluso, su hermano menor fue preso junto con él. Hace dos meses que salió de la cárcel, parece perdido y no saber el camino por donde conducir su vida. Cuenta con cierto orgullo y valentía haber asesinado a más de cinco personas, pero dice que no lo volvería a hacer. Indica haber aprendido las lecciones de la vida, sin detenerse a contarnos cuales han sido esas lecciones.

Alberto<sup>13</sup>, fue un joven que conocí hace algunos años atrás. Era de baja estatura y de mirada melancólica. En una de mis idas al barrio lo encontré en el camino, me saludó y pregunto cómo iban mis estudios, yo le pregunte por su familia, a lo cual respondió: “Todo está bien, todo está andando sobre ruedas”. Efectivamente, algo había cambiado en él, lo vi bien vestido y más confiante. En otra de mis visitas me enteré que Alberto había sido preso por venta de drogas. Al enterarme de la noticia y luego de salir del shock surgió en mí una infinita curiosidad por saber cómo, cuándo y porqué aquel joven se envolvió en eso. En ese momento empecé a averiguar sobre los acontecimientos del barrio y con sorpresa me di cuenta que aquel lugar que yo había pesquisado años atrás no era el mismo, que en el transcurso de esos años mucha sangre se había derramado y muchas libertades se habían cortado. En fin, empezaré a narrar la historia de Alberto. Él vivía con su mamá, su papá y sus cinco hermanos, era el mayor. Su mamá lavaba ropas de los vecinos y su papá vendía helados durante el verano y mazamorra en el invierno. La vivienda de esta familia era una de las más

---

<sup>13</sup> A pesar de que ya no se encuentra entre nosotros, Alberto es considerado dentro del estudio, pues ya se tenía su historia de vida; por ser una investigación que viene desarrollándose hace algunos años atrás. Además, la historia de este joven consigue retratar los cambios que sufrió este barrio con el pasar de los años, la incorporación de nuevos elementos (como son las drogas y el uso de armas) además de mostrar el nivel de violencia que circula entre ellos, así como las posibilidades de vida que tienen los jóvenes de “Villa los Reyes”.



humildes del barrio, era de madera y con techo de esteras, la casa estaba dividida en dos grandes habitaciones, la primera que conjugaba la sala, la cocina y el comedor y la segunda en la que se encontraban las camas y las cajas de ropa. Tenían tres camas, una donde dormían sus padres, con su hermana menor, en la otra dormían sus dos hermanas y en la última dormían, él y sus dos hermanos.<sup>14</sup> En el año 2008 se inició la construcción de su casa, con material noble; compro una mesa y camas para la nueva casa, además de ropas y zapatos para todos sus hermanos. También compro dos moto-taxis<sup>15</sup>, una para él y otras para su papá, su madre dejo de trabajar; entonces, la situación de esta familia había mudado, desde la infraestructura de la casa, pasando por el aspecto de los miembros de la familia y hasta el empleo del jefe del hogar. Aparentemente ahora todo estaba andando “sobre ruedas”, como en algún momento lo indicó Alberto, solo que algo parecía no ajustarse muy bien en esta historia. La pregunta que surge ante tantos cambios es: ¿Cómo lo consiguieron?, según se supo posteriormente el joven Alberto estaba vendiendo drogas y utilizaba su moto-taxi como medio complementario para efectuar sus ventas. Fue él quien consiguió el dinero, fue él que estaba deseoso de mudar la vida de su familia y efectivamente, no paro hasta lograrlo. Para cumplir su objetivo no midió los riesgos ni vislumbro las consecuencias que le dejaría el oscuro camino que había decidido emprender. Al cabo de un tiempo de dedicarse a esa actividad fue preso; según Marco (hermano menor de Alberto) éste fue arrestado por obra de algún soplón<sup>16</sup>. Con la detención de Alberto, no solo se arruinaba la vida de él sino, también la de su familia. Como él ya era mayor de edad, tenía 19 años, fue llevado a un establecimiento penitenciario de la región, luego de algunos meses preso, salió la sentencia, donde lo condenaron a tres años de prisión efectiva. La madre de Alberto, desde el primer día que los oficiales se llevaron a su hijo no dejó de luchar hasta verlo en libertad. La familia no tenía dinero para apagar a un abogado, por lo que decidieron hipotecar la casa. Luego de más de un año de visitas al penal, de lágrimas y de lucha, doña Lucia consiguió la libertad de su hijo. Parece que aquella experiencia, lejos de haberle dejado alguna lección a Alberto, solo lo dejó más convencido de seguir por el mismo camino. El tiempo que Alberto estuvo preso, Marco, su hermano menor, había continuado vendiendo drogas. La familia estaba endeudada, así que ahora que Alberto estaba libre le correspondía a él trabajar y apoyarlos económicamente. No había pasado ni medio año desde que éste recuperó su libertad y una

---

<sup>14</sup> Esta descripción se remonta al año 2008, cuando converse con Alberto para mi trabajo de graduación.

<sup>15</sup> La moto-taxi se usa como medio de transporte popular para trechos cortos, es un medio de uso común en la zona.

<sup>16</sup> Denominación que recibe una persona cuando acusa en secreto y cautelosamente.

tarde de enero fue asesinado tras recibir varios disparos en la cabeza. Según cuentan los moto-taxistas, Alberto estaba trabajando, estaba en la fila de los moto-taxis esperando su turno para salir, cuando en eso paro una moto lineal con dos tipos, uno de ellos se bajó de la moto y le disparo luego subió a la moto y los dos tipos emprendieron la huida. La reacción de los amigos fue levantarlo del suelo subirlo a una moto y llevarlo al centro de salud del barrio, pero debido a la gravedad del caso no lo aceptaron y lo derivaron a otro centro médico, en el trayecto Alberto no resistió y murió. Aún recuerdo el sollozo llanto de doña Lucia el día del velorio de su primogénito, recuerdo también sus palabras: “Yo maté a mi hijo, todo es mi culpa, debí dejarlo preso, luché tanto por su libertad y ahora me lo han arrebataron”. Luego de este acontecimiento no volví a saber más de esta familia, hasta que el año pasado cuando volví a la zona a continuar con mis pesquisas, me enteré que Marco, ahora de 18 años, había tenido un hijo y continuaba trabajando en la moto-taxi y en la venta de drogas. Solo que, él fue más lejos e involucro a sus hermanas menores en el “negocio”, hacía que sus hermanas de 10 y 12 años de edad fueran a recoger la droga para luego él venderla.

En su libro “Falando da Sociedade” Becker (2010) hace referencia a las diferentes formas de representar lo social, al respecto señala que la representación social es algo que alguien nos cuenta acerca de algún aspecto de la vida social. El autor nos invita a experimentar diversas formas para describir los procesos sociales a través de cuadros, parábolas, fotografías y diagramas. Quise realizar ese ejercicio, como resultado salió este árbol, al cual denominé “árbol de la vida” en el cual intento retratar la historia de Alberto, a través de puntualizar (con números) los acontecimientos más relevantes de su historia.

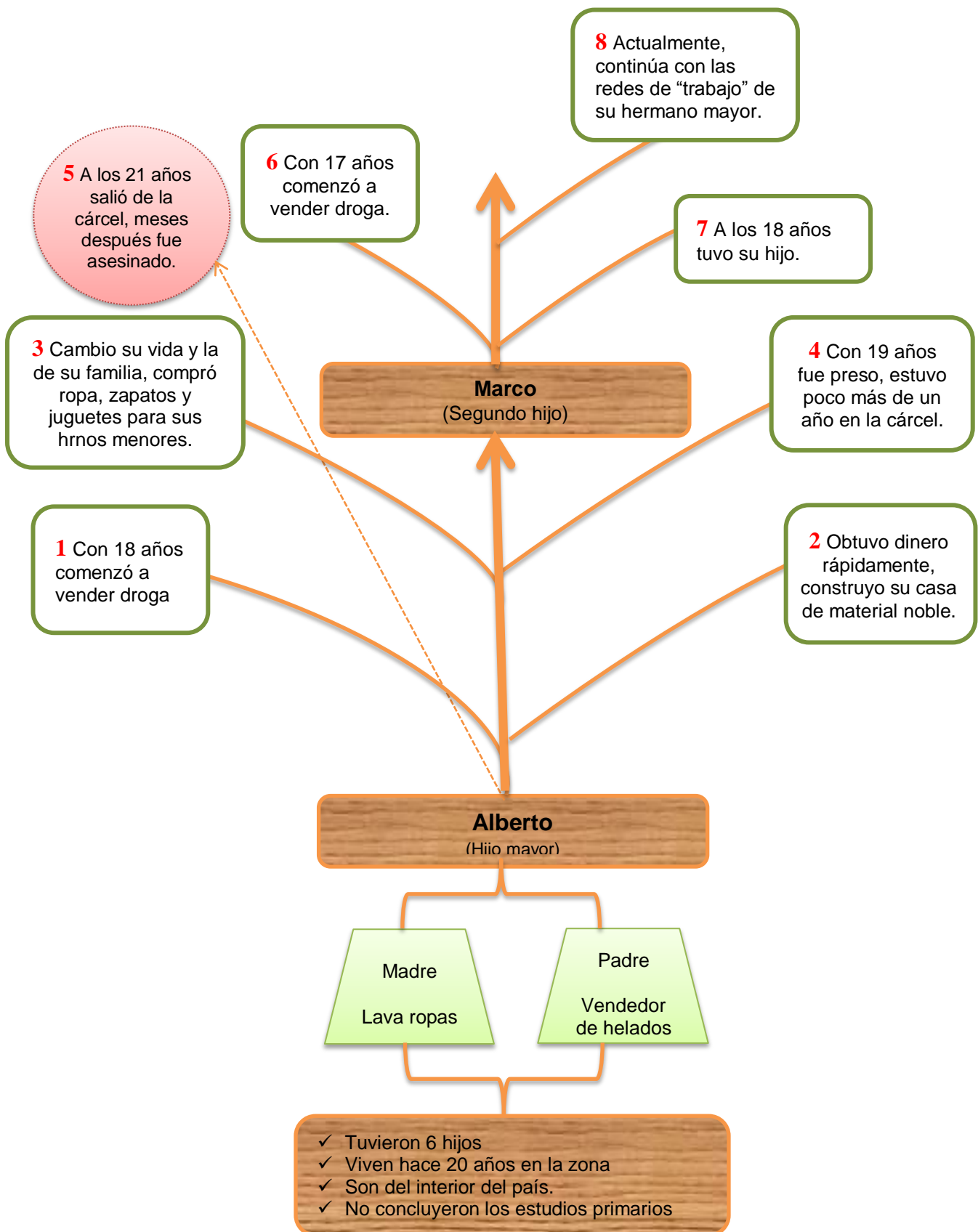


GRÁFICO 1: Árbol de la vida - Caso Alberto

Como resultado de nuestra inmersión en campo, conseguimos conversar con muchachos que habían estado reclusos en la cárcel por asesinato, robo o posesión de armas; también se conversó con los jóvenes que habían estado reclusos en el centro de menores y en centros de rehabilitación, así como con los jóvenes vendedores y consumidores de droga, los jefes de la zona (los cuales se encargan de la distribución de la droga), líderes de las barras bravas<sup>17</sup>, así como con los más veteranos del grupo y ex integrantes de las pandillas. Al verlos en las esquinas no imaginamos que detrás de cada uno de ellos había historias tan intensas por contar.

Considerando lo que señala Becker (2007) sobre las “organizaciones desviadas”, en este caso un grupo de jóvenes estigmatizado, es posible aprender sobre nuestro objeto de estudio a partir del contacto con otros actores que indirectamente se relacionan con ellos en el día a día. Para esta investigación, además de los jóvenes presentados líneas arriba se han considerado a sus familiares, amigos y vecinos, así como a los representantes de las organizaciones de base de la zona. Considerando que la mayoría de los jóvenes de esta investigación ha tenido paso por alguna pandilla, también se ha considerado a algunos integrantes y ex integrantes de las pandillas del barrio. A continuación se expone una lista, donde se indican las instituciones visitadas y las personas con las que conversamos, a pesar de que no todas ellas fueron entrevistadas, pues con algunas solo se estableció un breve contacto.

#### ➤ Población de la zona

##### ✓ Jóvenes

1. Jóvenes de esquina
2. Miembros de barras bravas
3. Miembros de pandillas juveniles
4. Vendedores y consumidos de drogas

---

<sup>17</sup> El fútbol, genera identidades emocionales, rivalidades sociales y prácticas conformacionales entre grupos organizados de aficionados. El concepto de “barra brava” se emplea para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada que se caracterizan por producir diversos incidentes violentos dentro y fuera del estadio. En estas formas de organización social es donde se encuentra la solidaridad entre iguales, información para la vida, oportunidades de desahogo emocional y recreación, y un sentido de pertenencia a una identidad comunitaria irreductible. Al mismo tiempo, las barras son el lugar donde los jóvenes se enfrasan en procesos accidentados de construcción de status y reconocimiento tanto individual como colectivo. Lo particular es que la lucha por el reconocimiento se basa en un paradigma de masculinidad agresiva, cosificado en la figura del guerrero callejero. (PANFICHI, 1999, p.160). Los dos equipos más populares del país son: Alianza Lima y Universitario de Deportes.

- ✓ Moradores del barrio
  - 1. Vecinos de la comunidad
  - 2. Familiares de los jóvenes del barrio
  - 3. Familiares de jóvenes asesinados por temas relacionados a pandillas y/o drogas.
- ✓ Representantes del barrio
  - 1. Presidente fundador del barrio
  - 2. Teniente-gobernadora del barrio
  - 3. Representante del área de Juventud y Deporte
  - 4. Representante de los comedores populares
- ✓ Otros jóvenes de la zona
  - 1. Ex-presidarios que cumplieron condena por asesinato, hurto y/o posesión de droga.
- Instituciones de la zona
  - ✓ Municipalidad de Ventanilla
    - 1. Responsable del área de Juventud
    - 2. Responsable de la gerencia de protección y familia - área de Drogas
  - ✓ Escuelas
    - 1. Colegio Técnico Secundario de Villa los Reyes
    - 2. Colegio primario Faustino Sánchez Carrión
    - 3. Colegio Mixto Los Ángeles
  - ✓ Agencia Municipal de Villa los Reyes
    - 1. Responsable de la agencia
    - 2. Responsable de seguridad de las video-cámaras
  - ✓ Comisaría policial de Villa los Reyes
    - 1. Mayor de la comisaria
    - 2. Policial responsable del área de participación ciudadana
    - 3. Policial encargado de los datos estadísticos
    - 4. Policías más antiguos de la comisaria

- ✓ Puesto de salud
  1. Médico responsable del Centro Medico
  2. Encargado del área de jóvenes

Fue de esa manera que se estableció el contacto con los moradores de “Villa los Reyes” y fueron esas las personas consideradas en el estudio. Luego de narrar mi experiencia en el trabajo de campo, con cierto nivel de detalle, paso a presentar la parte teórica sobre el enfoque metodológico adoptado en la investigación.

## 2.2 ABORDAJE METODOLÓGICO

El tema fue abordado desde un enfoque cualitativo. De acuerdo con Pires (2008) una de las características de este tipo de investigación es describir en profundidad varios aspectos importantes de la vida social, debido a su capacidad de permitir al investigador conocer el punto de vista de los propios actores. Hacer uso de este enfoque nos permitió la descripción y el análisis en profundidad de varios aspectos de la vida social de los jóvenes y del medio en el que ellos se desenvuelven, a través de la inmersión que se realizó en campo y al contacto directo que se estableció con ellos. Para Cifuentes (2011) la investigación cualitativa enfatiza en lo subjetivo, lo perceptivo y lo cotidiano como elementos esenciales para la comprensión de determinados hechos sociales. Respecto al investigador Geertz (2001) sostiene que la tarea de éste, en una pesquisa de esta naturaleza, consiste en interpretar los conceptos provenientes del campo y darles una forma que se adscriba a la tradición científica; es decir es un paciente trabajo de construcción.

Cada vez que observaba una determinada situación en este barrio, intentaba describirla con el mayor nivel de detalle, para que a través de mis palabras, el texto pudiera generar con eficacia la ilusión de “haber estado ahí”, como indica la antropóloga Fasano (2006), el de permitir, gracias a la modalidad de la escritura, que el lector supere la condición de simple espectador de hechos ajenos para convertirse en partícipe no involucrado, pero activo receptor de significaciones, de una realidad socialmente distante. Además evocaba las clases que recibí en la universidad y los libros que revisé intentando darle alguna “explicación sociológica” a lo que mis ojos advertían. Algunas veces el ejercicio funcionaba otras veces me quedaba a mitad del camino sin encontrar explicación alguna a determinadas prácticas sociales de esta población.

A partir de mi experiencia, considero que el diseño abierto y flexible de este tipo de investigaciones, hasta cierto punto, es un recorrido incierto para el investigador. En algunos momentos me ayudó a construir tácticas y estrategias metodológicas en climas de espontaneidad, en otros momentos terminé diluyéndome en esa abertura y flexibilidad que mi investigación me ofrecía. Inicialmente no conseguí establecer límites, a pesar de que ya tenía definido mi grupo de pesquisa; quería saber todo lo que acontecía y quienes eran sus protagonistas, quería escuchar a todos. Hasta que un buen día caí en cuenta de que ese no era el mejor camino para mí y tampoco para mi investigación, llegue a esa conclusión a partir de un evento específico que pasaré a narrarles.

Lunes por la noche, yo estaba en casa, la cual se ubica a dos horas y media de distancia de la zona de mi pesquisa. Por lo general me quedaba a dormir en “Villa los Reyes”, en la casa de unos familiares, pasaba semanas enteras en el barrio. Solo me ausentaba del lugar cuando tenía que resolver asuntos personales o cuando sentía que mi investigación me estaba perturbando, no estoy segura de que sea la palabra para definir mi estado, la cuestión era que no me sentía cómoda en el lugar y que necesitaba salir de ahí. Recuerdo que aquel lunes volví a casa porque durante el final de semana la Municipalidad había instalado cámaras de vigilancia en varios lugares de la barrio, incluyendo el parque donde los jóvenes de mi estudio solían reunirse, el ambiente en el sector era tenso y confuso, pues aquella sensación de estar siendo vigilado veinticuatro horas por días no resulta agradable, menos aún para estos jóvenes. Así que, decidí aprovechar esa situación y tomarme un par de días para descansar y reflexionar sobre mis apuntes. Debo confesar que el deseo de volver a mi medio cultural, el desánimo y las dudas sobre la validez de lo que estaba haciendo, la necesidad de huir para mi zona de confort, son algunas de las sensaciones que experimenté durante mi inmersión en campo. Como muestra de los sentimientos que los pesquisadores experimentan en algún momento de la investigación podemos tomar como ejemplo el diario de Malinowski que, escrito en 1920, vio la luz en los años 60, con el relato de las experiencias y las emociones, muchas de ellas desagradables, que el antropólogo excluyó de sus escritos más formales. Volviendo a aquel lunes, eran cerca de las diez de la noche, cuando recibí la llamada de un número que no tenía registrado, sin embargo decidí atender; al otro lado del teléfono estaba Mariana, a la cual no conocía, en medio de su llanto y desespero intentaba explicarme como había obtenido mi número. Me dijo que Ángela, una vecina del barrio le sugirió que me llamara que yo era psicóloga o algo parecido y que tal vez podía ayudarla. Resulta que

Mariana de 29 años, había descubierto que Álex, su compañero, le era infiel. Cuando este llegó a casa ella estaba en la cocina con su pequeña hija, lavando la loza, no esperó para conversar con él y en el mismo momento le recriminó la situación. Alex negó todo y ante la insistencia de Mariana perdió los papeles y quiso golpearla, en su intento por defenderse ella cogió el cuchillo y lo apuñaló. Él comenzó a sangrar, la niña comenzó a llorar y de pronto entraron los padres de ella a escena, pues Mariana y su familia viven en una habitación del segundo piso de la casa de los padres. Yo salí de “Villa los Reyes” para despejarme un poco, pues algunas historias me estaban golpeando emocionalmente y recibí esa llamada que me dejó nerviosa y triste, pues yo no estaba en condiciones de ayudarla, además no era mi papel. Fue en ese momento que, para evitar excesos de la Sociología espontánea o de mi espontaneidad intentando hacer uso de la Sociología, decidí dejar bien claro para mí misma cual era mi rol como investigadora y cuáles eran los casos en los que me iba a centrar, pues creía que de esa forma los otros tendrían una imagen más clara sobre mí y dejarían de pensar que soy psicóloga o algo parecido y que puedo ayudarles a solucionar sus problemas. En mi caso, cada vez que avanzaba en el trabajo, cada vez que creía haber entendido algo sobre las relaciones de estos jóvenes entre ellos y con el barrio, sucedía algo o sentía que algo no encajaba. Entonces tenía que reformular mis teorías y mis formas.

Recordemos que la investigación cualitativa tiene sus bases en la Antropología y en la Sociología. En la Antropología, nos podemos remontar al estudio de los nativos de la zona occidental de Nueva Guinea de Malinowski, el cual convivió como un miembro más de la comunidad, durante un largo periodo de tiempo. De ahí surge un nuevo modo de proceder al que Malinowski llama *trabajo etnográfico* y asienta el proceso básico de las primeras etnografías holísticas. Por parte de la Sociología, nos remitimos a lo practicado por la *Escuela de Chicago*, ya que los sociólogos de Chicago fueron los primeros en considerar a la ciudad como un “laboratorio social”. Dicha escuela cuenta con una serie de investigaciones clásicas que surgieron entre 1910 y 1940. Todas ellas se caracterizaron por el uso de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y el análisis de documentos personales. Como ilustración de la relación que se desarrolló entre el investigador y el objeto de estudio en la *Escuela de Chicago*, podemos tomar el caso de Foote Whyte (1943), quien a través de un estudio de caso sobre los jóvenes de las pandillas, realiza una larga inmersión de campo. Tremblay (2008) señala que en la década de 1960 se revivió el uso de los métodos cualitativos y que proliferó la investigación etnográfica.



La investigación que se tiene entre manos, fue llevada a cabo bajo el método etnográfico. Para Fonseca (1999) el punto de partida de la etnografía es la interacción entre el investigador y su objeto de estudio. Por su parte, Laplantine (2004) indica que la etnografía es ante todo una experiencia física de inmersión total. Se puede entonces concebir esta investigación como ejemplo de la aplicación de las prácticas etnográficas, tal aplicación permitió obtener datos significativos para comprender las dinámicas y prácticas sociales de los jóvenes de esquina. La etnografía ha sido definida también, como un registro de los conocimientos culturales de los patrones de interacción, de historias orales y de la observación participante. Además trabaja con una amplia gama de fuentes de información relacionadas con la vida cotidiana, permitiéndonos dar forma y contenido a los procesos sociales. Hoy en día, la etnografía es vista como una posible manera de abordar los procesos de construcción de sentido y significado de los hechos sociales. En suma, este tipo de abordaje nos permitió observar y ser parte de la vida cotidiana de estos jóvenes. Consiguiendo así, rescatar el sistema de relaciones y la estructura dinámica de la que hacen parte, permitiéndonos construir y reconstruir el estilo de vida, las prácticas diarias y el contexto en el que interactúan, desde sus espacios naturales.

A continuación se presentan las técnicas adoptadas en el desarrollo del trabajo de campo, para la obtención de información. Teniendo en cuenta lo que señala Becker (1997) ninguna teoría disponible nos da las palabras, las ideas, ni las representaciones con las cuales hacer justicia a la multitud de cosas que se ven, se oyen y/o se sienten en el trabajo de campo. Por lo que, como indica Mills (1965) se necesitó hacer uso de la *imaginación sociológica* pues, es ella quien finalmente determina la dirección de nuestra investigación. En ese sentido, resulta inevitable dejar de lado nuestra subjetividad, pues es un factor que brinda un punto de vista a la descripción y análisis de un acontecimiento. Para Bourdieu (2002) el investigador elige, delimita y construye su objeto de estudio teniendo el habitus científico como referencia. De esa forma, la idea de la neutralidad del que investiga en relación al objeto cae por tierra. Considerando que, un mismo fenómeno social puede ser observado de distintas maneras ya sea por la formación de la persona (observador) o por la trayectoria de vida, las cuales influyen en la observación de dicho fenómeno. Resulta un ejercicio poco fácil intentar controlar y reprimir a la subjetividad, a lo largo de la historia de las Ciencias Sociales numerosos debates se dieron en torno de la relación entre subjetividad y epistemología. Considero que, el tema relevante aquí es reconocer la divergencia de opiniones como un

evento esperable y saludable de la práctica científica, antes que la expresión de error, uso de metodología errada o incapacidad del investigador. Partiendo de esta forma de entender la realidad, los jóvenes de nuestra pesquisa fueron estudiados desde múltiples perspectivas y haciendo uso de diversas técnicas e instrumentos para recolectar la información. Si bien, antes de iniciar la labor de campo, se estableció algunos ejes que nortearían la investigación, fue solo estando en el terreno que se fue dando forma a los instrumentos y técnicas que se utilizaron. Pues, como señala Diógenes (1998), sobre la construcción metodológica: “El caminante sabe la dirección que quiere tomar, conoce los mapas, los obstáculos, la dirección de los vientos, escuchó hablar de ciertos atajos que podría usar, pero es fundamental que en el camino emprenda su propia trayectoria”.

Con el propósito de construir una investigación que permita una mayor comprensión de la realidad social de los jóvenes de esquina; se utilizó la técnica "bola de nieve", como estrategia para el contacto ellos, técnica también conocida como *muestreo en cadena de referencia*. Recibe dicha denominación pues el muestreo funciona en cadena, luego del contacto con el primer actor, el investigador le pide ayuda para identificar a otras personas que tengan un rasgo de interés similar, esta acción se repite actor tras actor, hasta considerar que ya se obtuvo el número suficiente de personas para la investigación. Al respecto, Mejía (2002) señala que es un método de recolección de información, donde se conocen nuevas personas, para incluir en la investigación, a través de las personas que ya fueron entrevistadas, utilizando a los propios entrevistados como recursos. Para Becker (1997), este método consiste en que antiguos participantes indiquen a otros actores que pudieran poseer algún conocimiento o información útil que sirva de ayuda al investigador. Bajo esta técnica, se les pregunta a los participantes anteriores si conocen a alguien que pueda tener algún tipo de conocimiento o información útil que pueda ayudar a la investigación. Si lo hacen, entonces el investigador se pone en contacto con la persona que fue indicada. Se hizo uso de este tipo de muestreo, pues inicialmente, no resultó fácil el acceso a los muchachos, menos aún a los que se encontraban relacionadas al tema de las drogas, fue solo por medio de ellos mismos que se consiguió establecer contacto con los otros jóvenes. Luego de ganar la confianza de algunos todo resultó más fácil, ya que fueron ellos mismos quienes nos presentaron a los otros jóvenes.

Para llevar adelante la investigación se hizo uso de diversas técnicas, a fin de buscar una comprensión cualificada, pertinente y significativa de la compleja y dinámica realidad

social de los jóvenes de esquina. Se utilizaron: la observación participante, la entrevista, el diario de campo y otras técnicas que resultaron de la improvisación del momento. A continuación intentaré explicar con mayor detalle cada una de las técnicas utilizadas, aunque definir con exactitud estas técnicas no resulta fácil, y no tanto por sus significados literarios, sino por sus significados implícitos a la hora de ponerlos en práctica.

Es sabido que el ser humano, sirviéndose de sus capacidades, procura conocer el mundo que le rodea. Con el pasar del tiempo se ha intentado elaborar sistemas más desarrollados, los cuales nos permitan conocer la naturaleza de las cosas y el comportamiento de las personas. Sin embargo, una técnica infalible de conocimiento es la observación, la simple observación. En ese sentido, Gil (1995) señala “...el ser humano, valiéndose de los sentidos, recibe e interpreta las informaciones del mundo exterior. Mira para el cielo y ve la formación de las nubes grises, percibe que va a llover y procura abrigo. La observación constituye, sin duda, una importante fuente de conocimiento”. De otro lado, la observación también permite desvendar la narrativa de los actores, para avanzar en la construcción de significados en torno del objeto de estudio. Para Fonseca (1999) la percepción etnográfica, “...es de hecho del orden del mirar más del ver, además, no se trata de cualquier mirada, es la capacidad de mirar todo y mirar bien”. En ese sentido, la observación nos permitió desentrañar la narrativa de los jóvenes, para avanzar en la construcción de significados alrededor de nuestro objeto de estudio. En las líneas que siguen Gil (1995), apunta la ventaja de la observación de la siguiente manera: “La observación presenta como principal ventaja en relación a otras técnicas, que los hechos son percibidos directamente, sin cualquier intermediación” (GIL, 1995, p.100).

Siguiendo los preceptos de Gil (1995) tenemos que la observación participante puede tomar dos formas, es *natural* si el observador pertenece al mismo grupo que investiga; y *artificial*, cuando el espectador se integra al grupo con el fin de llevar a cabo una investigación. De acuerdo con la definición del autor, nosotros estuvimos en calidad de un *observador artificial*, pues a pesar de que intentamos sumergirnos y ser parte del mundo de la vida de los jóvenes de esquina, nuestra observación seguía siendo la de una persona externa. Entre los mayores desafíos de la observación etnográfica, según Peirano (1995) se encuentran el entender y el interpretar. Al respecto, indica que es un ejercicio de distanciamiento y que los resultados de la pesquisa dependen, en parte, de la biografía del investigador. El oficio del etnógrafo comienza muchas veces en la mirada dirigida hacia el otro, este ejercicio se realiza

en silencio, permitiendo que la percepción registre la escena (configuración de un momento específico), los actores (sujeto-objeto de la investigación) y el escenario (el contexto).

En calidad de observador participante se consiguió obtener una vasta información. Lo cual fue posible gracias a la convivencia con las personas de la zona de investigación y de nuestra participación en los espacios donde se mueven estos jóvenes. Pues, como indica Becker (1997) “El observador participante recoge datos a través de su participación en la vida cotidiana del grupo o de la organización que estudia”. Durante los meses de estadía en “Villa los Reyes” se llevó a cabo una observación constante y directa, la que en ocasiones se tornó una observación participante. Lo que permitió observar con detalle y de cerca las acciones, toma de decisiones y establecimiento de relaciones interpersonales de estos jóvenes, en una multiplicidad de situaciones y contextos.

En algunas oportunidades se hizo uso de la técnica denominada “sombrear al actor” es decir, se acompañó a los jóvenes en el desarrollo de sus actividades diarias, se permaneció con ellos la mayor cantidad de tiempo, en algunas ocasiones con intervención y en otras sólo en calidad de observador. La intensidad de la jornada de campo variaba en relación a los días de la semana, siendo jueves, viernes, sábado y domingo, los días que se tenía que prestar mayor atención a los eventos del barrio y al actuar de los jóvenes. Los otros días de la semana transcurrían con mayor tranquilidad y con poca novedad. Tuvimos que habituarnos a los horarios de estos jóvenes, los cuales solían despertar cerca al medio día, pasar la tarde en el parque o en la losa deportiva, volver a sus casas para comer y bañarse, pues para ellos todo cobraba un color y un sentido diferente durante la noche. Solían quedarse en la calle hasta altas horas de la noche, se intentó seguir el ritmo de sus horarios, teniendo como consecuencia largas y agotadoras jornadas de trabajo de campo. No había otra forma, el objetivo era pasar con ellos la mayor cantidad de tiempo posible, observando, escuchando, preguntando y escribiendo; es decir, recogiendo toda la información que pudiera ser de utilidad para el desarrollo de la pesquisa.

Recuerdo que eran cerca de las once de la mañana, yo estaba de regreso al barrio. Aquel día tenía un encuentro marcado con la Gerencia de la Juventud de la municipalidad de Ventanilla, luego de algún tiempo de espera y de no recibir ninguna atención, decidí retirarme del lugar. Revisando mis apuntes veo que esto ocurrió un jueves de enero. La avenida principal de Villa los Reyes está compuesta por siete cuadras, para mi buena suerte la casa

donde me hospedada quedaba en la última cuadra, en el límite con otro barrio; digo suerte porque dicha localización me permitía hacer un gran recorrido por el barrio antes de llegar a casa. En el camino encontré a Lucas, un muchacho de quince años (no está considerado dentro del estudio, pues no es un frecuentador asiduo de las esquinas, su estancia en la calle es solo por motivo de vacaciones del colegio), me paré a saludarlo y a conversar con él, le pregunté a donde iba y me dijo que a la bodega de la esquina a comprar una gaseosa que luego de eso iba al parque, recuerdo que aquel día el calor era insoportable a pesar de eso me ofrecí a acompañarlo y aceptó, al poco tiempo de estar sentados en la esquina del parque llegó Pedro, el cual era muy risueño, nos contó que estaba llegando del trabajo, que no había sido una buena mañana, que estaba pensando en mudar de productos pues las personas no estaban comprando más sus caramelos, recordemos que Pedro (considerado en la pesquisa) es vendedor de golosinas en transporte público. A pesar de no haber sido una buena mañana de trabajo él no perdía la sonrisa, nos empezó a contar chistes y a imitar a algunos presentadores de televisión. Se respiraba una atmosfera de levedad y alegría en aquella esquina, como si los problemas se transformaran o simplemente se disiparan. En ese momento pasó Anita, sobre la cual los tres iniciamos una conversación, resulta que Anita de quince años estaba embarazada. Ya había transcurrido más de dos horas, en eso, llegó Miguel, Pedro se retiró pues tenía que ir a almorzar a casa. Lucas, compró otra gaseosa y permaneció un tiempo más con nosotros, pero finalmente, él también se fue. Yo no sabía qué hacer, si irme también o aprovechar la oportunidad para conversar con Miguel, debo confesar que a pesar de que estábamos a plena luz del día y a vista de todos, yo me sentía temerosa. Él me generaba miedo, pero al mismo tiempo aflicción. Miguel era alto, no era gordo pero si un poco barrigudo, su rostro era cuadrado, tenía una mirada fija y penetrante, llevaba una marca en el rostro, cerca del ojo derecho, que endurecía su aspecto. Aquel día él usaba una gorra blanca, una camiseta deportiva color azul, una bermuda de color clara y unas zapatillas de marca. Mi curiosidad se antepuso ante todo y decidí quedarme en compañía de Miguel. Era la hora del almuerzo así que decidimos ir a almorzar a uno de los restaurantes del barrio. Durante el almuerzo él me empezó a contar su vida, no necesité hacerle muchas preguntas pues él estaba buscando a alguien para que retrate su vida. Comenzó por contarme sus problemas, los cuales eran complejos y diversos – familiares, amorosos, emocionales, judiciales –, luego paso a contarme su experiencia en la cárcel y sus hazañas. Luego de terminar de almorzar volvimos al mismo parque, pues él había quedado de encontrarse con alguien a las tres de la tarde. Dieron las cuatro y nadie apareció, en eso comenzaron a llegar a los otros muchachos, casi

siempre se reunían a esa hora a jugar una partidito de futbol, la popular “pichanga”. Miguel recibió una llamada, parecía ansioso, pidió a uno de los muchachos que lo acompañara y yo pregunte a dónde iban, él me respondió que iban al “chino de los videos”, que era cerca, a dos cuadras del parque; me preguntó que si yo quería ir con ellos. Luego de una rápida evaluación de la situación dije que sí, que iba con ellos. Durante el camino ellos iban mezclando varios temas, yo no conseguí entender del todo pues usaban palabras con las que yo, en ese entonces, no estaba muy familiarizada. Antes de llegar al “chino de los videos” pasamos por una tienda, ahí se nos juntó otro muchacho, al cual yo no conocía, luego de una rápida conversación entre ellos continuamos nuestro camino, llegamos a la tienda de videos, permanecemos ahí unos quince minutos, eligiendo videos y hablando de películas. En eso Miguel hizo una llamada y tras colgar dijo, ahora sí, vamos al chino y emprendimos la marcha. Yo interrumpí para preguntar porque no fuimos directamente al chino y porque tuvimos que hacer todo ese recorrido, solo atinaron a reírse y no me dieron ninguna respuesta. Cuando, por fin, llegamos a la tienda del “chino” Miguel entró y su otro acompañante y yo nos quedamos mirando las películas. Al cabo de unos minutos él salió, sin ningún video en la mano y dijo: “ahora si podemos regresar al parque”. En aquel momento no conseguí entender aquel circuito, pero consideré conveniente no preguntar más al respecto. Cuando llegamos al parque ya eran cerca de las seis de la tarde, los chicos ya habían terminado de jugar y ahora estaban repartiendo el dinero de la apuesta al equipo ganador. Con ese dinero, uno de ellos se fue a la panadería y trajo dos panes para cada uno, éramos cerca de diez personas en el grupo, trajo además una gaseosa de tres litros y algunos vasitos. Así que realizamos una suerte de pícnic en el parque. Estaba casi oscureciendo y aquel día yo estaba sola, mis señales me indicaban que debía marcharme. A las ocho de la noche, me puse en pie y me despedí de ellos; Miguel con el que había pasado varias horas se ofreció a acompañarme ya que me esperaban algunas cuadras enfrente. Acepté su compañía y partimos con dirección a mi morada. Como resultado de este día tenemos que permanecí más de ocho horas junto a Miguel, tiempo en el que pude observar y experimentar parte de su día. Considero que este caso puede servir como ejemplo de “sombrear al actor” o, simplemente, como ejemplo de la realización de un acompañamiento con pretensión etnográfica sobre un día en la vida de este joven.

En todo caso, es necesario recordar que la observación nunca es totalmente inmaculada, ya que el sujeto que realiza la observación, tiene sobre sus hombros un conjunto de prejuicios, creencias y nociones que, de forma involuntaria, mueven su mirada. Por este

motivo tiene que ser consciente de su rol dentro y durante el trabajo de campo. Además, la observación participante no siempre permite acceder a informaciones importantes, como datos relativos a los discursos y al universo de significados de los actores. Por lo que resultó indispensable complementar el trabajo con entrevistas.

Como técnica de recolección de datos, la entrevista es una de las técnicas más utilizadas en la investigación cualitativa, a través de ésta es revelada la vida de las personas en sus propias expresiones. En relación a ello, Kvale (2011) señala que por medio de la entrevista se intenta comprender los asuntos del mundo cotidiano, vivido a partir de las perspectivas de los sujetos entrevistados. En la misma línea, para Cicourel (1982), la entrevista consiste en adentrarse al mundo privado y personal de extraños con la finalidad de obtener información de su vida cotidiana. Del mismo modo, se puede argumentar por medio de Santos (2002) que la entrevista es una técnica útil para recoger información que no es directamente observable: sentimientos, impresiones, pensamientos y deseos, así como para obtener información sobre eventos pasados que son de gran importancia para una mejor interpretación del tema en estudio. La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar lo trascendente, intentando descifrar, comprender y construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del sujeto entrevistado. Por lo tanto, la entrevista puede ser entendida como interacción, conversación y negociación invisible entre el entrevistado y el entrevistador.

Durante la permanencia en campo se realizaron entrevistas a diversos actores y bajo diversas situaciones. La entrevista, como técnica de recolección de datos, fue útil sobre todo para recoger información de los representantes de las instituciones de la zona. Con algunas de estas personas (representantes de la municipalidad, directores de los colegios, médicos del puesto de salud, policías de la comisaria), el contacto fue resultado de un largo procedimiento de cartas<sup>18</sup> y permisos, pues necesitaban entender mi interés por la zona de estudio, la cual para ellos no resultaba relevante, al punto de merecer una investigación. Con otros entrevistados (dirigentes del asentamiento humano y representantes de las organizaciones de base), el proceso fue más fácil debido al interés que tenían en que se escribiera sobre el lugar donde viven. Ya con los jóvenes, foco de nuestra pesquisa, las entrevistas estuvieron teñidas de intensidad de emociones e improvisaciones. Pues a diferencia de los otros entrevistados,

---

<sup>18</sup> La universidad UFPR me proporcionó una carta de presentación, donde indicaba mi relación con la institución y mi condición de estudiante e investigadora. Este documento me permitió el acceso a algunas instituciones.

con los cuales se tenía hora y lugar previamente establecido, con estos jóvenes, las conversaciones eran producto del momento y de la disposición de ellos, y no hablando en términos de disponibilidad de tiempo sino a la voluntad de contar sus historias. Sólo, con los ex integrantes de las pandillas fue posible marcar entrevistas, ya que ellos a diferencia de los otros jóvenes, no mostraron temor sino interés en dejarnos saber sus hazañas. Para cumplir con el objetivo de reconstruir las historias de vida de estos jóvenes, se fue consiente desde el primer momento que cada entrevista iría tomar un tiempo considerable y que la creatividad debía estar a flote constantemente. Se intentó tener el mayor cuidado para no realizar preguntas directas, cerradas, amenazantes o ambiguas, que pudiera direccionar la conversación a crear un ambiente incómodo para la persona que nos estaba narrando su vida. Finalmente la construcción de la información se fue edificando poco a poco, fue un proceso largo y continuo, pues en algunos casos se conversó con los mismos jóvenes en varios momentos, hasta conseguir tener la historia lo más completa posible. Si bien, las entrevistas realizadas no se basaron en preguntas previamente elaboradas, es decir, no fueron entrevistas estructuradas; la conversación con las autoridades y representantes de la zona estuvo orientada por ciertos temas-guía previamente establecidos. Se optó por las entrevistas semi-estructuradas con la intención de que el entrevistado tuviera mayor libertad para expresarse y no limitar la conversación a preguntas y respuestas cerradas. A continuación se presentan algunas de las temáticas que guiaron las conversaciones con los entrevistados:

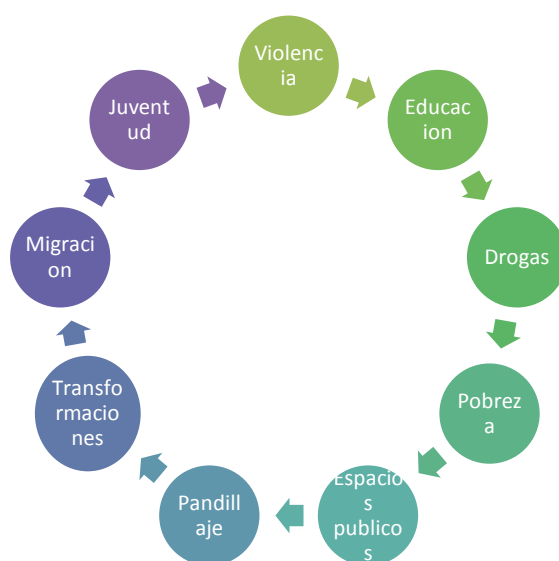


GRÁFICO 2: Ejes temáticos que guiaron las entrevistas con las autoridades y representantes de la zona.



De otro lado, el diario de campo fue un instrumento eficaz en el desarrollo de la investigación, pues permitió registrar nuestras observaciones y entrevistas, también permitió documentar los hechos relevantes, describir situaciones y construir la cartografía social de la zona. Apoyándonos en Cifuentes (2011) podríamos decir que los diarios de campo son registros reflexivos de experiencias, durante un período de tiempo; pues permite registrar los acontecimientos del campo y luego analizar e interpretar su contenido.

Tal vez, lo ideal sería tomar nota en el mismo momento de la observación y la entrevista, pero no siempre la situación lo permitió y, aunque lo permitiera, se intentó realizar las anotaciones sin parecer raro o generar sospechas; ya que las personas observadas podían pensar mal “del desconocido” -que en este caso era yo, una chica que no les resultaba familiar -, que no deja de mirarlos y escribe en un cuadernito sobre ellos. En mi caso, no siempre se pudo tener a la mano una libreta de apuntes pues resultaba inconveniente para el desarrollo del estudio, sobre todo cuando se estaba cerca de los jóvenes relacionados a las drogas. Por lo que en algunas ocasiones se hizo uso de cualquier elemento que se tuviera a la mano, como escribir, de la forma más discreta posible, en alguna parte del cuerpo, en las cajas de goma de mascar, en diarios o en cajetillas de cigarro. Además del diario de campo, en algunas entrevistas, se hizo uso de una grabadora de voz, sobre todo en aquellos momentos que no se corría ningún riesgo y los entrevistados lo permitían. De otro lado, se intentó armar un registro fotográfico del lugar y los jóvenes de la zona, por lo que también se hizo uso de una cámara fotográfica. Aunque fueron pocos los momentos en los que ellos accedieron a tomarse fotos, pues invadidos por el miedo temían que aquellas fotos fueran a parar en algún registro policial.

Convengo con Becker (1994) que las situaciones de algunas pesquisas incentivan y hasta cierto punto exigen de la creatividad e improvisación del investigador. No resultó fácil obtener información sobre los jóvenes de las esquinas, la situación se tornó aún más difícil cuando se fue descubriendo la fuerte circulación de drogas en la zona, con la que originalmente no se contaba, al menos no a ese nivel. Este escenario nos llevó a tener que redefinir las estrategias de acercamiento hacia estos jóvenes y luego a hacer uso de nuestra creatividad para la obtención de información. Como señala Sennett (2012) es necesario liberar el artífice en cada uno de nosotros.

En ocasiones nuestra presencia generaba tensión, miedos e inseguridades en los jóvenes, lo que provocaba en ellos un mayor silencio. Por lo que fue necesario hacer uso de dos conceptos capitales del sociólogo norteamericano, según apunta Sennett:

Tanto la simpatía como la empatía transmiten reconocimiento, y ambas crean un vínculo, pero una es un abrazo, mientras que la otra es un encuentro. La simpatía pasa por encima de las diferencias mediante actos imaginativos de identificación: la empatía presta atención a otra persona en su particularidad. (SENNETT, 2012, p.37).

Entonces, según indica el autor la empatía es un ejercicio más exigente, al menos en la escucha; pues el que escucha tiene que salir fuera de sí mismo. Por tanto, se consideró conveniente tomar medidas más prácticas con el fin de obtener información sobre ellos. Una de estas medidas fue, por ejemplo, jugar a la “botella borracha” con los jóvenes que se encontraban en el parque. Este juego consiste en colocar en el suelo una botella vacía (de cualquier material) y un grupo de personas se sienta alrededor de ella. Luego se gira la botella y cuando se detiene, se elige a las dos personas que señalen el pico y el fondo de la botella, uno plantea una pregunta y el otro tiene que contestar, pues de no hacerlo obtendrá un castigo, como bailar o contar un chiste. Este juego fue de gran ayuda para quebrar el hielo que existía entre los jóvenes y nosotras, pues permitió crear un ambiente de distensión y confianza dentro del grupo y, finalmente, en esa oportunidad se pudo obtener información de forma sutil y divertida.

Esto es lo que les quería compartir en relación al camino que recorrí y a la metodología que empleé para llevar adelante mi investigación. Como pueden darse cuenta, a lo largo del trabajo mis estados en el campo se fueron modificando, porque las relaciones con “los otros” son dinámicas. Creo que el trabajo de campo, entendido como “relaciones en el campo”, implica registrar una experiencia que involucra necesariamente una dimensión subjetiva, como emociones y sensaciones. De esa forma, habiendo expuesto las consideraciones metodológicas, en el siguiente capítulo se presentarán algunos enfoques teóricos sobre el tema en cuestión.

### 3. DIVERSAS EXPERIENCIAS Y MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD

En este capítulo se presenta la revisión de la producción académica sobre la categoría juventud y los enfoques bajo los que se ha abordado este tema. Al respecto, Deslaureis y Kerisit (2008) destacan la importancia de la revisión de la literatura, al mencionar que, “...es preciso leer para conocer lo que otros han escrito antes de nosotros; de cierta forma, subimos sobre sus hombros para conseguir ver más allá”. En ese sentido, este trabajo toma como punto de partida, en términos de marcos conceptuales, la producción académica ya realizada sobre el tema que se está exponiendo. Con la pretensión de que estas reflexiones teóricas nos permitan entender los significados emanados del comportamiento de los jóvenes de nuestra pesquisa.

Este apartado presenta dos momentos. En el primer momento, se desarrolla la categoría juventud desde diversas perspectivas; en el segundo momento se intenta exponer, de un lado, las contribuciones de la *Escuela de Chicago* para el análisis de las prácticas juveniles y del otro, dichas prácticas son analizadas a partir de la *Teoría del desvío*, en donde se toma como base la propuesta de Howard Becker, la cual busca entender por qué determinados tipos de comportamiento son considerados desviados y cómo esas nociones de desvío son aplicadas de forma diferencial entre las personas.

#### 3.1 JUVENTUD, UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

¿Cuál es la razón del interés de los investigadores para estudiar la juventud? Para Medina (1968) una de las razones está representada en la conducta de los jóvenes, la cual despierta preocupación. Sin embargo, esta preocupación puede ser simple y justificada curiosidad intelectual para entender las diversas formas de comportamiento que manifiestan los jóvenes.

No resulta fácil establecer un acuerdo sobre el tipo de unidad que significa la juventud, de ahí que surgen estos cuestionamientos: ¿Es un mero agregado estadístico, es un grupo social específico, es una dimensión de la estructura de la vida? Continuando con Medina, este considera que, en cualquier caso, la juventud no puede ser entendida a cabalidad sin tener en cuenta a la estructura social total. Pues, “estableciendo un análisis mayor entre el grupo

conformado por jóvenes y la totalidad de la población, podrían establecerse indicadores de una integración social, mayor o menor” (MEDINA, 1968, p.186).

Como indican Fausto y Quiroga (2000), la sociedad contemporánea vive en relación a su juventud una paradoja. De un lado, tiene una cultura marcada por una supervaloración del joven, del “ser joven” esa dimensión relacionada a valores de vitalidad, dinamismo y creatividad. Del otro, esa condición juvenil no coincide, con su inserción socioeconómica real, ya que presenta, altas tasas de desempleo juvenil. Esta situación de incongruencia que vive la juventud, “han aumentado los fantasmas de la marginalidad, la delincuencia y la posibilidad de rupturas del orden social” (FAUSTO Y QUIROGA, 2000 p. 221).

Algunos enfoques teóricos estudian a la juventud desde los siguientes niveles de análisis: De un lado, se analiza a la juventud como actores sociales específicos, producto de una construcción sociocultural; y del otro, como una categoría etaria.

Los investigadores que trabajan el tema, coinciden en afirmar que la juventud es una categoría socio-cultural e histórica producto de una construcción social condicionada por los problemas y desafíos de determinada época. La construcción de la juventud se muestra como una definición poco clara, en la medida que, bajo la misma etiqueta, se incluye un grupo social muy heterogéneo. Por lo que, sería apropiado hablar de culturas juveniles o juventudes, heterogéneas y pluriculturales. El imaginario actual de los jóvenes peruanos parece haber dejado atrás las estructuras y órdenes tradicionales; es decir, la sociedad a la que se enfrentan es nueva, diferente y desconocida para los jóvenes de hoy. En torno a esto, Golte (2011) apunta que la sociedad peruana de las últimas décadas está marcada por cambios constantes, básicamente económicos y políticos, que impactó a toda la población, pero sobre todo a la juventud. Hablar de juventud en el Perú significa tropezar con una categoría que aún está en construcción y que adquiere diferentes expresiones y significados dependiendo de la situación y posición desde donde se la evalúe. La juventud, nace en la sociedad moderna en medio de tormentas de ruptura y contestación, lo cual ha generado que muchos la identifiquen con “rebeldía” y avidez por la novedad. Los jóvenes de las esquinas, considerados en nuestra investigación, crecieron en un contexto de "cambio de época" en un momento en que las relaciones entre las instituciones básicas de socialización, el estado, la política y el individuo

se encontraban en crisis en el Perú. Gonzales (1991) señala que la juventud pasa por un período marcado por la experiencia de la desintegración y la pérdida de las certezas.

Para Venturo (2001) la juventud es una *categoría social y cultural*. Este nivel de análisis considera a la juventud como una categoría ciertamente heterogénea en su interior. En la medida en que cada período histórico trae ciertos códigos, dinámicas políticas, ciclos culturales, desarrollo tecnológicos y climas ideológicos. Brito, nos habla sobre los orígenes de esta categoría.

Las condiciones que dieron origen a la juventud como categoría social, ligadas al desarrollo de las condiciones de producción, dieron lugar a un paradigma de juventud que la visualizaba como una etapa de formación para su futura inserción en las estructuras formales de la sociedad, sobre todo a la esfera productiva. Sin embargo, este paradigma es excluyente, ya que deja de lado a una gran cantidad de representaciones juveniles que no se definen por su futura inserción en las instancias formales de la sociedad. (BRITO, 2002, p. 50)

En ese sentido, la juventud puede ser vista como un grupo condicionado por los problemas y retos del período en el que se encuentran. Para Golte (2011) los jóvenes tienen una forma de comportamiento, discursos y significados compartidos dentro de un contexto específico, por lo que para este autor, sería adecuada la denominación de multifacéticos.

Para Strocka (2008) la categoría juventud se define en términos de posiciones específicas como estatus, papeles sociales y prácticas culturales. Esta autora indica que la juventud es una construcción social, histórica y cultural, condicionada por los problemas y retos de la época en la que se desarrolla. Los jóvenes, también, pueden ser estudiados como actores sociales que se organizan para satisfacer sus necesidades y plantear demandas específicas.

Otros autores, trabajan con la juventud como una categoría etaria (edad). Teniendo así, que varios estudios afirman que la juventud, que es definida como un período claramente distinguible de la infancia y la edad adulta, es un fenómeno moderno. Un concepto sociológico ligado a la categoría de juventud es el denominado periodo de moratoria social. Conocido como un proceso de transición durante el cual los jóvenes se preparan para ejercer plenamente su ciudadanía e ingresar a la vida adulta, es una etapa de concesiones y prerrogativas; al joven se le permite cometer algunos “errores” ya que se considera que está

aún en “proceso de formación”. Panfichi y Valcárcel (1999) señalan que, la juventud es un tiempo de moratoria entre la niñez y la edad adulta, una etapa preparatoria, un tiempo de licencia socialmente legitimado. Lamentablemente, la mayoría de jóvenes de los barrios periféricos no disfrutan de este tiempo de gracia; bajo esta definición no resulta fácil ser joven en los sectores populares peruanos. La situación de marginalidad que enfrentan algunos jóvenes limita cualquier tiempo de moratoria, pues como veremos más adelante, a través de la narrativa de los ellos mismos, pertenecer a este sector de la población ofrece una experiencia diferente de ser joven.

La ONU define a los jóvenes como personas que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad, para la SENAJU<sup>19</sup> pertenecen al segmento de la población joven, las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años. Para esta pesquisa, los jóvenes considerados como foco de nuestro estudio, se encuentran entre los 15 y 29 años de edad. Aunque estamos de acuerdo con la idea de que “La juventud no se limita a una categoría social que pueda ser reducida a una faja de edad” (SALES, 2007, p. 253). En este mundo de las esquinas el corte etario es una red híbrida, pues incluye adolescentes, jóvenes e incluso los "adultos jóvenes". Como se puede ver no existe una conceptualización consensuada sobre la juventud o las mejor dicho las juventudes. En el grafico que se presenta a continuación se muestran las edades de los jóvenes considerados para esta pesquisa. Se aprecia que el menor de ellos tiene 15 años de edad y el mayor 29.

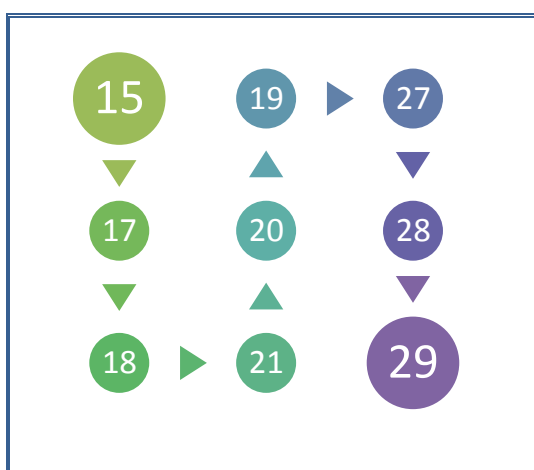


GRAFICO 3: Edades de los jóvenes considerados en el estudio.

<sup>19</sup> Información obtenida de la SENAJU- Secretaría Nacional de la Juventud, Perú.

El análisis de la presencia juvenil en el espacio público, principalmente urbano, tiene en la *Escuela de Chicago*, una gran tradición de estudio; la cual coloca en relevo la heterogeneidad de las experiencias juveniles. Por lo que a continuación veremos, de forma breve, como esta Escuela ha abordado el tema de la juventud.

### 3.2 LA JUVENTUD COMO FENÓMENO URBANO: APORTES DE LA ESCUELA DE CHICAGO

El surgimiento de la *Escuela de Chicago* está relacionado al proceso de urbanización y crecimiento demográfico de la ciudad a principios del siglo XX. Como resultado de este proceso, Chicago fue testigo de la aparición de fenómenos sociales urbanos: el crecimiento de la criminalidad, la delincuencia juvenil, la aparición de las pandillas, las bolsas de pobreza y el desempleo, la inmigración, y con ello, la formación de varias comunidades segregadas. Todos estos problemas han sido objeto de investigación para esta Escuela. Lo más importante a destacar es que los estudios de estos problemas sociales estimularon el desarrollo de nuevas teorías y conceptos sociológicos, además de nuevos procedimientos metodológicos. Coulon (1995) apunta que entre 1915 y 1940, la *Escuela de Chicago* produjo un amplio y variado abanico de pesquisas, dirigidas a la investigación de los fenómenos sociales que ocurrían especialmente en las zonas urbanas de las grandes metrópolis americanas.

Robert Park, uno de los pioneros de la *Escuela de Chicago*, consideraba al entorno urbano como un "laboratorio social" para la investigación, esta metáfora ha desarrollado la idea de Ecología Urbana. Con la formación de la *Escuela de Chicago* se inauguró un nuevo campo de investigación sociológica, centrado exclusivamente en los fenómenos urbanos, lo cual significó un gran aporte para la *Sociología de la Juventud*. La crisis y la desorganización social producida por el rápido crecimiento urbano y por la falta de integración en el espacio social y cultural de los inmigrantes que pasaron a ocupar las zonas pobres y decadentes de la ciudad, sitió los estudios sobre los grupos juveniles como un tema clásico en esta Escuela. Siendo una de las mayores preocupaciones de los investigadores de la *Escuela de Chicago* la "conducta desviada". Hubo diversas contribuciones por parte de los científicos sociales de esta escuela, sobre todo, en el desarrollo de métodos de investigación. La metodología utilizada por los investigadores de esta Escuela abordó una teoría bastante amplia, con una gran interacción entre el investigador y el objeto de estudio; sobre todo, a través de la

observación participante. Como indica Coulon (1995) "... las investigaciones sociológicas fueron marcadas por el uso sistemático de métodos empíricos (para la obtención de datos e información sobre las condiciones y los modos de vida urbanos)". Para ello, se hizo uso científico de los documentos personales, se realizó un trabajo de campo sistemático y se exploró diversas fuentes documentales. En general, la ciudad como un amplio y complejo "laboratorio social". La ciudad pasó a convertirse así en el espacio de observación natural de la naciente ciencia social norteamericana. Se consideró a la ciudad como un mosaico de pequeños mundos en conflicto.

Entre los clásicos que se enmarcan en la primera etapa de la *Escuela de Chicago*, que consideró a los jóvenes integrantes de las pandillas como objeto de estudio, tenemos a *Frederic Thrasher*, quien en 1923 publicó un trabajo sobre las pandillas de Chicago. Para este autor, "La pandilla es una respuesta a la desorganización social: ella ofrece un sustituto a aquello que la sociedad no consigue dar y protege de comportamientos desagradables y represivos, la pandilla suprime una carencia y ofrece una escapatoria" (COULON, 1995, p.63 apud THRASHER, p.33). Su estudio toma como punto de partida la ubicación geográfica de la delincuencia juvenil, este autor señala que estos grupos que se tornan pandillas tienen un territorio propio y que las personas que las integran son conscientes de sí en cuanto grupo, además indica que, las pandillas como organizaciones, tiene su propia dinámica.

Thrasher subraya que las pandillas estudiadas por él, provienen de una zona de inmigrantes europeos, ubicados en Chicago. Además, defiende la idea de que estas participan de un proceso de reorganización e integración social, en medio de un ambiente que se desmorona. Insiste en el carácter funcional de estos grupos, el autor deja claro que, si bien, la delincuencia está presente en estos grupos, no es la motivación principal del surgimiento de las pandillas. Al respecto apunta que, "... una vida familiar inadecuada, la pobreza, un ambiente deteriorado, una educación fallida y espacios de recreación inexistentes forman, en su conjunto, la matriz de desenvolvimiento de las pandillas" (COULON, 1995, p.66 apud THRASHER, p.339).

Así mismo, podemos tomar como ejemplo de la interacción investigador/objeto que se desarrolló en la *Escuela de Chicago*, la obra "Sociedad de Esquina" de Foote Whyte (1943), este fue un investigador que ha contribuido de forma significativa al estudio de la juventud



urbana, en general, y al estudio de las pandillas, en particular. A través del convivio con jóvenes integrantes de pandillas, el autor logró desarrollar un análisis pionero, especialmente a nivel metodológico. Su estudio toma, como espacio geográfico, una zona pobre y degradada de Eastern City (Boston), habitado por inmigrantes italianos. Whyte realizó su investigación durante un largo periodo de tiempo (1936-1940), consiguiendo reconstruir toda la rutina de los miembros de la pandilla, de esa forma logró esquematizar de forma clara y detallada, el ambiente urbano en el que se movían estos jóvenes.

En "Sociedad de Esquina" encontramos la contrapartida del concepto de organización y desorganización social. Según el autor, el grupo de los jóvenes de la comunidad italiana que investigó, podría ser entendido como una "sociedad organizada que posee su propia organización, que es compleja, estructurada y con relaciones personales jerarquizadas, fundadas en un sistema de obligaciones recíprocas". (WHYTE, 1943, p.38). Se trataba, por lo tanto, de una organización social diferente, no una falta de organización. Un trecho de la obra "Sociedad de Esquina" puede ayudarnos a entender mejor cómo se establecía esta jerarquía social en la comunidad. El autor describe cuatro tipos de organización: los jóvenes de la esquina, los jóvenes formados, la organización mafiosa y la política partidaria. Los jóvenes de la esquina ocupan la posición más baja en la jerarquía social, los jóvenes formados se encuentran en medio de trayectorias de movilidad social. Ya los gansters y los políticos, ocupan la cima de la jerarquía local. Pero cada "tipo" identificado por Whyte, como advierte De Moura (2005), es construido a partir de la observación y de la descripción de trayectorias de individuos y grupos concretos con los cuales, el autor no solo entro en contacto, sino que se envolvió en acciones, disputas y proyectos conjuntos.

Con base en estas definiciones, podemos observar una forma diferente de hacer ciencia, al contrario de los métodos abstractos, la *Escuela de Chicago* llevó a cabo la investigación de campo en situaciones concretas y a partir de ahí desarrolló estudios capaces de atender puntualmente la comprensión de las acciones y los comportamientos de la vida en la ciudad. A partir de 1935, otras corrientes sociológicas americanas pasaron a ganar protagonismo: Según Coulon (1995) en 1937, la publicación de la obra de Talcont Parsons, "The Structure of Social Action" confirmaría la aparición de una nueva orientación teórica, radicalmente diferente a la de la Sociología empírica de Chicago, que posteriormente dominaría la Sociología Americana.

La Sociología de Chicago fue prolongada, “sobre todo, por aquello que se puede denominar de segunda etapa de la Escuela de Chicago, caracterizada por trabajos orientados por la interacción social y por nuevas teorías del desvío” (COULON, 1995, p.124). Teniendo así que, por algunos años más, la Sociología Americana continuó desarrollando estudios relacionados al control social, la delincuencia juvenil, el crimen y la desviación. Sobre este último asunto la *desviación* Howard Becker, quien es heredero de la *Escuela de Chicago*, nos invita a reflexionar, partiendo de la idea de que “la desviación es producto de un proceso que involucra la respuesta de los otros” (BECKER, 2009, p. 15). Nos sugiere que deberíamos ver al *desvío* como un tipo de conducta desaprobada por algunos y apreciada por otro. A pesar de las críticas que se le han hecho a esta teoría, se considera útil incluir esta perspectiva para el análisis de la desviación social, ya que señala hechos concretos y analizables dentro de la carrera social del individuo hasta convertirse en Outsider.

### 3.3 LOS GRUPOS JUVENILES A PARTIR DEL ANÁLISIS DEL DESVÍO

¿Qué pueden tener en común un asesinato y Mozart? Con esta interrogante Becker (2009) inicia los cuestionamientos sobre el campo de la desviación. Según indica el autor, en un caso se trata de un hecho condenable y en el otro del paradigma de la genialidad. En ambos se juega el poder de las etiquetas para estigmatizar o asegurar prestigio a alguien considerado “fuera de lo normal”. Señalar a una persona como genio no suele ser un problema, sin embargo rotularla como un delincuente implica convertirla en *outsider*.

En su libro *Outsiders*, Becker (2009) parte de dos carreras específicas identificadas como desviadas: usuarios de marihuana y músicos de bar. En este trabajo de los años sesenta, el autor presenta un riguroso y detallado estudio de campo, en el que además de la observación participante, hace uso de entrevistas como medio para obtener información. A lo largo del texto, Becker repasa varias definiciones para el concepto de desviación, desde diversos enfoques. Así, tenemos que, para la definición estadística la desviación sería todo aquello que se mantiene apartado del promedio. Desde el enfoque de la medicina, tendríamos que la desviación es una patología, la cual no permite el buen funcionamiento de un organismo y lo convierte en un organismo enfermo, haciendo una analogía con lo social, obtendríamos que si un comportamiento no es saludable se convierte en desviación, pues afecta la funcionalidad y estabilidad de la sociedad. Desde una postura más normativa, la

desviación sería el fracaso de un individuo a la hora de obedecer las normas grupales. Para Becker, los enfoques presentados no permiten un análisis completo o caen en un relativismo, por lo que el sugiere una propia definición de desviación, la cual incluye dos elementos: el primero es la realización de actos que violen determinadas normas grupales y el segundo es que la respuesta social sea la de señalar esos actos como desviados. Sólo cuando se verifican ambos elementos existe una verdadera desviación. Al respecto el autor apunta que: “Los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas, cuya infracción constituye una desviación, y al aplicar esas normas a esas personas en particular y etiquetarlas como marginales” (BECKER, 2009, p.28).

La teoría propuesta por Becker, tiene como foco las relaciones sociales, que producen normas y exigen el cumplimiento de estas, siendo que para él, el *desvío* no es una cualidad del acto cometido por el sujeto, sino que es una consecuencia de la aplicación de las sanciones establecidas por los grupos sociales. Entonces, que un acto sea desviado o no depende de la forma en la que los otros reaccionan ante dicho acto. Desde este punto de vista, la “desviación no es una cualidad intrínseca al comportamiento en sí, sino es la interacción entre la persona que actúa y aquellos que responden a su accionar” (BECKER, 2009, p.34). Aunque se debe llevar a consideración que las sociedades complejas están compuestas por diversos grupos, distintas reglas y etiquetas para actos y personas, por lo que estas sociedades envuelven, también, conflictos y divergencias acerca de las relaciones entre los individuos, teniendo que: “aquel que infringe la regla puede pensar que sus jueces son *outsiders*” (BECKER, 2009, p. 15).

De cierta forma, esta teoría, ayuda a explicar las consecuencias a largo plazo de la etiqueta de “desviado” en la identidad social del individuo. Ser etiquetado como desviado tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas; pues, dicha etiqueta le confiere un estatus a la persona señalada. Para explicar las consecuencias que supone adquirir un estatus, Becker se remite a la distinción entre los rasgos de estatus maestros y estatus auxiliares que hace Hughes, en su obra “Dilemmas and Contradictions of Status” de 1945. El estatus maestro, es lo que más prima en una persona (ser negro, ser pobre, ser mujer, ser médico, ser delincuente), el estatus auxiliar es el rasgo complementar al estatus maestro. Hughes señala que casi todos los estatus tienen un rasgo clave distintivo. Por ejemplo, un médico, sin importar qué otra cosa sea, es una

persona que cuenta con un certificado que le habilita a ejercer su carrera: ese es su rasgo maestro; pero, la sociedad, en su gran mayoría, espera que un médico cumpla además con otros rasgos auxiliares: que sea hombre y blanco. Cuando no es así, queda una sensación de que de alguna manera no ha cumplido con todos los requisitos. El mismo proceso se da en el caso de los estatus de desviado, el cual es un estatus tipo maestro, pues la desviación se convierte en el rasgo dominante. En la desviación, “la posesión de un rasgo desviado puede tener un valor simbólico generalizado, de forma tal que la gente presupone automáticamente que su poseedor también tiene otros rasgos indeseables asociados” (BECKER, 2009, p. 52).

Revisando la lectura de Becker sobre la desviación me pasan por la mente diversas historias, de los jóvenes considerados en este estudio, que encajarían con lo que plantea el autor. Así que, con la intención de graficar las palabras de este autor contaré la experiencia de Jorge, en su intento por conseguir un empleo “formal”.

Jorge, de 28 años de edad, no tiene una ocupación fija. Según nos cuenta, después de varios intentos desafortunados ya abandonó la esperanza de tener un trabajo fijo y formal: ... “A la firme, yo no terminé el cole pero por insistencia de mi viejita y mis hermanas yo buscaba chamba, pe. Hasta me vestía todo charli y nada, no conseguí chamba ni de mesero, soy muy chato pe, querían a alguien con presencia”... risas del grupo... (En cuanto Jorge nos contaba su experiencia en la búsqueda de trabajos, estábamos tomando una gaseosa en la bodega de la esquina, éramos alrededor de cuatro personas que servíamos de oyentes, tres jóvenes del barrio y yo). En eso, uno de los jóvenes oyentes interrumpió y preguntó ¿en qué año te quedaste? en tercero causa respondió Jorge, no terminé el cole, en mis tiempos yo era muy palomilla ¡si te contara! Se alzó la voz de otro joven y acotó, ya pe, también tú Jorge, como vas a buscar chamba si nos has terminado ni el cole, te pasas no. Con una tímida y avergonzada sonrisa Jorge continuó relatando su historia... no, no es eso, la cosa no es que no terminé el cole mi problema es que tengo antecedentes. Hace años, cuando yo tenía como 20 me agarraron, cuando había entrado a la jato de un tío y ya pues perdí, fui dos años pa dentro. Aquí, nadie te contrata sin papeles, peor si ven que estuviste en esas cosas, luego te preguntan dónde vives, cuando tú les dices donde, creen que porque uno vive lejos va a llegar tarde o porque uno es pobre va a robarles. Al inicio yo explicaba que eso ya pasó, que yo ya no soy así, pero papelito manta pe; peor causa, la gente no perdona. Ahora ya no me preocupo más en perder mi tiempo buscando chamba, eso era cuando yo era chibolo, ahora cachueleo, sale

alguna chambita bacán, me llaman y yo voy pe, tengo que dar un sencillito para la casa; así es más fácil para mí. Ahorita, por ejemplo, toy chambeando llenando un techo en Surco, mi tío me jaló.

A partir de esta historia, podemos observar, que como dice Becker (2009) un delincuente será tratado de forma diferente a una persona no etiquetada como tal, pues la persona será primero identificada como desviada, antes que ninguna otra cosa. Apoyándonos en el mismo autor, podríamos afirmar que, “el tratamiento de la desviación les niega a los desviados los medios de que dispone la mayoría de las personas para llevar una vida cotidiana normal, y en consecuencia deben desarrollar, por necesidad, rutinas ilegales” (BECKER, 2009, p. 54). Si bien, el desarrollo de rutinas ilegales no suele ser el caso de Jorge, este joven está restringido a tener trabajos eventuales que no le ofrecen estabilidad ni óptimas condiciones laborales. Pues, como el mismo indica usando una frase lapidaria: “la gente no perdona”, sus palabras parecen graficar a una persona que arrastra cadenas, de las cuales no será absuelta por más que pasen los años y por más que él intenté explicar que ya no es más el joven de 20 años, que cometió un error.

Otro punto a destacar en la narración de Jorge es la asociación entre la condición de procedencia y el desempeño que él podría tener: “... luego, te preguntan dónde vives, cuando tú les dices donde, creen que porque uno vive lejos va a llegar tarde o porque uno es pobre va a robarles”. Como bien indica Campos Coelho (1978) no es la pobreza en sí la que genera la criminalidad pues, al final de cuentas, las áreas rurales son más pobres y no se observa los niveles de criminalidad que presentan las ciudades. Para deslindar esta asociación entre delincuencia y pobreza, nos apoyaremos en Sutherland (1949) quien nos propone que el problema del delito no se debe de reducir al campo de la pobreza, debido a que de este modo se deja afuera un conglomerado de relevantes conflictos. Sutherland desarrolla su teoría de la asociación diferencial, una teoría que incorpora el concepto de *delito de cuello blanco*, este autor incorporó al delito de las calles el delito cometido por los consejos de administración. Al sustituir el concepto de desorganización social, sobre el que reposa una buena parte de la Sociología de Chicago, por el de *organización social diferencial*, el autor dejaba abierta la posibilidad de preguntarse ¿quién impone las reglas y en beneficio de quiénes? Como el mismo autor señala, hay delincuentes pobres pero los delincuentes pobres no son los únicos

delincuentes. Al presentar estos planteamientos se está intentando alejar la errónea asociación, casi única y exclusiva, de las zonas marginales con la delincuencia.

Volviendo al caso de Jorge, vemos entonces, que los fuertes atributos que recaen sobre él se convierten en un estigma, no solo el hecho de haber estado en prisión, sino el no haber terminado sus estudios secundarios, la zona donde vive y hasta su baja estatura. Al respecto, Goffman señala que, el estigma se da cuando “un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos” (GOFFMAN, 2001, p. 15). El estigma, por tanto se establece en una relación, donde son necesarios dos papeles: el “normal” (aquel que no se aparta negativamente de las expectativas sociales) y el individuo estigmatizado (que posee una característica diferente de la que se tiene prevista). De acuerdo con este autor, la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y a sus atributos corrientes y naturales, teniendo así, que cuando las expectativas normativas de la sociedad no se cumplen o son incongruentes por el individuo que los posee surge el estigma. Para Campos Coelho (1978) poco importan los comportamientos efectivos; es decir, no importa mucho lo que el apuntado como marginal realmente haga o deje de hacer, pues a partir del momento en que es estigmatizado como un criminoso en potencia, comenzará a ser sancionados como tal por los propios mecanismos legales (policía, tribunal, juez y actividades penitenciarias) y por la sociedad; quienes harán que la profecía se cumpla. Y que ese joven al cual tildaron de delincuente y que no le quisieron dar una oportunidad no consiga salir del “ambiente criminoso” en el que se encuentra; teniendo como resultado la criminalización de la marginalidad. Podríamos decir, entonces, que el estigma es una construcción social que se configura en las interacciones sociales. Como vemos, el estigma, produce un descredito amplio, que en el caso de Jorge le impide encontrar un trabajo fijo y formal, además de influir en su propia concepción del yo.

Se observa que, en muchos casos, estos jóvenes cobran una visibilidad intensificada por el preconceito fundado, apenas, en características físicas, sociales, geográficas o de trayectoria personal; supuestamente “reveladoras” de la peculiaridad de sus portadores. En este caso, se trataría, “de una visibilidad perversa, selectiva y reproductora” (SALES, 2007, p. 27) Pues, como explica Goffman, el termino estigma, es usado en referencia a un atributo

profundamente despreciativo o como apunta Sales (2007), el estigma social que parte del sentido común asocia, de manera reduccionista, a las zonas pobres con la clase peligrosa y de donde proveen a malos elementos. Sin considerar que a veces esos jóvenes “son más víctimas de que portadores de la violencia” (SALES, 2007, p. 59).

Continuando en la misma línea, Quivy (2005) considera que la delincuencia es efecto de la exclusión social de un grupo, es la respuesta a esa exclusión. Una vez excluido, el delincuente cultiva su exclusión, y es a través de la delincuencia, que busca reconstruirse como un actor social. En nuestro caso, el joven de la esquina, según hemos caracterizado muchos de ellos no terminaron sus estudios secundarios, por ende no consiguieron una carrera académica y otros tienen antecedentes penales; ambas situaciones los limita a conseguir un trabajo “formal”, debido a que no cumplen con las exigencias requeridas. Por lo que podría entenderse que al juntarse entre ellos, casi todos con características similares, y permanecer en grupo buscan reconstruir un universo social en el que sean admitidos, reconocidos, aceptados y dentro del cual puedan tener una imagen satisfactoria de sí.

Entonces, apoyándonos en las reflexiones de estos autores, se podría indicar que para el análisis de un acto desviado, no debe ser considerado apenas la consecuencia de la naturaleza de la acción, sino, que también debe de tenerse en cuenta la reacción de la comunidad. Por lo tanto, *la conducta desviada* es el resultado de un proceso de interacción que ocurre entre la acción en cuestión y la reacción de las otras personas. Por lo que, no debemos estudiar sólo el grupo outsider, sino la sociedad en la que está insertado y respecto a la cual es outsider, siempre recordando que las normas sociales no son eternas ni universales.

En suma, se puede decir que existe una vasta lista de autores que han desarrollado el tema sobre la juventud, en momentos distintos y bajo variadas perspectivas teóricas y metodológicas. No debemos olvidar que detrás de la producción académica, desarrollada por estos y otros investigadores, están los rostros de seres humanos con historias personales: con emociones y represiones, con esperanzas y desencantos. Rostro de innumerables jóvenes que al igual que Jorge se ven enfrentados cotidianamente a la exclusión. Luego de revisar los aportes y las experiencias de diversos autores para tratar el tema, en el siguiente capítulo les presentaré el recorte geográfico de mi pesquisa, es decir la zona donde fue llevada a cabo la investigación.

#### 4. UNA COMUNIDAD EN MOVIMIENTO

En esta sección se pretende, a través de palabras e imágenes, dibujar el lugar por donde caminamos, para ello describiremos el barrio de “Villa los Reyes”, zona de nuestra pesquisa. Además de mostrar el ambiente que rodea a los jóvenes, se intentará reconstruir la historia del barrio a partir de las narraciones de algunos de los pobladores, para alcanzar dicho objetivo se consideró tanto la historia de los jóvenes (nueva generación), que en su mayoría nacieron en este lugar y guardan una estrecha relación con el espacio en el que viven, como la historia de los padres de estos jóvenes (generación fundadora del lugar). Considerar ambos discursos nos permite ver la relación y el sentido que cada una de estas generaciones le da al barrio.

La realidad social se construye a través de procesos sociales, macro y micro que ocurren simultáneamente en un nivel subjetivo y simbólico. Para Berger, Luckmann (2001), cada sociedad es construida en un contexto histórico y social, específico. Al respecto se podría decir que, conocer el contexto nos da luces para intentar entender la realidad en la que se mueven y desenvuelven los actores en la vida diaria, algunos investigadores definen este contexto como *cartografía social*. Para Diógenes (1998) la *cartografía social* está basada en un abordaje que observa la realidad como un campo relacional población-territorio, los territorios son lugares dinámicos, por lo que están en constante proceso de construcción y transformación. Luego de exponer estos argumentos, pasaremos a presentar al asentamiento humano de nuestro interés, pero como este espacio es parte de algo mayor, se encontró conveniente mostrar antes la historia y el proceso de Ventanilla, distrito en el cual se encuentra el barrio de “Villa los Reyes”; esto, se hace con el fin de situar al lector y tener una mirada más amplia y completa sobre la zona de estudio. Realizar la cartografía social del lugar nos permitió el conocimiento y reconocimiento de los procesos del entorno físico-espacial, pues se pudo tomar conciencia del espacio, del tiempo y del entorno social, cultural y natural en el que interactúan estos jóvenes.



#### 4.1 VENTANILLA: PROYECTO DE CIUDAD SATÉLITE

Ventanilla<sup>20</sup> está situada en las afueras de la ciudad de Lima. Actualmente, tiene cerca de 277.685<sup>21</sup> habitantes. Este distrito surgió a principios de los años sesenta, su origen tiene relación con el proceso de modernización y migración de la sociedad peruana de aquel momento. Las diversas oleadas de inmigración, de las zonas rurales hacia la capital, durante este período influyeron en generar una nueva estructura urbana, la cual no estaba preparada para satisfacer las demandas de servicios básicos (luz, agua, hospitales, escuelas) a los nuevos habitantes.

A continuación se muestra el mapa del Perú, con el fin de mostrar la ubicación de Ventanilla en relación al país.



FIGURA 1: Mapa Político del Perú  
FUENTE: Perú - (Template).svg: Huhsunqu

<sup>20</sup> Ventanilla es uno de los siete distritos de la provincia del Callao, la cual a su vez se encuentra en la provincia de Lima.

<sup>21</sup> Información obtenida del Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI.

En la ciudad de Lima pocos espacios han sido planeados, sin embargo el distrito de Ventanilla surge como parte de la política de desconcentración del Centro de Lima y Callao bajo la modalidad de ciudad planificada y dotada de todos los servicios básicos. Ventanilla, es producto de la ejecución del proyecto ciudad Satélite, que inició su construcción en los años sesenta. Esta idea se originó durante el primer periodo (1963-1968) del Presidente de la República Fernando Belaunde Terry, con el objetivo de superar el déficit de viviendas que atravesaba el Perú en aquellos años. Con esa intención, se constituyó la Junta Nacional de Vivienda, entidad que se ocuparía de todo lo relacionado a la elaboración, financiación, construcción y administración de los programas de interés social que el gobierno pondría en ejecución. Se construyeron algunas unidades vecinales en todo el país, se sanearon y remodelaron barrios marginales; se canalizaron recursos públicos y privados para la construcción de viviendas multifamiliares; entre otras acciones que permitieron paliar el déficit de vivienda a nivel nacional. En 1969 la Ciudad Satélite se eleva a categoría de distrito con la creación de Ventanilla y con esto aquel proyecto de hacer de toda Ventanilla una “Ciudad Satélite” al estilo de Brasilia (Brasil), con todos los servicios básicos y organismos descentralizados del Gobierno Central, se queda trunco y aquel proyecto decae para ceder paso a las posteriores invasiones de terreno y a la formación de los futuros asentamientos humanos (AA.HH), que en la actualidad son más de trescientos<sup>22</sup>.

Si bien, Ventanilla es un distrito relativamente reciente, pues tiene poco menos de cincuenta años de fundado, desde sus inicios fue un espacio de interés académico. En 1969 José Manuel Ruiz Naupari<sup>23</sup>, presentó su tesis de licenciatura, centrándose en Ventanilla como *El Proyecto Ciudad Satélite*. En el mismo año, 1969 Julio Elías Lara Tello<sup>24</sup> escribió "Ventanilla. Pide la palabra<sup>25</sup>", donde retrata la situación de la época. Más de cuarenta años después, su hijo Ricardo Elías Lara Romero también escribió acerca de Ventanilla. Tanto el padre como el hijo se interesaron en dejar registros sobre el lugar donde vivieron.

En el año 1969, muchos habitantes de Ventanilla que habían tomado posesión de sus arenales, dan origen a los primeros asentamientos humanos de esta parte de Lima. Los primeros pobladores que llegaron a asentarse en la zona fueron migrantes, en su mayoría de la

<sup>22</sup> Fuente: INEI - Censo Nacional 2007. IX de Población y VI de Vivienda

<sup>23</sup> Ruiz Naupari, José. Estudio Regional de la ciudad satélite de Ventanilla. 1969. 250 h. Tesis (Licenciatura) – Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales, UNMSM, Lima.

<sup>24</sup> Lara Tello, Julio. Ventanilla: Pide la palabra. Lima: Editorial Gráficos Orozco, 1969.

<sup>25</sup> Este es uno de los primeros libros que habla sobre Ventanilla, este texto fue obtenido en la biblioteca municipal de la zona. Fue escrito por Julio Elías Lara Tello en 1969.

región de la Sierra. Veinte años después de su fundación, aun se seguían ocupando espacios en este distrito, tal es el caso del AA. HH. “Villa los Reyes” que surge a inicios de los ochenta. Durante la década de los noventa se hace más evidente el crecimiento desordenado y desarticulado del distrito, debido a la llegada de nuevas poblaciones, lo cual se refleja en la existencia de una poblacional heterogénea y con poca identidad distrital, pues las personas que habitan estos terrenos son de distintos lugares del interior y llegaron en diferentes momentos. Gran parte de la población total de Ventanilla viven en barrios que reciben la denominación de en asentamientos humanos, los cuales inicialmente fueron lotes vacíos que no contaban con servicios básicos como luz, agua o desagüe. Podría decirse que, el distrito de Ventanilla es el resultado del esfuerzo y la lucha constante de cada uno de sus habitantes por tener un lugar propio para vivir.

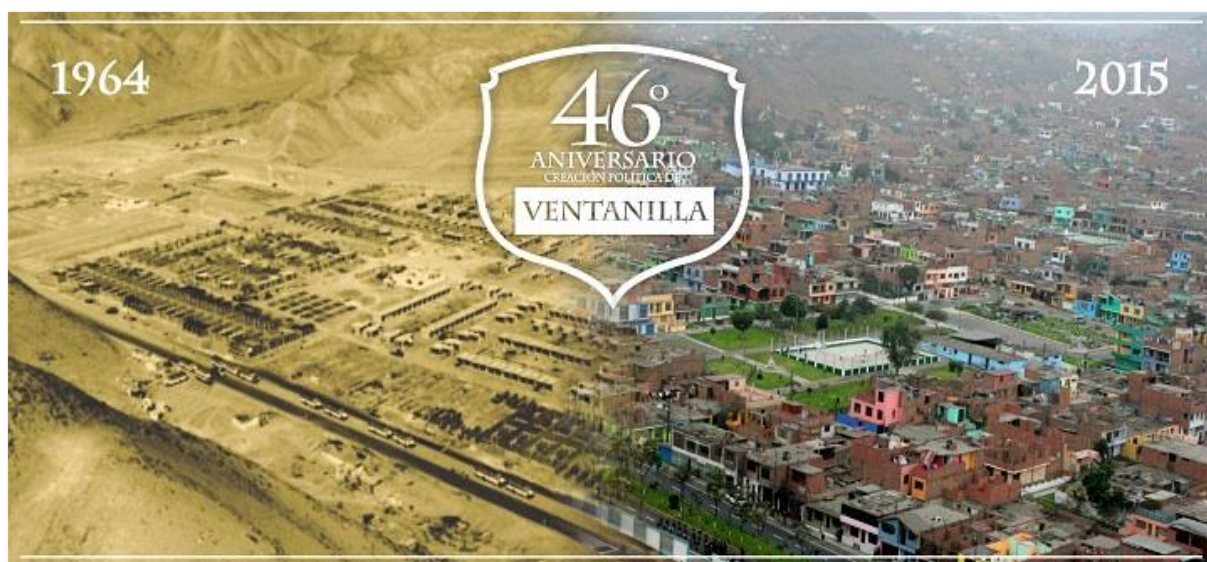


FIGURA 2: Ventanilla en 1964 y en el 2015  
FUENTE: Municipalidad de Ventanilla

Luego de contar un poco sobre la historia de formación del distrito de Ventanilla, pasamos a mostrar algunas cifras<sup>26</sup> actuales sobre el lugar. En relación a la cobertura de los servicios básicos, como son agua, desagüe y energía eléctrica. Tenemos que en la actualidad, solo el 35.3% del total de la población dispone de agua potable por red pública dentro de la vivienda, teniendo que el 64.7% no posee acceso a este servicio; cifras similares presenta la conexión a la red pública de desagüe dentro de la vivienda, solo el 35.9% cuenta con este

<sup>26</sup> Información obtenida del “Plan de Desarrollo Concertado de Ventanilla al 2021”, elaborado por la municipalidad de Ventanilla, con el apoyo del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF y del Plan Internacional, en el año 2010. <http://www.muniventanilla.gob.pe/>

servicio y 64.1% no lo posee; en relación al alumbrado eléctrico por red pública, el 83.9% dispone de él y 16.1% carece de alumbrado eléctrico. Como se aprecia a través de estos números, en la actualidad, el distrito de Ventanilla no dispone de una cobertura total de los servicios básicos para sus moradores.

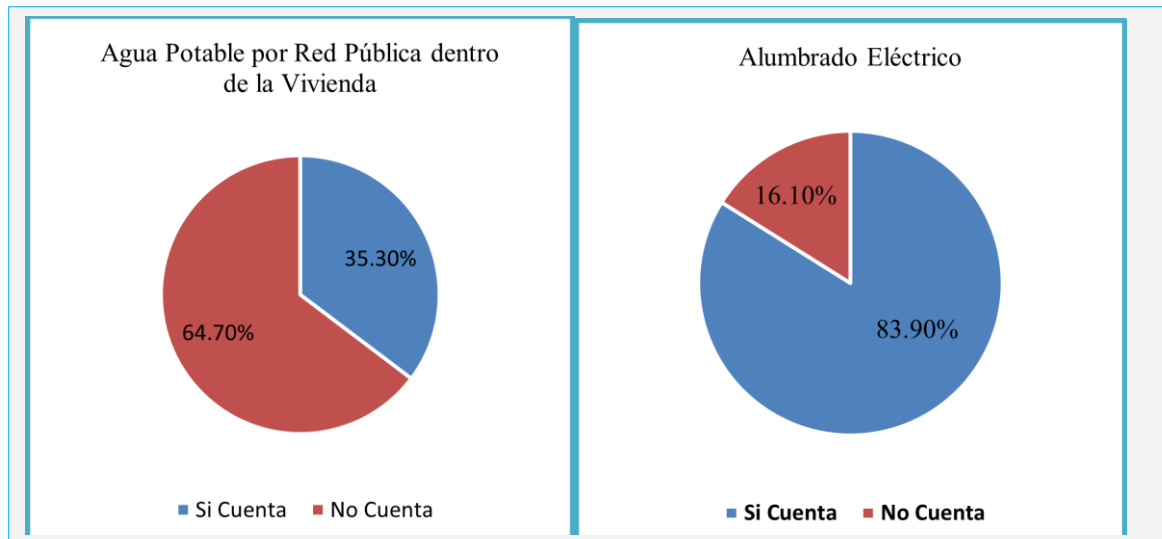


GRAFICO 4: Servicios básicos  
FUENTE: La autora

Por otro lado, tenemos que el 79,895 de la población total son jóvenes, en el rango de 15 a 29 años de edad, esa cifra representa el 28.8% del total de la población del distrito de Ventanilla. En relación a la Población joven en Edad de Trabajar (PET) tenemos que menos de la mitad 44.6% tiene una participación en el mercado laboral, es decir, cuatro de cada diez jóvenes se encuentran en el mercado laboral.

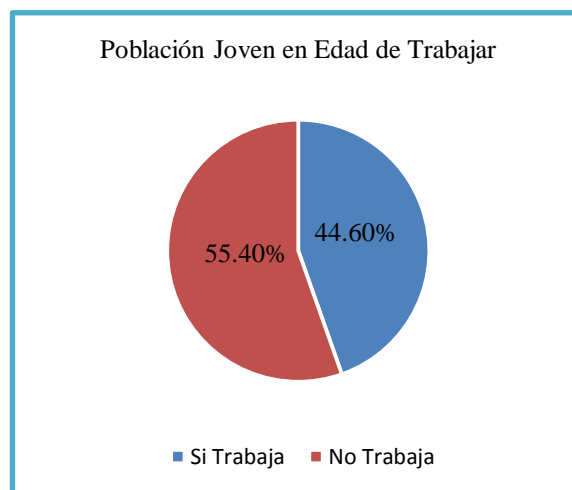


GRAFICO 5: Población joven en Edad de Trabajar  
FUENTE: La autora

#### 4.2 VILLA LOS REYES: EL BARRIO

La presente investigación se llevó a cabo en el AA.HH “Villa los Reyes” el cual pertenece a la “Zona Norte” del distrito de Ventanilla<sup>27</sup>; a su vez, esta zona se encuentra conformada por veintidós asentamientos humanos, incluyendo el espacio de nuestro interés. “Villa los Reyes” es un barrio que tiene treinta y tres años de fundado, es uno de los más antiguos, desarrollados y consolidados de esta zona. En la actualidad, esta comunidad cuenta con 1338 lotes, de aproximadamente 160 m<sup>2</sup> cada uno, se encuentra organizado en cinco sectores: sector I, sector II, sector III, Nueva Generación y Sector Ampliación. A continuación, se presenta un plano donde se muestra cada sector de “Villa los Reyes”.

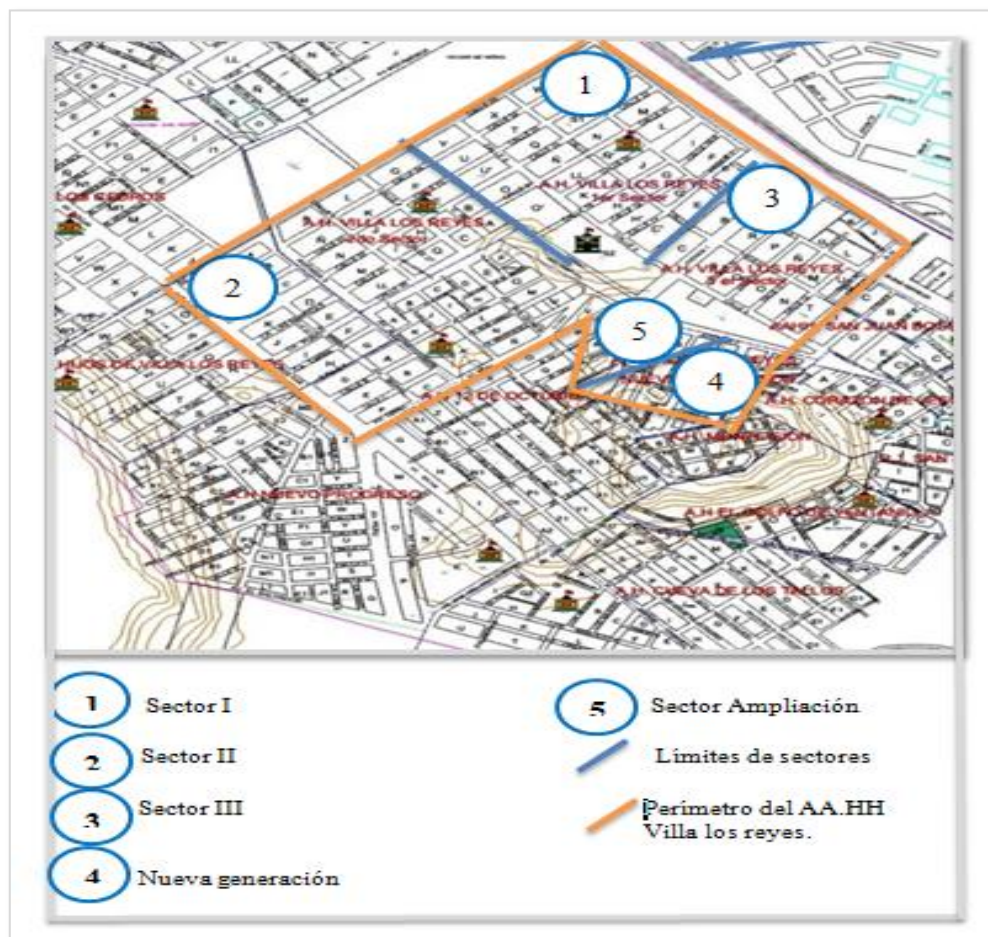


FIGURA 3: Plano del AA.HH Villa los Reyes

FUENTE: Municipalidad de Ventanilla – Área de Desarrollo Urbano

<sup>27</sup> El distrito de Ventanilla comprende cinco zonas: norte, sur, este, oeste y centro. Actualmente el distrito está atravesando un proceso de cambios geopolíticos, pues cada una de las zonas está reclamando independencia y tienen el interés de pasar a convertirse en distrito.



Durante las primeras horas del día 2 de enero de 1982 se empezaron a escribir las primeras páginas de este lugar. Ante la necesidad de un espacio para vivir, algunas personas encontraron en el que en aquel entonces era un desierto la posibilidad de contar con una vivienda propia. “Villa los Reyes” es fruto de la unificación de varias invasiones que se dieron en aquellos tiempos. El nombre de esta comunidad proviene de la tradicional fiesta *bajada de reyes* que se celebra el 6 de enero, tomaron esa denominación por ser la fiesta más cercana a la fecha de posesión del lugar.

“En la madrugada del 2 de enero, decidimos venir aquí, todo esto era un descampado. Éramos más de 20 familias. Ese día, plantamos nuestra bandera aquí y desde ahí este lugar ha sido nuestro y ahora es de nuestros hijos, también. Ha cambiado un montón. Algunos de los invasores ya tenían hijos pequeños, había mujeres embarazadas y jóvenes con madres ancianas, todos nosotros teníamos la misma necesidad. Buscábamos un lugar para vivir, un lugar que fuera nuestro”. (Señor Chauca, 62 años, pastor de una iglesia evangélica).

En la narración se puede apreciar la necesidad que tenían aquellas familias de poseer un lugar que fuera de ellos mismos, independiente de las condiciones de la zona. Para Matza (1968) la marginalización se caracteriza por no ser una iniciativa solitaria; o mejor dicho, ella requiere y muchas veces recibe, el apoyo de un grupo. En las palabras del Sr Chauca se siente un fuerte sentido de pertenencia para con el barrio. La imagen que viene nos permite conocer como fue “Villa los Reyes” en sus primeros años de fundación.



FIGURA 4: “Villa los Reyes” en sus inicios  
FUENTE: Proporcionado por un morador (1987)

La mayoría de los habitantes proviene del norte del país, sobre todo del departamento de Ancash. Es común encontrar muchas familias con los mismos apellidos, eso se explica, debido a que este lugar se fue poblando a los pocos, a medida que pasaba el tiempo los pobladores iniciales fueron llevando a familiares y amigos para que estos también adquieran terrenos. Este hecho no solo refleja la solidaridad existente entre estas personas, sino también la necesidad de estar entre los suyos y enfrentar con algo más de seguridad este proceso. Considerando que la mayoría de los habitantes de aquel entonces eran personas jóvenes, del interior y con poco tiempo en Lima, la capital. Aparentemente se hacía grande la necesidad de reproducir el estilo de vida que ellos tenían en el campo y de rodearse de personas que compartieran las mismas costumbres, como lo veremos en las palabras de algunos moradores de la zona.

“Soy natural de Ancash, tengo más de 30 años viviendo aquí, llegue cuando esto era un arenal. Aquí tuve mis hijos y ahora tengo, hasta nietos, todos nacieron aquí. Cuando llegamos sufrimos muchos, no había nada. Era como si estuviéramos abandonados, aislados de la vida de la ciudad”. (María, 58 años, ama de casa).

“Nací en el barrio la Soledad, en departamento de Ancash, a los 22 años vine a la capital del Perú a buscar nuevos rumbos y crecer profesionalmente”. (Teresa, 56 años, moradora del barrio y profesora).

“Yo llegue a Lima con 10 años, soy de Ayacucho, trabaje por muchos años como empleada del hogar, luego cuando conocí a mi marido y tuve a mi primer hijo, necesitábamos tener un lugar nuestro, ya no podíamos seguir viviendo de alquileres. Mi hermano fue el primero en llegar aquí, de ahí... él nos fue trayendo aquí. Mis seis hermanos y yo vivimos aquí en “Villa los Reyes”, al final todos terminamos juntos, como allá en mi pueblo. Antes era feo aquí, pero no nos importaba porque iba ser para nosotros y para nuestros hijos”. (Fidelina, 48 años, empleada del hogar).

Durante las últimas décadas, la sociedad peruana ha estado marcada por una clara tendencia a la urbanización, expresada en la migración. Según cifras del INEI, de una población mayoritariamente rural en 1940 (65%) se pasó a una población predominantemente urbana en 1972 (60%), en el 2007, el último censo realizado, se aprecia que el 72% de la población habitaba en áreas urbanas. Al presentar estas cifras solo se pretende mostrar los cambios en la estructura demográfica y espacial del país, no se profundizarán en otros asuntos relacionados a la migración por no ser el objetivo de este trabajo.

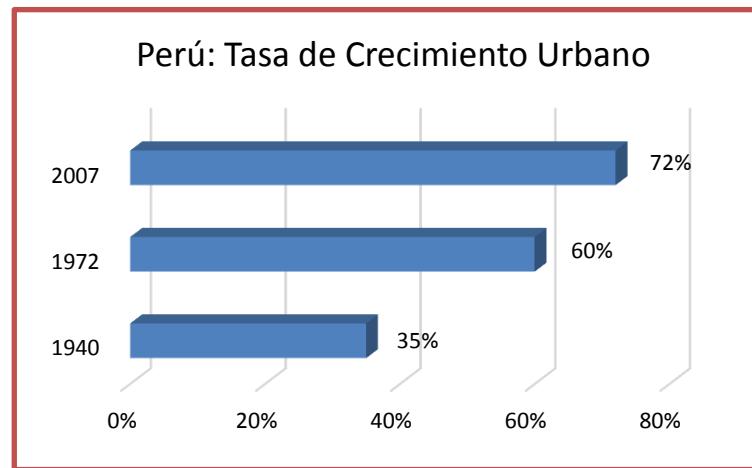


GRÁFICO 6: Tasa de Crecimiento Urbano  
FUENTE: INEI

Este pueblo tuvo que enfrentar algunas adversidades. Según cuentan los moradores, los meses de invierno de los primeros años fueron los más difíciles, pues el frío era inclemente y las casas eran de estera. Al inicio no solo no contaban con ningún centro educativo, ni puesto de salud, sino que tampoco tenían luz eléctrica ni agua y las calles eran montículos de arena. Durante los primeros años vivieron a base de velas, mecheros, lamparines y baterías para alumbrarse, además de pilones y aguateros que abastecían de agua a la zona; luego de algunos años de espera llegó el alumbrado eléctrico. En 1994, tras diversas marchas y tomas de avenidas, después de más de diez años de vivir en la zona, consiguieron la conexión de agua y desagüe. En la imagen que sigue, se aprecia a los moradores realizando un trabajo comunitario para las instalaciones del alumbrado eléctrico en la zona.



FIGURA 5: Moradores realizando trabajo comunitario  
FUENTE: Proporcionado por un morador (1989)



Con el pasar de los años el espíritu de lucha y progreso de esta población no se extinguió, por el contrario, siempre procuraron la mejora del lugar. Con ese afán se mantuvieron organizados, pues entendían que solo estando juntos podían conseguir darle solución a las necesidades y problemas que tenían en aquel entonces. El apoyo recíproco está en los genes de todos los animales sociales; ellos cooperan para conseguir lo que no pueden alcanzar solos. (SENNET, 2012, p. 15). Aun hoy en día mantienen un cierto grado de organización en la zona, pero ya no es la de antes, pues el lugar ya cuenta con todos los servicios y con instituciones para brindarles ayuda. Sin embargo, no deja de llamar la atención el alto grado de solidaridad y apoyo mutuo que existe entre los habitantes del barrio, los cuales se conocen desde los primeros años de fundación del lugar.

“... creo que la clave es permanecer unidos, aunque ahora todo es diferente. Antes, al inicio todos éramos unidos, era la única forma de salir adelante, todos teníamos los mismos problemas y las mismas necesidades. Desde el primer día que llegamos aquí nos comenzamos a organizar, ese mismo día llamamos a una asamblea general; ahí me eligieron como presidente, yo fui el primer presidente del barrio. Hoy, más de treinta años después, sigo en la organización. A veces me cansa todo esto, pues lleva tiempo, pero es mi obligación”. (Señor Ugarte, 60 años, actual presidente de VLR).

A continuación se presenta una foto del año 1988 en la que se aprecia a los vecinos luego de una jornada de trabajo comunal. Todos ellos colaboraron en la construcción de la vivienda de uno de los moradores del barrio, pues la regla era simple todo se ayudaban entre todos, la vida era vivida en comunidad.



FIGURA 6: Luego de una jornada de trabajo  
FUENTE: Proporcionado por un morador (1987)

“Nosotros sufrimos mucho, no teníamos luz, para conseguir agua teníamos que caminar hasta abajo, y de ahí cargar en baldes hasta aquí. No había pistas, todo era lomas de arena, recuerdo que en esos tiempos yo trabajaba en el cine, salía con mis chancletas hasta la pista y llevaba mis zapatos en la mano, me los ponía cuando estaba en el carro. Antes no daba ni para caminar, nos enterrábamos en la arena. Cuando volvía del trabajo, que era bien tarde, como a las 10 de la noche, mi gente (esposo) me esperaba en el paradero para no subir sola, pues todo era oscuro, solo alumbraban las luces de las velas de algunas casas”. (Martha, 56 años, vendedora del mercado de la zona).

Tras leer las narraciones de algunos de los vecinos fundadores de este lugar, podríamos decir que vivían en una situación de pobreza. Volvieron habitable un lugar descampado y sin condiciones para vivir. Según Lewis (1967) las personas que viven dentro de una cultura de la pobreza tienen un fuerte sentimiento de marginalización, abandono, dependencia, de no pertenecer a nada. Sin embargo, el autor observa que existe un alto grado de solidaridad y cooperación entre las personas que viven en esas circunstancias, para Sennett (2012) esta cooperación puede ser definida, sucintamente, como un intercambio en que las partes se benefician. Ante la falta de apoyo externo, es decir del Estado, se incrementa el apoyo entre ellos, dando como resultado una fuerte una integración entre los miembros de la comunidad, colocando en relieve las costumbres y creencias de todos sus miembros.

“Soy uno de los fundadores del lugar, me siento orgulloso del pueblo de “Villa los Reyes”, pues aunque al principio todo fue muy duro, ahora tenemos un lugar bonito para vivir, todo eso es por nuestro propio esfuerzo. Nosotros hicimos este lugar”. (Señor Medico, 59 años, jubilado).

“Uy, hijita. Tu vez a esto ahora bonito, no imaginas todo lo que nos ha costado. Tanto hemos luchado por tener una casita propia y por darle lo mejor a nuestros hijos, todo por ellos. Ahora tenemos todo lo que antes queríamos. Nuestro barrio es uno de los más bonitos de aquí, da orgullo decir de donde somos, no es como antes. Todo sería perfecto, solo que... lástima que hay gente de mal vivir que daña la imagen del barrio, pero ya estamos trabajando en eso, dicen que en estos días van a poner cámaras”. (Doris, 62 años, actualmente trabaja en el centro de salud, como encargada de las personas de tercera edad).

Tras años de perseverancia por tener una mejor calidad de vida y, sobre todo, por darles un espacio con mejores condiciones a sus hijos, los pobladores consiguieron transformar aquel terreno arenoso y baldío, en un lugar más confortable y con todas las necesidades básicas cubiertas. A continuación una foto actual de “Villa los Reyes”, más de treinta años después de su fundación este barrio tiene, además de los servicios básicos, pistas, veredas, parques y transporte público que circula por la zona.



FIGURA 7: AA.HH. Villa los Reyes, en la actualidad.  
FUENTE: La autora (2015)

Actualmente, “Villa los Reyes” cuenta con diversas instituciones para sus habitantes. En la zona, existen centros educativos nacionales y privados los cuales cubren los niveles de inicial, primaria y secundaria. La mayoría de las personas, en edad escolar, estudian o han pasado por estos centros de estudios. Los colegios más concurridos de la zona son: Faustino Sánchez Carrión (primaria y desde el año pasado cuenta con educación secundaria), Los Ángeles (primaria y secundaria) y El Politécnico de Villa los Reyes (solo secundaria). Estas instituciones no solo tienen en común ser nacionales, es decir están a cargo del Estado, sino que también tiene la misma forma de organización, la cual involucra a los padres.

“Mis hijos han nacido aquí en la posta, solo el mayorcito nació en Lima. Los tres han estudiado en estos colegios, para que los iba a llevar a otro lugar, peor que son hombres, los tenía que tener vigilados. La mayoría de mis sobrinos también han estudiado en estos colegios. Es más fácil y más seguro, conocemos a los profesores, cualquier cosa, el colegio está cerca. Además sus amigos del barrio también son sus compañeros de aula, entre ellos se cuidan”. (Lucha, 47 años, vendedora de comida, el mercado de la zona).

A continuación se mostrará con mayor detalle el caso de uno de los colegios de la zona. El Centro Educativo Politécnico de Villa los Reyes, el cual fue un proyecto gestado en 1988 e incentivado por los pobladores y el sacerdote de la iglesia; proyecto que vio la luz en 1996, año en el que se comenzó a impartir aulas.



FIGURA 8: Colegio Técnico Villa los Reyes  
FUENTE: La autora (2015)

En la actualidad tiene como máxima autoridad al Prof. Marco Días, quien ejerce el cargo de director del centro educativo desde el año 2003. El colegio cuenta con 1500 alumnos, si bien, recibe la denominación de colegio mixto, es decir un colegio para varones y mujeres, los alumnos no llevan aulas juntos, pues están separados por horarios; las mujeres estudian de mañana y los varones por la tarde. Este colegio proporciona cursos de formación técnica para sus alumnos, en las siguientes áreas: Computación, Electrónica, Carpintería, Industria Alimentaria, Industria del Vestido, Industria del Calzado y Cosmetología. Además de los cursos de especialización y de las disciplinas regulares ofrecidas por el estado, los alumnos de este colegio llevan curso de inglés y orientación psicológica; estas dos últimas disciplinas son pagadas por los padres, mensualmente les corresponde pagar una mínima cantidad por alumno, con el dinero recaudado se le paga a los profesores de inglés y al psicólogo. Considerando que es un colegio autogestionario, resulta de suma importancia el rol que desempeñan los padres de familia. Estos no solo pagan para que sus hijos reciban una educación más completa, sino que también realizan la limpieza mensual del colegio, bajo la modalidad de faena comunal, la cual consiste en organizarse en grupos y definir tareas de limpieza, reparación y construcción de nuevos espacios.

“Ya que el Estado no ayuda. Nosotros tenemos que poner de nuestro bolsillo para que nuestros hijos estudien mejor. Ahora, si no saben computación no consiguen trabajo, por eso todos los padres decidimos pagar a un profesor para que les enseñe. Ahora llevan el curso de computación. Ese es el problema de los colegios nacionales, el hijo de mi hermana estudia en un colegio particular, el chiquito ya sabe todo de las computadoras. Yo no tengo plata para pagar un colegio privado, pero mis hijos no se pueden quedar atrás. (Carmen, 47 años, estilista).

Según el director del centro educativo, es bajo el nivel de deserción escolar, los motivos más frecuentes son por embarazo de las alumnas o por desinterés de los alumnos. En relación a los problemas que ocurren en el colegio, el profesor Días, indica que durante todos los años que él ha tenido a su cargo esta institución los problemas han ido transformándose, pero que en la actualidad estos son más complejos y difíciles de resolver. El colegio cuenta con un departamento de defensoría del alumno, el cual es el encargado de registrar y resolver los acontecimientos extraacadémicos, antes los problemas estaban relacionados a encontrar cuchillos y cigarrillos en las mochilas, en los últimos tiempos se han registrado casos relacionados con drogas y armas de fuego, dentro de la institución educativa, afirma el director.

“Yo estoy a cargo de este centro educativo hace más de 10 años, ya vi pasar muchas cosas por aquí. Pero, definitivamente, los jóvenes de hoy, no son los de antes. Antes eran palomillas, pero no era nada grave. El año pasado, en una requisita encontramos una pistola a un alumno. Otro caso, fue que el auxiliar encontró a un grupo de alumnos drogándose, a la espalda del colegio. No son situaciones recurrentes, aquí todo está bajo control, pero considero que los jóvenes de ahora necesitan mayor orientación”. (Ayala, 52 años, Director del Colegio Politécnico de Villa Los Reyes).

“Los alumnos siempre me han sacado canas verdes, pero ahora el problema es serio. Algunos de los que fueron mis alumnos en primaria, ahora están grandes, yo tengo pena de verlos metidos en drogas y cosas así. La mala junta los va llevando y terminan por el mal camino. Recuerdo que, al inicio nos juntamos con los vecinos, todos cargando esteras y piedras, armamos el colegio. Cada uno traía sus asientos, así fueron las primera aulas. Yo comencé con este colegio, con mi mayor entusiasmo de proporcionarles educación a los niños de la zona. Soy feliz cuando veo que algunos han sabido aprovechar la educación, pero me quedo triste de ver que otros están echando su vida a perder”. (Dina, 54 años, moradora del barrio y profesora desde los primeros años de fundación del barrio)

Además de los centros educativos, “Villa los Reyes” cuenta con un moderno centro de salud, el cual está a cargo del Estado. Este centro de salud, fue creado en 1982, inicialmente fue solo una posta médica de madera y esteras, que estaba a cargo de las vecinas de la zona que tenían algún conocimiento en salud. En la actualidad, cuenta con los servicios de medicina general, odontología, obstetricia, farmacia, salud ambiental y laboratorio clínico. Los principales problemas de salud que afronta la zona son las altas tasas de desnutrición infantil e infecciones agudas respiratorias. Respecto a la salud de los jóvenes, el encargado de la sección juvenil indica que en el caso de las mujeres se presentan muchos casos de embarazo adolescente y en los varones casos de tuberculosis, aunque las tasas no son altas.

“Cuando yo era joven estudié enfermería, cuando llegue a vivir aquí, yo estaba trabajando en el hospital. Como aquí no había nada, las vecinas nos organizamos para armar nuestro puesto de salud, pues en aquel entonces había muchos niños en el barrio. Fue así que comenzamos a convocar a todas las mujeres que supieran algo de medicina o que tuvieran vocación. Hoy tenemos un moderno centro, pero no siempre fue así, al inicio la vecina Dany, nos dio un espacio de su casa, ahí comenzó todo. Era de madera y el techo de estera, pero poco a poco fuimos montando nuestro lugarcito. Al menos daba para salir del paso” (Doris, 62 años, actualmente trabaja en el centro de salud, como encargada de las personas de tercera edad).



FIGURA 9: Centro de salud de Villa los Reyes  
FUENTE: La autora (2015)

Hasta aquí hemos observado que durante los primeros años de formación de la comunidad, la iglesia<sup>28</sup> ha desarrollado un papel importante debido al trabajo conjunto que realizaba con los moradores del lugar. Según narran los vecinos fue la parroquia “La Sagrada Familia de Nazareth” la que apoyó en la creación de la primera institución educativa y el primer puesto de salud del barrio, sin embargo con el paso del tiempo el vínculo entre la población y la iglesia se fue debilitando. La pérdida de peso y presencia de esta institución católica entre los moradores de “Villa los Reyes” podría deberse, entre otras razones, a la proliferación de las iglesias evangélicas en la zona pues estos espacios religiosos, en los últimos años, se han presentado como alternativas a la única parroquia que existe en el barrio, la cual tiene presencia de más de treinta años, ya que como se ha indicado, está desde que se fundó esta comunidad.

<sup>28</sup> Se intentó conversar con el padre encargado de la parroquia, pero no se tuvo éxito. En aquel momento se están realizando los cambios de padres, el anterior ya se había retirado de la iglesia y el nuevo padre aún no había llegado a la comunidad.



FIGURA 10: Parroquia “La Sagrada Familia de Nazareth” - VLR  
FUENTE: Página de Facebook de la parroquia (2016)

Si bien en nuestro primer contacto con los jóvenes ellos asumieron que éramos muchachas que queríamos evangelizarlos y cuando tocábamos las puertas de los vecinos para hablar con ellos, estos también pensaban que éramos “personas de la iglesia”. En los relatos recogidos entre los vecinos del barrio, la iglesia parece haber sido una institución de gran importancia en el pasado pero que en el presente, sobre todo en el desarrollo de un papel social, no muestra evidencia de una relación activa con la comunidad; tal vez a nivel individual el vínculo entre la iglesia y el morador del barrio aún se mantenga, en esta investigación no se ahondó sobre este tema en específico. Lo que se pudo observar, además, es que, en la actualidad, ni la iglesia católica ni la iglesia evangélica son instituciones que abriguen a los jóvenes de nuestro estudio, de otro lado, no se encontraron organizaciones juveniles que se encuentren relacionadas a alguna religión. La iglesia no aparece como un espacio por el cual ellos hayan transitado o tenido alguna experiencia cercana, difícilmente asisten a algún centro religioso, a menos que sea un bautizo o algún matrimonio, ya sea de la familia o de los amigos del barrio; a pesar de eso, tenemos que en sus discursos y accionar los jóvenes de esquina parecen ser personas creyentes. Diversas situaciones del día a día dejan notar las actitudes religiosas presentes entre estos jóvenes, por ejemplo, tenemos que antes de empezar a jugar un campeonato de fútbol se persignan, antes de comer los alimentos agradecen a Dios (eso se observó la vez que almorcé con Miguel), cuando están diciendo la verdad juran por la Sarita (una santa popular), algunos llevan un rosario en el cuello, otros llevan tatuados una cruz, el rostro de Jesús o de la Sarita en el cuerpo a manera de protección o veneración.



Durante los primeros años de fundación del lugar, para combatir la inseguridad se realizaban rondas comunales, las cuales eran conformadas por los moradores de cada sector del barrio. Con el pasar del tiempo se estableció un puesto de seguridad, de madera, en la entrada del barrio, a cargo de algunos policías, se mantuvo así por muchos años. Desde hace tres años existe una comisaria bastante consolidada, la cual se encuentra bajo la responsabilidad del Mayor Luis Mango López; esta estación policial cuenta con las oficinas de delito, violencia familiar, investigación de accidentes de tránsito y oficina de participación ciudadana.

En la actualidad, los problemas más frecuentes están relacionados a la violencia familiar, la venta de droga y a robos, tanto en las casas como en los paraderos. Respecto al problema con las drogas, el Mayor nos informa que la mariguana y la cocaína son las más consumidas por los jóvenes de la zona. Si detienen a un menor de edad por venta de droga al menudeo (microcoercializadores), se convoca al Fiscal de familia y se le encamina al Centro de reclusión de menores Maranguita. Sin embargo, si la persona detenida es mayor de edad el proceso es distinto, se convoca al fiscal penal y se le encamina a algún centro penitenciario.

“Casi todos los días tenemos denuncias por maltrato familiar. Es lo más frecuente en la zona. Respecto a los jóvenes, hay algunos que están metidos con las drogas, pero ya los tenemos identificados. Estamos haciendo batidas constantes, aunque como solo contamos con dos unidades de patrullaje no podemos estar saliendo siempre, tenemos que ver el tema de la gasolina, también. Ahora que han puesto cámaras de seguridad todo quedará registrado”. (Mayor: Luis Mango López, responsable de la comisaria de Villa los Reyes)



FIGURA 11: Comisaria de “Villa los Reyes”  
FUENTE: La autora (2015)





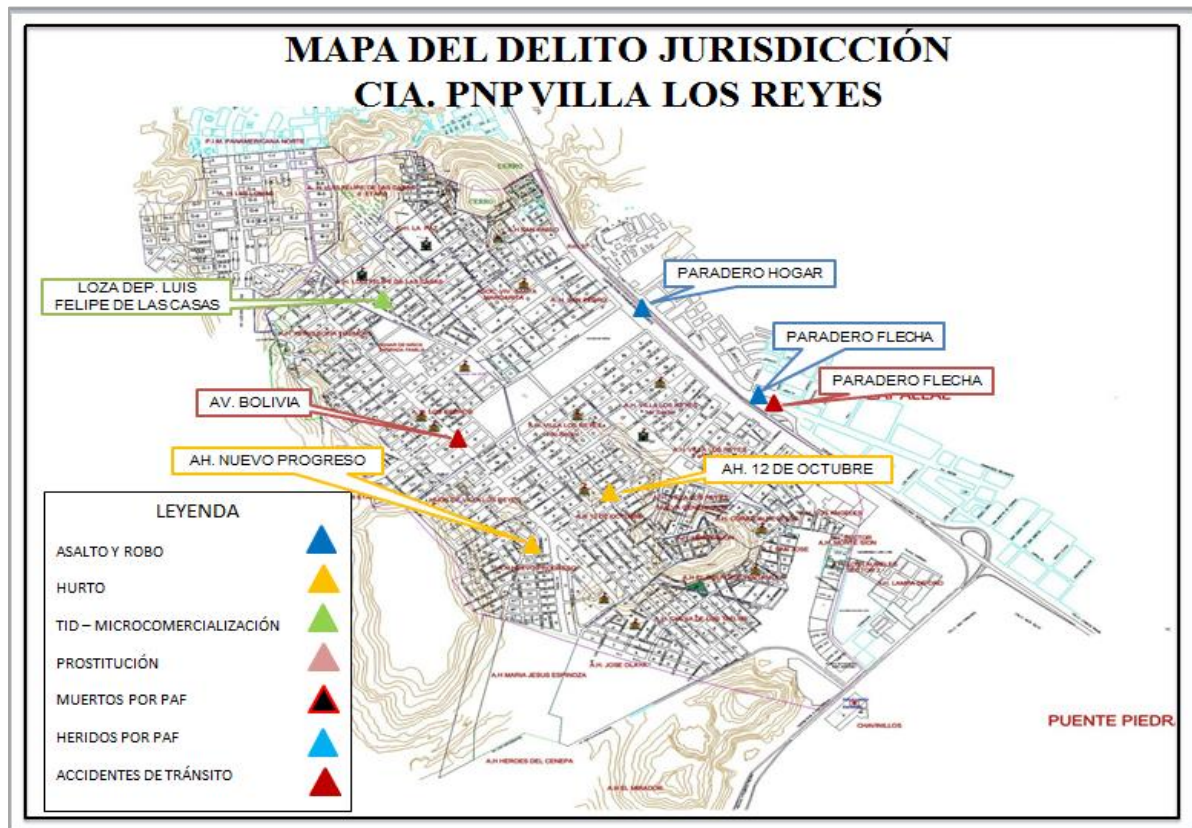


FIGURA 13: Mapa del delito de Villa los reyes año 2014  
FUENTE: Comisaria de Villa los Reyes

En el 2015 se celebraron los 33 años de creación de Villa los Reyes. Es el evento más importante del barrio y año tras año los pobladores del lugar realizan una gran fiesta, la cual dura una semana. Durante esos días de conmemoración, se convocan a grupos artísticos, bandas tradicionales, pasean al santo del barrio, preparan comida para todo el pueblo, realizan una misa procurando la bendición para el barrio y por lo general, la semana festiva cierra con fuegos artificiales y el paseo de una vaca loca. Muchas de las actividades que se realizan son una reproducción del estilo de las fiestas patronales que estas personas tenían en sus pueblos originarios. Viendo en esto la fuerte presencia de las creencias y costumbres de los pobladores más antiguos.

En la imagen que sigue podemos apreciar el paseo del santo del barrio, como parte del ritual de celebración por el aniversario del lugar. Se realiza un paseo por toda la zona con el santo en hombros, para que este bendiga el barrio. Este recorrido es acompañado por algunos vecinos, en su mayoría personas adultas, son pocos los jóvenes que participan de esta actividad.



FIGURA 14: Paseo de “el niño sagrado”, santo del barrio.  
FUENTE: La autora (2015)

El recorrido del santo termina en la plaza mayor donde se realiza la fiesta central. En dicha plaza se presentan diversos grupos artísticos, tanto de música más tradicional (para los adultos) como de música moderna (para los jóvenes), este es el momento en el que percibe la mayor participación de los jóvenes en el aniversario del lugar, pues casi no participan de las otras actividades.



FIGURA 15: Fiesta por el aniversario de Villa los Reyes  
FUENTE: La autora (2015)

De los veintidós asentamientos humanos que conforman la zona norte del distrito de Ventanilla, “Villa los Reyes” es el que ha alcanzado mayor desarrollo. Existe la intención de que la zona norte pase a ser un distrito y que “Villa los Reyes” sea la capital de dicho distrito, actualmente los dirigentes de todos los asentamientos humanos involucrados están realizando



gestiones para que eso suceda. Quizá uno de los secretos de esta comunidad radique en el nivel de solidaridad y organización con la que cuentan. Desde los primeros días de la invasión de estos terrenos los pobladores formaron una junta directiva no solo con la intención de establecer orden, sino también de que este grupo de personas elegidas para representarlos canalice las inquietudes y necesidades de los pobladores.



FIGURA 16: Dirigentes de “Villa los Reyes”  
FUENTE: La autora (2015)

Aun ahora se mantiene esta organización de base, que ya no tiene el apoyo ni la fuerza de los primeros años, pero aun responde a las demandas de necesidad de la población. Esta junta directiva es elegida cada dos años, está conformada por un presidente, secretario, tesorero y responsables de diferentes áreas como deporte, juventud, prensa, adulto mayor; los integrantes son moradores antiguos, esta organización no incluye a los jóvenes de la zona. Actualmente, el presidente general del “Villa los Reyes” es el señor Eutropio Ugarte, el cual coincidentemente, fue el primer presidente de este lugar, hace treinta y tres años.

Además de la junta directiva existen otras organizaciones de base como el club de madres del vaso de leche y comedores populares, los cuales se encuentran liderados por mujeres y funcionan desde la creación de esta comunidad.



FIGURA 17: Representantes de los comedores populares  
FUENTE: La autora (2015)

Ante la pregunta, a los vecinos y representantes de la comunidad, sobre los problemas que enfrentan actualmente, todos parecen coincidir en que los jóvenes de la zona son el mayor problema.

“...Considero que el mayor problema que enfrentamos actualmente son nuestros jóvenes. A todos ellos, los hemos visto crecer, los hemos cargado de bebes, hoy ya todos son jóvenes, algunos hasta padres de familia. Nosotros hemos criado a nuestros hijos con mucho amor, a pesar de toda nuestra pobreza, siempre nos preocupamos por ellos. Yo comencé con los comedores populares, porque vi que los niños no tenían que comer, creamos el colegio para que ellos tuvieran donde estudiar, organizamos la posta de salud, para que ellos tuvieran donde atenderse. En realidad, todo la lucha y el esfuerzo de todos estos años, por nuestros hijos. Yo como madre y como representante de las mujeres de aquí, puedo decir que todo ha sido por ellos. Y ahora ellos, nos hacen derramar lágrimas y sufrir. Por ejemplo, mi historia es triste... [Lágrimas y sollozos], en mi caso: mi hijo mayor, mi Luchito, está preso hace dos años, le sembraron droga, yo sé que él no estaba en eso, pero la mala junta y los malos amigos lo implicaron. La droga está acabando con nuestros jóvenes. Lo peor es que parece que no podemos hacer nada. Antes no teníamos nada, era un arenal, no había pistas, no teníamos agua ni luz, pero vivíamos tranquilos, éramos felices; hoy tenemos todo, buenos colegios, hospitales, varios parques, un barrio bonito, pero sufrimos más”. (Señora Lucias, integrante de los comedores populares)

“¿Sobre los problemas? Los tiempos han cambiado, los problemas también han cambiado. La juventud, yo diría que el mayor problema son los jóvenes. Sobre todo los que andan en cosas malas, paran en las esquinas, se drogan, ellos afectan la imagen de nuestro barrio y nuestra tranquilidad. Todo lo que hicimos fue por ellos, por nuestro hijos, hoy son nuestro mayor dolor de cabeza. Quizá, en parte, sea nuestra responsabilidad por no prestarles atención. Hay muchachos buenos, pero algunos andan perdidos, lejos del camino de Dios”. (Señor Chauca, 62 años, pastor de una iglesia evangélica).

Ambos discursos señalan a los jóvenes del barrio como el mayor problema. Definitivamente, la juventud es una población que genera simultáneamente esperanza y preocupación; considerando que son ellos los que representan el potencial de las sociedades. Esta preocupación en relación a los jóvenes no es solo local, es una percepción que parece tener la mayoría de los pobladores del distrito de Ventanilla.

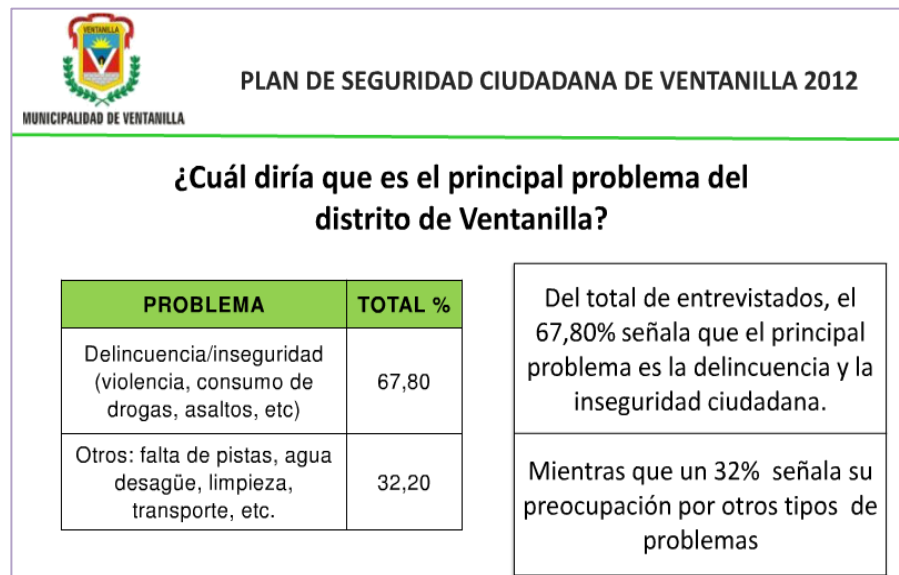


FIGURA 18: Principales problemas de Ventanilla  
FUENTE: Municipalidad de Ventanilla (2012)

En el año 2012 la municipalidad de Ventanilla, a través de una consultora externa, realizó un estudio para identificar los mayores problemas del distrito. Ante la pregunta ¿Cuál diría que es el principal problema del distrito de Ventanilla? Vemos que el 67,80% de las personas entrevistadas indicaron que la delincuencia y la inseguridad son los mayores problemas; seguidos de cobertura de los servicios básicos, como falta de pistas, agua, desagüe, limpieza pública, entre otros. Este estudio, dejó ver que un considerable 86,65% del total de los jóvenes y adolescentes forman parte de alguna pandilla, en aquel momento (2012) se identificaron a más de 250 pandillas en la zona.

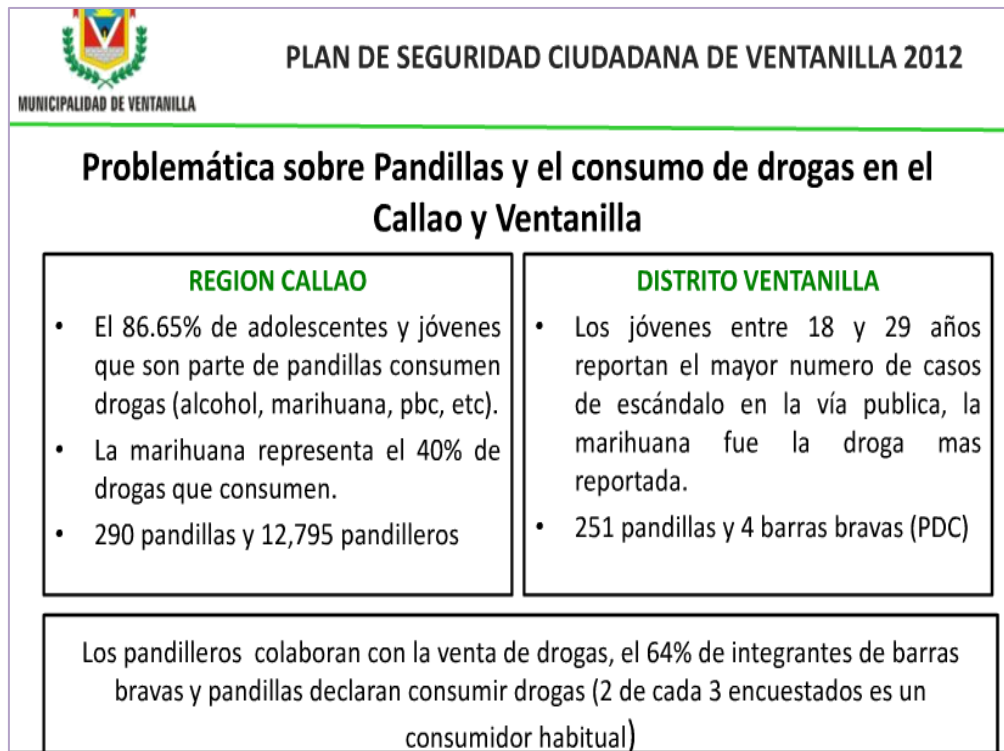


FIGURA 19: Cifras sobre los principales problemas de Ventanilla  
FUENTE: Municipalidad de Ventanilla (2012)

Las prácticas sociales de algunos jóvenes parece ser el mayor problema en el barrio. Barrio en el que, según narraciones de los propios moradores, predominan mecanismos de integración, sentimientos de pertenecía y acuerdos normativos comunitarios. Podría decirse, entonces, que existe una relación conflictiva entre el joven y su ambiente. Como bien apunta Sales (2007), aparentemente, para los adultos los jóvenes se colocan en situaciones de choque con el orden social establecido.

Observar el barrio como escenario, no solo nos permitió ver las características físicas y las instituciones con las que cuenta el lugar. Si no, y sobre todo, nos permitió ver que el sentido de comunidad y los lazos de solidaridad y cooperación entre estos pobladores son fuertes. Lo que se presentó aquí fueron las narraciones de los moradores más antiguos, en el siguiente capítulo, en el que nos centraremos en los jóvenes, escucharemos los relatos de ellos, lo cual nos permitirá sobreponer los discursos y hacer un análisis generacional, develando el proceso de rupturas y continuidades que forman parte de la identidad de estos jóvenes. Además, en las próximas páginas podremos conocer la experiencia social y cotidianeidad de algunos jóvenes de “Villa los Reyes”.

## 5. JUVENTUD: DIVINO TESORO<sup>30</sup>

En este capítulo se presentan las prácticas sociales de los jóvenes de nuestra pesquisa. Se podrá apreciar la experiencia social y la cotidianidad de ellos, veremos además, como desenvuelven la dinámica de sus relaciones, la organización de sus tiempos y la ocupación de los espacios, también exploraremos las percepciones sobre su barrio, sobre los otros moradores y sobre ellos mismos. En general, veremos las formas y dinámicas de sociabilidad de un grupo de jóvenes, compuesto por once muchachos moradores del barrio de “Villa los Reyes”. Además, se tomará en consideración la narración hecha por sus padres, en el capítulo anterior, con la intención de sobreponer los discursos y percepciones de las dos generaciones, lo cual nos permitirá comprender el proceso de rupturas y continuidades en esta comunidad.

Pertenecer a un determinado nivel socioeconómico implica una manera de vivir, de interactuar, de construir redes sociales y de definir lo que es legítimo y aceptable en términos de relaciones sociales entre las personas de una misma comunidad. Si bien, esta investigación está centrada en los jóvenes de esquina, ellos solo representan a un segmento de la población joven del lugar, pues en el barrio de “Villa los Reyes” también encontramos a jóvenes que no transcurren sus horas en las esquinas, que tienen diferentes patrones de actividades y viven según lógicas diferentes, incluso a nivel económico tienen otras formas de conseguir y gastar el dinero.

Tanto los jóvenes formados como los jóvenes de esquina quieren salir adelante. La diferencia es que el joven formado no se une al grupo de amigos cercanos o no está dispuesto a sacrificar su amistad con aquellos que no avanza tan rápidamente como él. El joven de esquina se une al grupo por una red de obligaciones recíprocas de las cuales no quiere alejarse, o no puede. (FOOTE WHYTE, 1943, p.125).

Como indica el autor, los otros jóvenes, aquellos que no están relacionados a las pandillas o algún grupo del barrio, en su mayoría son muchachos que estudian o trabajan. Los cuales a diferencia de los chicos de esquina tienen un mayor despliegue geográfico, es decir

---

<sup>30</sup> Título inspirado en el poema “Canción de Otoño en Primavera” de Rubén Darío (1867-1916), poeta nicaragüense.



una mayor circulación por la ciudad, además, se encuentran en medio de trayectorias de movilidad social.

Tomaremos las historias de María e Lucas<sup>31</sup>, como ejemplo de jóvenes “formados”, usando el término de Foote Whyte. María tiene 19 años de edad, vive con sus padres y sus cinco hermanos. Ella nació y creció en “Villa los Reyes”, se define como una persona luchadora. Terminó sus estudios secundarios en un colegio de otro distrito, luego de eso, durante dos años se desempeñó en diversas actividades con el objetivo de juntar dinero para continuar sus estudios superiores. Hace unos meses María empezó a estudiar Derecho en una universidad privada<sup>32</sup>, desde entonces su vida está marcada por una agitada rutina. Estudia desde las 8:00 de la mañana hasta las 13:00, luego va a su casa a comer y descansar un poco, pues trabaja cuidando a una señora de avanzada edad desde las 19:00 de la noche hasta las 7:00 de la mañana, eso significa que sale del trabajo y va directo a la universidad. Me cuenta que aprovecha las horas en el bus para leer y dormir, que hace meses el asiento del carro ha pasado a convertirse en cama y biblioteca para ella. A pesar de lo agitada y sacrificada que parece su vida, ella dice sentirse feliz, no le importa dormir poco, viajar por largas horas en el ómnibus y hacer sus tareas de madrugada; María dice que todo tiene un costo en la vida y que si quieres salir adelante tienes que esforzarte. La universidad en la que estudia está localizada a una hora de viaje del barrio, queda en otro distrito, el costo mensual no es muy elevado pues la intención es que sea accesible para personas de las zonas periféricas. En relación al barrio donde vive, señala ir solo para descansar y que como pasa tantas horas fuera de casa no tiene amigos en la zona.

Por otro lado tenemos a Lucas, un joven de 22 años de edad, él también nació y creció en “Villa los Reyes”. Vive con sus padres y sus dos hermanos, es el menor de la familia. Es técnico en informática, trabaja para una pequeña empresa de lunes a sábado, siendo que solo está los domingos en el barrio. Señala que conoce a casi todos los del barrio pues ha estudiado en los colegios de la zona, incluso algunos domingos juega un partido de futbol con los

---

<sup>31</sup> A María la encontré en el bus, converse con ella durante todo el trayecto del viaje. A Lucas lo conocí en la esquina de la bodega, converse con él en cuanto el esperaba a su hermano mayor.

<sup>32</sup> De unos años para acá, podría decirse que en el Perú ha habido una suerte de explosión de universidades privadas. Estas tienen como característica un bajo costo mensual, lo que hace que sea accesible para muchos jóvenes de bajos recursos, además estas instituciones están localizadas en lugares no tan distantes de las zonas periféricas. Estos dos elementos han permitido que muchos jóvenes provenientes de barrios periféricos accedan a una universidad.

muchachos del barrio, pero manifiesta no tener una relación de amistad con ellos. Indica que prefiere mantener cierta distancia de estos jóvenes, pues la imagen que tienen en el barrio no es la mejor.

A través de estas dos historias podemos ver que en esta comunidad también hay jóvenes que estudian y trabajan y que a pesar de haber nacido y crecido en el mismo lugar han optado por caminos diferentes, además presentan una organización de sus tiempos y una ocupación de los espacios diferentes a los muchachos de esquina, así como una percepción y valoración distinta sobre su barrio, donde dejan notar una lógica más individualista.

Parafraseando al autor del libro “Sociedad de Esquina”, Whyte (1943) diríamos que: “... en este estudio encontramos personas particulares y observaremos las cosas particulares que ellas hacen.” Los jóvenes de nuestra pesquisa, son personas que se mueven entre la experiencia de la marginación y la expectativa de la inclusión social, además entre ellos las relaciones personales que se establecen tienen una mayor carga de reciprocidad y solidaridad, de otro lado el valor del barrio tiene un sentido distinto, generando un alto grado de integración entre ellos. Luego de haber mostrado que no todos los jóvenes de “Villa los Reyes” tienen las mismas tendencias y que los jóvenes de nuestra pesquisa solo representan a un grupo de esta comunidad, pasaremos a centrarnos en las interacciones y sociabilidad de los jóvenes de esquina.

### 5.1 ENTRE LA CASA Y LA CALLE: ESPACIOS DE CONTINUIDAD

Los jóvenes de “Villa los Reyes”, al igual que sus padres, guardan una fuerte relación con el lugar, pues la mayoría de ellos nacieron, estudiaron, tuvieron sus primeros amigos y amores en este espacio. Resulta inevitable no percibir el sentimiento que estos jóvenes tienen por esta zona, en la que crecieron y aún continúan, sin intención alguna de salir o dejarla, pues no se ven en otro escenario.

“Yo nací aquí, estudié en el Poli, toda mi vida es esto, he pasado tantas cosas en este barrio que no lo dejaría por nada, pe. Aquí están mis amigos, mi familia. El barrio pa mí es como si fuese el patio de mi casa. Imagínate si me fuera a otro lugar, no conocería a nadie, tendría que volver a empezar. Ni Víctor, pe”. (Jorge, 28 años)

“Mis hermanos y yo nacimos acá. No, yo no salgo de aquí, ni cuando esto era un arenal y no teníamos nada me fui, ahora menos, ahora el barrio ta bacán.” (Pablo, 28 años)

Si bien, la familia es el primer grupo de referencia, el ambiente familiar en el que viven estos jóvenes, suele estar cargado de mucha tensión. Cuando la lucha por la sobrevivencia o el trabajo acaparan el tiempo, cuando los padres están tristes o preocupados, independientemente de que amen a sus hijos, no están en condiciones de concederles momentos de atención, de compartir con ellos ni un juego de miradas. La precariedad, que viven algunas familias, la angustia de lo que vendrá al día siguiente o los malos tratos, muchas veces, les impide imaginar a estos jóvenes, una situación diferente a la que viven. Siendo, los múltiples problemas familiares que tiene que enfrentar día con día, una de las razones por la que el joven se vea tentado a buscar en la calle lo que no encuentra en casa.

“Yo me hice en la calle, con mis amigos. Yo tengo tres hermanas, era aburrido estar en mi casa, además mi mamá siempre gritaba y parábamos peleando. Por eso yo prefería salir, buscar a mis amigos, con el ellos todo es chévere”. (Santiago, 20 años).

“Yo no veo a mi papá desde hace años, desde que nos abandonó y se fue con otra mujer. Después de eso, mi vida no volvió a ser la misma, mi mamá cambió, se volvió otra persona, renegaba de todo, nos pegaba. Ni cuando yo sacaba buenas notas en el colegio se alegraba. Mi casa era un caos, ahora que todos estamos grandes, es diferente. Ahora mi mamá ta más tranquila, pero ya no la necesitamos, ahora cada uno se para el plato”. (Javier, 19 años)

“Pa mi la calle es como si fuese mi segundo hogar, pe. Desde chiquito crecí en la calle, cuando yo volvía del colegio mi mamá se iba a trabajar, me dejaba con llave para no salir. Yo estaba en casa, solito, no tenía ni televisión, que iba a ser, me iba a volver Víctor. Yo me escapa por el techo, estaba toda la tarde en la calle y volvía antes que mi mamá, cuando ella llegaba yo ya estaba en la cama, ella ni cuenta se daba” (Pablo, 28 años).

Como se aprecia en estas narraciones, desde niños los habitantes de esta zona encontraron en la calle un escenario propicio para cubrir tiempo y ausencias, como la falta de la presencia de sus padres que los dejaban solos para salir a trabajar, desde muy temprano y volvían cuando ellos ya dormían, pues las distancias de desplazamiento entre este barrio y los lugares de trabajos suelen ser largos. En estos discursos podemos apreciar que existe una ausencia de los padres, casi obligada, debido a la necesidad de trabajar; sin embargo también se aprecia la necesidad de distanciamiento de la casa, sobre todo de los padres, de manera voluntaria por parte de los jóvenes, pues ponen de manifiesto el ambiente hostil que presentan sus familias, resumidas en las palabras de Javier: “Mi casa era un caos...”.

“No tengo mucha comunicación con mi familia. Mi papá es muy seco conmigo, a él no le cuento nada de mis cosas, no le tengo confianza, es muy serio y renegón, con mis hermanos tampoco hablo mucho, cada uno para en sus cosas, nadie se importa con nadie. Durante semana todavía es tranquilo, pero los fines de semana, uff, pa que te cuento, es la perdición. Mi papá se pone a tomar con mis hermanos mayores, llegan mis tíos, al final siempre acaba en bronca. La única que da pena es mi viejita. Yo no aguanto, yo soy fuga, prefiero estar en la calle, aquí tengo paz”. (Luis, 15 años)

“Cuando yo era chiquito el esposo de mi tía me pegaba, me daba duro, el renegaba con sus hijos y se desquitaba conmigo, como yo no tenía quien me defendiera. Mi tía, que es como una madre, ella era la única que sacaba cara por mí y me defendía, al final mi tío terminaba peleando con ella por mi culpa, él era un abusivo, nos pegaba a todos. Yo lo odiaba, él nunca me quiso, siempre me vio como un recogido, pero todo da vueltas, luego yo estaba más grande y el más viejo, yo ya me podía defender”. (Víctor, 27 años)

Para Sales (2007), la familia debería de tener la capacidad de proveer garantías materiales, morales y afectivas para con sus hijos, sin embargo como vemos en el relato de Luis hay un debilitamiento de la capacidad socializadora de la familia de estos jóvenes. Para este autor, “el desafío de la familia está, en ser dos o ser diez y aun ser uno”. (SALES, 2007, p. 68). Sin embargo, para estos jóvenes la familia no representa un centro de referencia, al contrario se vislumbra un ambiente de contrasentido, es decir la familia genera inseguridad, desamor y conflicto. Estos jóvenes han crecido con un precario padrón de protección social, los padres de los estos muchachos han tenido un trato vertical, distante, tosco y violento con ellos. Parecen hacerse tenues los límites entre el control de sus hijos y la justificativa para el empleo de la violencia contra estos muchachos. El modelo de crianza impuesto por estas familias prioriza los castigos físicos y reprimendas verbales como herramienta principal de disciplinamiento, desarrollando una lógica represiva-punitiva, situación que sirve como motivación para que estos jóvenes busquen “otra familia” fuera de sus hogares.

Si la familia deja de ser soporte y guardián de las fuentes de afectividad y sociabilidad, y si por el contrario abusa, maltrata y negligencia, muchos niños y adolescentes se verán obligados a huir del convivio familiar. Como lo han puesto en evidencia las narraciones de los jóvenes de nuestro estudio, quienes desean evadir aquel ambiente hostil, sea cual sea la puerta de salida. Los mecanismos de solidaridad familiar adquieren el formato de “una interacción limitada y precaria” (SALES, 2007, p. 71). Las historias de vida de estos jóvenes están marcadas por una violencia física, psicológica y simbólica y por carencias de diversos tipos

afectivos, materiales y recreativas. Finalmente estos jóvenes, “muchachos de esquina” como se les suele denominar terminan siendo seducidos por la encantadora alma de la calle.

En los relatos de los jóvenes podemos apreciar la ausencia física del padre, siendo que ellos han crecido teniendo como figura más cercana la presencia de la madre. Además se puede percibir que entre los jóvenes y sus padres no existe una buena relación, se ha creado una barrera entre ellos debido a la posición autoritaria del padre, lo cual imposibilita algún acercamiento emocional. Al respecto, Luis nos cuenta lo siguiente: “Mi papá es muy seco conmigo, a él no le cuento nada de mis cosas, no le tengo confianza, es muy serio y renegón”. Además, podemos ver a las madres como protectoras de sus hijos ante la furia de los padres, esto queda más claro al escuchar la historia de Víctor “Mi tía, que es como una madre, ella era la única que sacaba cara por mí y me defendía”, quien siempre era defendido por su madre ante la golpiza de su tío, que fue la imagen paterna con la que él creció. En la presentación de cada uno de estos jóvenes, dos capítulos atrás, se observó que la mayoría de ellos no creció junto a un padre, teniendo a una figura paterna ausente, por lo que la vida familiar se focaliza en la madre.

“Yo no tengo hijos, pa mí, mi viejita es todo. Ella es full chamaba, desde siempre se ha preocupado por mí, aunque dice que yo le saco canas verdes, ella siempre ha estado ahí conmigo, Cuando yo estuve en la sombra, ella era la única que iba a visitarme, todo el mundo me había olvidado, menos ella. Para mí ella es sagrada”. (Jorge, 28 años).

“¿Mi mamá? Pucha, ella es chamba, siempre trabajó para sacarnos adelante a mis hermanas y a mí. Cuando yo sea más grande y tenga una buena chamba, le voy a dar todo a mi viejita. Voy a hacer que deje de trabajar”. (Pedro, 17 años)

Como vemos a través de los relatos, para estos jóvenes la figura materna es un símbolo profundamente internalizado. No solo porque, en muchos casos, no se cuenta con la presencia física del padre, sino que en algunos casos la relación con el padre es distante, marcada por un cierto autoritarismo y al combinarse con la actitud de sus hijos liberan chispas de conflicto. En las narraciones, también, se dejan sentir los fuertes lazos que existen con las madres más que con los padres. La madre, entonces, se torna “una figura poderosa, una especie de mujer maravilla, hace todo, en cuanto el padre pasa a perder espacio tornándose vulnerable” (SALLAS, 1999, p. 125).

Hasta aquí, se ha visto como en el discurso de los jóvenes la madre cumple un rol crucial en sus vidas, se ha percibido que con ellas la relación emocional que desenvuelven los jóvenes es más estrecha, incluso podría decirse que guarda un nivel de sagrado para ellos. Como indica Jorge “Para mi ella es sagrada”. Las madres son presentadas como figuras heroicas no solo de la familia, sino también de la comunidad. Sin embargo, no deja de llamar la atención la contradicción que encierra esta situación, es decir, las madres son el pilar de sus familias y estos jóvenes dicen amarlas, muchos de ellos las consideran el ser que más valoran y respetan, sin embargo es la casa y el hogar el espacio del cual ellos quieren escapar, por lo que buscan en las calles otros grupos para reemplazar la familia, además ellos las llevan a situaciones que las hacen sufrir, como cuando tienen que ir a la comisaria a buscarlos o cuando los tienen que llevar al hospital por una herida de bala, estos muchachos reconocen ese sufrimiento en ellas, pero parece que no se tornan consientes de eso, dejando ver un punto de tensión en el propio discurso de estos jóvenes en relación al amor que profesan a sus madres.



FIGURA 20: Jóvenes en la esquina  
FUENTE: La autora (2014)

Esta fue una de las primeras fotos que tomé a los jóvenes del barrio. Yo estaba en la casa de la Sra. Dora, fui a recargar mi teléfono celular, ella tiene un negocio de cabinas de internet y locutorio en su casa. Luego me quede a conversar con ella sobre el proceso de desarrollo del barrio, ella muy gentilmente sacó dos sillas de su casa y nos sentamos en la entrada de su negocio, además accedió a contarme varias cosas sobre el barrio y varias

historias sobre los moradores. Eran cerca de las tres de la tarde, cuando llegue ahí, a medida que iba pasando el tiempo la esquina, que inicialmente estaba vacía, comenzó a ser ocupada por los jóvenes del barrio. Primero llegaron dos muchachos y se sentaron, poco tiempo después fueron llegando los otros, de uno a uno; incluso, como se aprecia en la foto, los jóvenes que estaban trabajando en la moto-taxi hacían sus paradas para interactuar con el grupo. Cabe decir que para este momento aún estaba iniciando mi trabajo de campo, estaba en proceso de mapear la zona y de los primeros contactos con los pobladores, aún no había entablado conversación con ningún joven. Cuando vi a esos jóvenes en grupo, reunidos en la esquina tuve certeza de que ellos serían mi grupo de estudio, pero no sabía cómo acercarme, cuál sería la mejor manera de llegar a ellos, por lo que decidí esperar y simplemente observar. Por lo que solo me atreví a tomarles una foto, en cuanto conversaba con la Sra. Dora, esta imagen fue captada con mi celular a media cuadra de distancia.

Si bien, el barrio de “Villa los Reyes”, ha alcanzado un nivel de desarrollo considerable, en relación a sus primeros años de fundación. Este “desarrollo”, según las narraciones de los moradores más antiguos (considerados en el capítulo anterior), está reflejado en que ahora cuentan con todos los servicios básicos, tiene pistas, veredas, transporte público, casas construidas de material noble, telefonía fija, internet y cámaras de seguridad. En efecto, hoy este barrio luce distinto, sin embargo parece que nadie pensó en los niños y jóvenes del lugar. En estos asentamientos humanos no existe una sola biblioteca pública, las únicas existentes son las de los colegios, que por lo general permanecen cerradas. Es cierto que en los últimos cinco años se ha construido un parque a la entrada del barrio y un centro deportivo. La cuestión es que, el parque es constantemente vigilado y si, las personas no se comportan de acuerdo a “ciertos estándares”, como sentarse en las bancas y no en el pasto, se corre el riesgo de ser echado de este espacio público. De otro lado, el centro deportivo tiene un horario de funcionamiento restringido, además que para hacer uso de los espacios deportivos de este centro se tiene que pagar. Pero no fue eso lo que más llamó mi atención, en este centro deportivo, que es obra del gobierno local/regional, se construyó una pista de skate, sin tener en consideración que este no es un elemento común entre la población de la zona, por lo que los niños le dan otro uso. Estos, juegas en esta rampa de skate como si fuera una amplia resbaladera, como puede apreciarse en la foto.



FIGURA 21: Niños del barrio  
FUENTE: La autora (2015)

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los jóvenes de nuestro estudio optan por ocupar las losas deportivas o la plaza mayor, debido a su antigüedad no genera tantos cuidados como los otros espacios. Sin embargo, en el tiempo en el que se estaba realizando esta pesquisa se instalaron cámaras de seguridad, lo que modificó la dinámica de estos jóvenes, como lo veremos más adelante. El barrio no cuenta con otros espacios alternativos a los cual estos jóvenes puedan acceder, por lo que las esquinas, las losas deportivas y los parques se convierten en “el lugar” para ubicarse y pasar el tiempo. Fuera del alcance del sistema educativo, al margen del aparato laboral y sin espacios locales para sus expresiones colectivas e individuales, estos jóvenes han crecido en las esquinas y en las calles. Para Cabrera (2006) la falta de espacios recreativos y alternativos para los jóvenes de los barrios populares hace que la esquina se convierte en el único lugar, donde transcurren sus tiempos libres. En ese sentido y apoyándonos en Leite (2012) es posible comprender el movimiento por el cual el joven atribuye significado a la esquina del barrio, se trata de una extensión de la casa. Como lo indica el relato de Jorge: “El barrio pa mí es como si fuese el patio de mi casa”. A partir de las palabras de Jorge, también, podemos apreciar la concepción del espacio que tienen estos jóvenes.

“Nosotros paramos en las esquinas pa hacer hora pe, es que no tenemos nada que hacer y aburre estar en la casa. Cuando nos sale una chambita trabajamos pero si no paramos en plan h con la gente del barrio. Que más vamos a hacer, si aquí no hay nada más, al menos ahora ya tenemos parques, antes era peor, no había nada” (Víctor, 27 años).



“Desde siempre la esquina ha sido el point (punto). Desde que yo era chibolo y estaba en el cole. Las cosas van cambiando, las patas también, ya no somos los mismos de antes, las esquinas tampoco son las mismas, antes nos juntábamos más arriba, ahora nos sentamos aquí en el parque más cerca de la casa, además aquí hay más movimiento” (Jorge, 28 años).

Los lugares donde los jóvenes acostumbran a pasar el tiempo, a juntarse y que es reconocido por los demás, por lo general son las esquinas, las losas deportivas y los parques. En ese sentido el grupo y la esquina (no solo como punto físico) se convierte en el reelaborador principal del tiempo libre de estos jóvenes. “Hacer hora” para ellos es una frase recurrente y no expresa otra cosa que esa laxitud en la que transcurren sus tiempos libres. Según el académico Diccionario de Americanismos (2010) esta locución verbal tiene el sentido de “entretenerse esperando que llegue el momento oportuno para algo”. ¿Qué es ese algo que ellos esperan? Hay momentos en los que ellos realmente parecen estar esperando a los otros muchachos o a que ocurra alguna situación, pero hay otros momentos en los que simplemente están en la esquina sin esperar nada más que dejar pasar el tiempo correr, en compañía de sus amigos.



FIGURA 22: Muchachos del barrio  
FUENTE: La autora (2014)

En esta foto, podemos observar a cinco jóvenes del barrio, la edad de ellos no sobre pasa los 18 años. Luego de algunas semanas en campo y de tener el panorama de la zona más claro, conseguí conversar con estos jóvenes. Estos chicos van a la misma escuela, cursan el mismo nivel de educación (están en cuarto año de secundaria), viven súper cerca uno del otro

(no existe mucha distancia entre las casas de ellos) y los cinco nacieron y crecieron en este barrio; además suelen pasar el tiempo libre juntos. Según lo expuesto podríamos decir que ellos, son jóvenes con amistades de toda la vida y que disfrutan de compartir tiempo y espacios. Al final de la conversa accedieron a que les sacara una foto, con la condición de que no les enfoque el rostro, por lo que en la foto ellos salen de espaldas. Solo uno de ellos el joven de gorra, el cual tenía una gran personalidad y carisma, decidió mostrarse para la foto.

Cuando no están en estos espacios, suelen estar en las cabinas de internet; suelen tener sus cabinas seleccionadas, puesto que no en todas les permiten el ingreso. Conversando con estos jóvenes, surgió el tema de la utilización de espacios. Al respecto, uno de ellos dice lo siguiente:

“...Por qué las esquinas? Porque sí, porque desde siempre ha sido así. Ya sabemos que cuando alguien sale, se viene a sentar aquí y de ahí van llegando los otros, y se arma el grupo. Aquí hacemos hora, no molestamos a nadie, solo conversamos, nos reímos, de pasada chequeamos todo el movimiento del barrio, es casi una zona estratégica porque de aquí se ve todo”. (Diego, 18 años)

“Los vecinos del barrio no nos ven con buenos ojos, rajan de nosotros y nos paran votando de la esquina, como si fuera de ellos. Un día llamaron al serenazgo para que nos levanten.” (Pedro, 17 años)

Tras las palabras de Diego: “...de pasada chequeamos todo el movimiento del barrio, es casi una zona estratégica porque de aquí se ve todo”, se percibe “el deseo de conquistar visibilidad en el espacio público, el derecho de observar y la expectativa de ser visto”. (SALES, 2007, p. 129). Concordamos con Sales, cuando el apunta esta necesidad del joven de romper la invisibilidad social, el deseo de aparecer y de ser vistos. Para otros, la esquina, es una suerte de paréntesis, un momento de estar con los amigos y de mantener el contacto con el barrio, como nos cuenta Pedro:

“Siempre que regreso de la chamba, me doy una vueltita por el parque, para ver si hay gente en la esquina. Me quedo con ellos un toque, para saber las novelas del barrio, cuáles han sido las paradas del día y después safo para mi casa”. (Pedro, 17 años).

“Yo paraba con los del grupo porque no tenía nada que hacer y eso me daba cólera, al principio, pero después me acostumbre y como no hacía nada, ya había terminado el colegio y no sabía qué hacer con mi vida. Yo quería estudiar, pero en mi casa no tenían dinero para eso. Yo me sentía con rabia hacia el mundo. Yo siempre los critico por para todo el tiempo en la calle, al final yo también terminé como ellos, pero para mí son mis causas, mis brothers, ellos estuvieron conmigo siempre. Desde que empecé a estudiar ya me aleje un poco, ya no tengo mucho tiempo, pero siempre estoy ligado a lo que pasa en el barrio. Yo estoy estudiando ingeniería civil, ellos me molestan y dicen que cuando yo termine, yo les voy a dar trabajo, ojala que sea así. Muchos de ellos son como son porque no tienen el apoyo de nadie, nadie los motiva”. (José, 21 años)

La ausencia de instalaciones culturales como biblioteca, museos o centros recreacionales en la zona, de cierta forma refuerza la ocupación de determinados espacios por parte de estos jóvenes. Por lo que considero válido el siguiente cuestionamiento ¿Cuál es el peso que ocupan los espacios de recreación en esta comunidad? Narraciones como las de Víctor: “Que más vamos a hacer, si aquí no hay nada más, al menos ahora ya tenemos parque, antes era peor, no había nada” o lo señalado por José: “Yo paraba con los del grupo porque no tenía nada que hacer... ya había terminado el colegio y no sabía qué hacer con mi vida”. Sin duda las palabras de estos jóvenes, que cual eco se repiten en las voces de los otros jóvenes del grupo, me llevan a más cuestionamientos, ¿Dónde está el Estado? ¿Por qué tanta ausencia de las instituciones? ¿Cuál es el alcance de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes? Esta situación parece apuntar un vacío de políticas gubernamentales, tanto locales como nacionales, además de la incapacidad del sistema para satisfacer las demandas de la población joven de este distrito, en este caso.

Si bien, los meses que se permaneció en campo, se pudo ver algún despliegue de actividades para los jóvenes por parte de la municipalidad; la mayor parte de la inversión residía en organizar campeonatos deportivos o presentaciones de grupos musicales. La mayoría de los programas sociales de la zona, como bien indica Sallas (1999) obedecen a lógicas instrumentales.

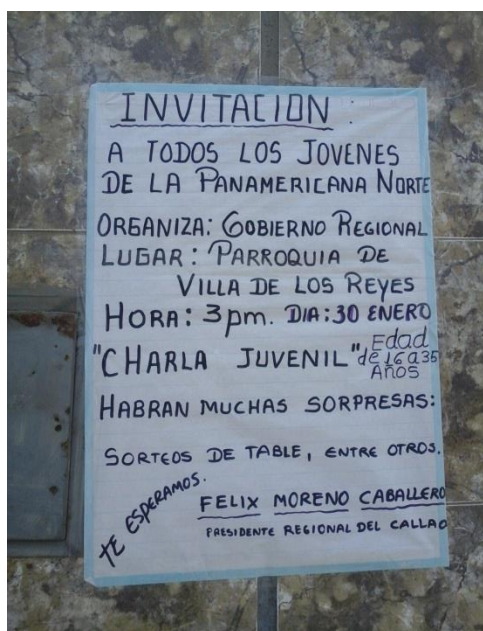


FIGURA 23: Anuncio de “charla juvenil”  
FUENTE: La autora (2015)

Recuerdo que, a finales del mes de enero del 2015 el gobierno regional promocionaba, como lo indica el anuncio en la foto, una charla dirigida a los jóvenes. Aquel viernes asistí a la parroquia de la comunidad, pues la iglesia de la zona había cedido el espacio para dicha actividad. Llegué a la hora indicada, a los pocos el lugar iba quedando lleno sin tener lugar para todos sentarse. Luego de habernos hecho firmar la lista de asistentes y de habernos tomado las respectivas fotos con los gorros blanco que son señal del gobierno regional, para que quede como registro el interés del gobierno en llevar a cabo actividades sociales, comenzó dicho evento. El cual consistía en, además de promocionar a las autoridades de turno, presentar a un boxeador peruano y que este cuente su historia y sus logros personales, creo que a nivel de idea estuvo hasta interesante, solo que en la práctica, la presencia del personaje invitado solo se extendió por breves minutos, luego él se retiró y las promotoras sociales (organizadoras del evento) empezaron a sortear pelotas de plástico, con lo que se generó algún caos entre los asistentes. Asistentes que en su mayoría eran señoras con bebés en brazo, personas de la tercera edad y muchachas del barrio. Al terminar esta actividad me quedó la sensación de vacío de un compromiso social poco real, pues sentí que solo les importaba registrar las fotos y luego publicirlas como un logro más de las autoridades de la zona. En la foto que viene a continuación podemos apreciar a los asistentes de aquel día.



FIGURA 24: Actividad juvenil del gobierno  
FUENTE: La autora (2015)

Definitivamente, no se trata de justificar algunas acciones por parte de estos jóvenes, sobre todo las que tienen contenido violento, pero da la impresión de que con algunas de sus manifestaciones estos jóvenes pretenden “romper el pacto del silencio que gobierna la invisibilidad social y se lanzan contra el Estado y la sociedad en busca de la ciudadanía perdida” (SALES, 2007, p. 239). Por lo que considero que es necesario investigaciones con mayor nivel de profundidad que problematicen el desempeño del municipio en esta zona.

Además de la familia, la escuela es también considerada como una institución importante en la socialización de toda persona. Al respecto, Arquero (1998) indica que la educación es el principal medio de ascenso social para las personas, sobre todo los que pertenecen a los barrios urbanos marginales. Al parecer los padres con los que conversamos concuerdan con la idea de que la obtención de una buena educación tiene el potencial de mejorar la vida de sus hijos. Bajo esa premisa es que los padres pagan un dinero mensual, el monto parece ser mínimo, pero la cuestión aquí es que el colegio es público y que para cubrir lo que el Estado no ofrece a sus hijos, los padres realizan un esfuerzo (como pagar al profesor de inglés y al psicólogo) con la intención de que ellos obtenga una educación que sea lo más completa posible. En palabras de la Sra. Carmen “Ya que el Estado no ayuda. Nosotros tenemos que poner de nuestro bolsillo para que nuestros hijos estudien mejor”. Podría decirse que para los padres de familia “la educación es vista como movilidad social y posibilidad de futura, vista como un pasaporte que garantiza el mundo del trabajo” (SALLAS 2000, p.30).

Sin embargo, como apunta Cavagnoud (2011) la escuela no significa un canal de integración social para estos jóvenes, la mayoría de los entrevistados presenta una trayectoria escolar corta, pues estos han sido expulsados o han desertado. Aunque algunos de ellos han terminado sus estudios e incluso un joven del grupo esta, actualmente, en la universidad. La escuela ha significado un paso obligado en la vida de ellos, al cual algunos renunciaron, como veremos en el relato que sigue a continuación:

“Una de las veces que más llore fue cuando me votaron del colegio, siempre he sido medio relajado pero yo quería seguir estudiando para conseguir un buen trabajo. Yo quería estudiar algo con mecánica, siempre me han gustado los carros, pero por culpa de la gente del cole no pude hacer nada de eso, me votaron por las puras. Resulta que un día llego un pata a buscarme la bronca, estábamos a fuera del colegio, era la hora de salida, yo solo me defendí, fue el que empezó, pero como yo tengo mala fama me acusaron de que yo empecé la pelea y como yo ya había tenido un roche antes con el auxiliar y los profesores no me pasaban, ya me tenían fichado. Me expulsaron por una semana y para volver tenía que ir con mi mamá y todo. Mucha cosa, al final lo deje ahí. El cole no era para mí.” (Diego, 18 años)

“Yo me quede en cuarto de media, repetí dos veces ese grado, es que yo no estudiaba. Además, como yo era el mayor, tenía que trabajar para ayudar a mi mama, cuando salía alguna chambita yo iba a trabajar y no al cole; poco a poco deje el cole y como nadie me decía nada y mis patas estaban igual, normal no más.” (Pedro, 17 años)

“No entraba mucho a clases me quedaba afuera con mis patas, nos íbamos a pasear, a escuchar música a la casa de uno de ellos, nunca me gusto el cole, es que no tenía tiempo de hacer las tareas porque yo trabajaba. En esa época mi papá se enfermó y como yo era el mayor de la familia yo tenía que ayudar, pe. Todo eso me hacía sentir mal, los profesores me hacían pasar roche por no hacer las tareas y, a la firme, con mis patas la pasaba mejor”. (Jorge, 28 años)

Para las personas de esta comunidad, sobre todo para los padres de los jóvenes, la educación es el principal medio de ascensión social. Sin embargo, para muchos de estos jóvenes la escuela no significa la institución que transmite valores, disciplina, logro de ser profesional, etc. Para la mayoría de estos jóvenes la trayectoria escolar fue corta, no han terminado su educación secundaria, pues estos han sido expulsados por problemas de conducta dentro del colegio o han desertado por propia voluntad.

“A diferencia de mis causas yo si he terminado la secundaria, a las justas pero terminé, mi mamá me obligo a estudiar, terminé en un colegio no escolarizado pero no sirve de nada, igual no consigo trabajo, la gente me ha hecho mala fama y nadie me quiere dar trabajo. La última vez que trabajé en una carpintería me votaron porque se perdió una herramienta y de frente me echaron la culpa a mí y yo a la firme que no había sido. La gente me tiene mala fe, ellos no confían en mí y eso me da cólera porque me obligan a hacer cosas que no quiero, pero que se va a hacer, sin billete no se hace nada”. (Javier, 19 años).

Aunque, tenemos en Javier el ejemplo de un muchacho que a toda costa, incluso en contra de sí mismo, consiguió terminar sus estudios secundarios, pero que debido al estigma que recae sobre él no ha conseguido abrirse paso en el mundo laboral y peor aún, con el fin de obtener algún dinero hace cosas que como el mismo indica no le gustaría hacer. Javier siempre se mostró muy dispuesto a hablar y contarnos sobre su vida, la única regla que el colocó desde el inicio fue que él no hablaba de nadie, más que de el mismo. Además de las veces que encontré a Javier en el parque o en la esquina con los chicos del barrio, tuve la oportunidad de conversar con él en dos momentos a solas. El primer encuentro se dio en el centro de salud, él estaba con su primo, que acababa de salir de la cárcel, estaba haciéndose una serie de exámenes y Javier lo fue a acompañar, yo estaba esperando al Director de dicho centro, pues quería conversar con él. Aquella espera de ambos fue la ocasión propicia para escuchar la historia de este muchacho. La conversación fue extensa y se consiguió profundar en varios temas, a pesar de eso quedaron varios asuntos pendientes por lo que marcamos una segunda conversación. Tomaremos como punto de partida la ocupación de Javier para hablar sobre los empleos de los otros jóvenes.

Como hemos visto hasta aquí, gran parte de los jóvenes de nuestro estudio no ha terminado la secundaria y los que lo han logrado terminarla no han seguido estudios superiores. Por lo que, los trabajos en los que se desempeñan son precarios, entendiendo por esto que son trabajos eventuales que no les ofrece estabilidad ni óptimas condiciones laborales.

En “Villa los Reyes” existe una asociación de moto-taxistas que está conformado, en su mayoría, por jóvenes del barrio. Debido a la ubicación de la zona los ómnibus solo llegan hasta cierta parte, las personas suelen completar sus viajes haciendo uso de las moto-taxis.

“Yo chambeo en la moto ya hace más de dos años, chambeo con la moto de mi hermano. Doy unas vueltas por la mañana, me levanto temprano, luego vuelvo a mi casa, duermo un poco y luego salgo a jugar una pichanguita, por la noche saco la

moto de nuevo, chambeo de las ocho o nueve de la noche pa adelante. A esa hora hay gente, todos vuelven de la chamba o de estudiar”. (Marco, 18 años)

“Mi mamá me saco una moto a crédito para poder trabajar y así tener en que ocuparme, yo trabajo todos los días a la hora que yo quiero, además es aquí en el barrio, no tengo que ir pa otro lado. Es chévere esa chamba, porque me da para comer, soy independiente y no tengo que obedecer a nadie.” (Alex, 22 años)

“Yo aprendí a manejar moto con mis patas, a veces cuando estoy misio, le pido la moto a la tía Julia, ella me alquila por horas, doy unas vueltas y ya pe, ahí me cae algo de billete. Además esa chamba me gusta porque conozco jermas, rsrsr”. (Víctor, 27 años).

Estos relatos nos dejan ver que trabajar manejando las moto-taxis, resulta una ocupación agradable para estos jóvenes, pues la remuneración es instantánea ya que ellos ganan por cada viaje que realizan, les permite conocer otras personas, sobre todo muchachas. Además, este trabajo les permite administrar sus tiempos de la forma en que deseen, pues solo trabajan algunas horas al día, como nos cuenta Alex: “Es chévere esa chamba, porque me da para comer, soy independiente y no tengo que obedecer a nadie”. En suma, este trabajo les permite seguir sus estilos de vida y disponer de sus tiempos libres. Cuando los jóvenes no están trabajando con sus motos y están en sus casas u ocupándose en alguna otra actividad suelen dejar sus motos estacionadas en la puerta de sus casas. Como lo veremos en la imagen que sigue a continuación.



FIGURA 25: Las calles de Villa  
FUENTE: La autora (2015)



En la foto que viene a continuación se puede apreciar a cinco mototaxistas, ellos están en el paradero de la entrada del barrio, esperando por pasajeros. El precio del pasaje por persona es de un sol o dos soles, dependiendo de la distancia a recorrer. Todos los que manejan moto de esta línea están obligados a utilizar el chaleco distintivo de la asociación. Esta foto fue tomada al finalizar la conversación con ellos. Como se indicó líneas arriba, la mayoría de los miembros de la asociación de mototaxistas son jóvenes, pero también existen moradores más antiguos que forman parte de la asociación, los cuales son los representantes de la organización y los encargados de establecer las normas para los jóvenes.



FIGURA 26: Moto-taxistas de Villa  
FUENTE: La autora (2015)

Otro trabajo en el que suelen desempeñarse los jóvenes de la zona, es como cobradores de ómnibus, los choferes prefieren trabajar con este “tipo” de joven porque son más “despiertos” y solo se les paga una propina. En el mejor de los casos estos muchachos llegan a ser choferes, lo cual es un logro importante pues significa haber ascendido y conseguido un buen trabajo, como refieren las palabras de Sergio quien manifiesta que inicialmente fue cobrador y que luego de aprender a manejar se tornó conductor, lo cual le genera orgullo pues según sus palabras “...es más chévere manejar, tienes más poder”. También suelen trabajar como jaladores de los carros, este trabajo consiste en ubicarse en ciertos paraderos, sobre todo en las horas punta, y llamar a la gente para que suban a los carros. El sistema de transporte en Lima se caracteriza por su grado de desorganización, aunque en este momento está en un proceso de reforma para mejorar los problemas que actualmente presenta. Sin embargo dichas reformas aun no llegan a las zonas periféricas como

“Villa los Reyes”, lo cual permite que se genere esta clase de trabajos, en los que se desempeñan algunos de los jóvenes del barrio. Por realizar esta actividad no ganan mucho, pero al menos al final del día cuentan con algún dinero en el bolsillo, como ellos mismos indican.

“Yo chambeo de todo, cuando hay chamba yo mismo soy. A veces, Paco que maneja una combi, me llama para ayudarlo y yo voy a cobrar en su carro. Me hago dos tres vueltas, ya me saco algo. Por día te puedes llevar 40 o 50 soles, dependiendo de las vueltas y del movimiento, ahí se gana por porcentaje, el chofer te da una parte del total” (Jorge, 28 años).

“Yo empecé como cobra, pero cuando aprendí a manejar ya me llevaba el carro y hacia una o dos vueltas por la madrugada; ahora ya me dan el carro y yo manejo, gano más que cuando cobraba. Además es más chévere manejar, tienes más poder”. (Sergio, 29 años)

Gran parte de las viviendas de este barrio fueron construidas por sus propios moradores, los cuales, en su mayoría, se desempeñan como albañiles. Por lo que se podría decir que para los jóvenes de la zona, hijos de obreros, existe cierta naturalidad en la ejecución de la construcción, pues fue una habilidad que desarrollaron en la práctica, no cuentan con formación al respecto. Algunos jóvenes suelen trabajar en construcción en la misma zona o fuera de ella, este tipo de trabajos demanda mucho desgaste físico y tiempo, que ellos, por lo general, no están dispuestos a invertir. Por lo que son pocos los jóvenes que se dedican a este tipo de trabajos.

“Cuando era chico le ayudaba a mi tío en la construcción, ahí aprendí algo. Mi papá, mis tíos, varios vecinos, todo mundo por aquí trabaja en eso. Así que yo creo que debo de tener cierta influencia de todos ellos, yo siempre quise seguir el mismo camino pero desde una posición distinta. Actualmente yo estoy estudiando ingeniería civil, aunque he tenido varios momentos en lo que casi he dejado la universidad, pues es lejos, a veces no he tenido dinero para el pasaje o para comprar mis materiales, yo sigo. En el fondo siento que tengo una deuda con mi familia y con la gente del barrio, creo que si finalmente consigo ser ingeniero seré un orgullo para todos, especialmente para mi mamá, quien siempre se ha esforzado por darme educación a pesar de la falta de dinero y de los problemas”. (José, 21 años)

“No, paso. Yo ya chambié en construcción, pero es matado. Yo prefiero cosas más leves y que no tenga que alejarme tanto del barrio. Todas las chambas quedan lejos y como está el transporte aquí, ni pensar. Tenía que pasar más de dos horas en el carro para llegar hasta la obra, para volver como tres horas, por causa del tráfico. Yo llegaba con dolor de cabeza a mi casa, con hambre, cansado y al día siguiente tenía que levantarme temprano de nuevo. Ya lo descarte, ese trabajo no va conmigo”. (Víctor, 28 años).

“El problema de chambear en la construcción es que tienes que esperar que termine la semana de trabajo para que te paguen, a veces te pagan en la quincena o a final de mes. Se saca buena platita, pero aquí el dinero se necesita pal día, pe. Sino no hay pa la comida ni pal pasaje”. (Jorge, 28 años).

A través de estas narraciones podemos notar que, de una u otra forma, estos jóvenes tienen experiencia con el trabajo en la construcción civil, ya sea directa o indirectamente. En esta comunidad, los jóvenes han crecido escuchando a los miembros de la familia, parientes o amigos que se desempeñan en este tipo de trabajos sobre las condiciones laborales que predominan. Personalmente, muchos de ellos han tenido una experiencia nada estimulante con este tipo de empleo. Por lo que, a diferencia de los muchachos que trabajan en las moto-taxis, para estos chicos desempeñarse en el trabajo de la construcción no parece ser una actividad muy agradable. Pues implica realizar un considerable despliegue de distancias, lo que supone que ellos se despierten temprano, pasen todo el día fuera del barrio y lleguen muy de noche a sus casas, debido a las distancias del trabajo, de un lado; del otro, tenemos la demora para recibir el dinero, pues a diferencia de otras ocupaciones el pago en este trabajo no es diario.

Durante los recorridos por la zona se pudo observar algunas construcciones, sobre todo, de casas. Por lo general las personas suelen diseñar y construir sus propias casas sin ayuda de ingenieros. Para la construcción de sus casas suelen convocar a algunos jóvenes del barrio. Como veremos en la foto que viene a continuación. En ella se observa a tres jóvenes asentando las bases de la casa de una vecina del barrio.



FIGURA 27: Jóvenes trabajando en construcción  
FUENTE: A autora (2015)

Hasta aquí, se han mostrado algunas de las ocupaciones en las que se suelen desempeñar nuestro grupo de jóvenes, a partir de las cuales se pueden extender algunas características generales. El trabajo, como categoría clave de inclusión en la sociedad moderna, “no es visto como una fuente de satisfacción, de placer, de realización personal, de seguridad ni de integración social” (ABRAMOVAY, 1999, p. 176). Para ellos, el trabajo es visto no como una forma productiva de ocupar el tiempo, sino como una actividad por medio de la cual pueden obtener algún ingreso económico. Los trabajos que desempeñan son trabajos eventuales que no les ofrece ninguna estabilidad laboral. Además, las condiciones laborales están fuertemente marcadas por el trabajo precario. Se pudo observar que estos jóvenes tienen una preferencia definida por trabajos cercanos al lugar donde residen, que les ofrezca una remuneración inmediata y que no sean largas jornadas, para que ellos puedan disponer de tiempo para realizar otras actividades.

Por medio de los relatos de los jóvenes de nuestro estudio, podemos identificar cierta homogeneidad de características que genera un proceso de integración entre ellos. Los fuertes lazos de amistad que se percibe entre estos jóvenes, se explica por un conjunto de factores: edad similar entre los ellos, lazos previamente forjados en el barrio y en la escuela, problemas familiares, carencias similares; en fin, un itinerario biográfico parecido que ha sido formado y desarrollado en la misma comunidad. El permanecer unidos para este grupo de amigos es de gran significancia para cada uno de ellos, pues en grupo comparten, y de cierta forma diluyen o transforman, sus problemas, tristezas, miedos y anhelos, ya que pasan una gran cantidad de

tiempo juntos. Al parecer, se desarrolla en ellos sentimientos que no se han expresado debidamente en la familia y que encuentran en el grupo de amigos su vía de refugio.

“Pa mí, mi grupo significa todo, más que mi familia. Entre nosotros compartimos todo... los problemas, las tristezas, tratamos de divertirnos, de pasarla bien, ante cualquier problema siempre estamos unidos, nos protegemos, somos barrio pe. Con ellos paso la mayor parte del tiempo, juntos matamos el rato y nos hacemos compañía”. (Diego, 18 años)

Como vemos, entre estos jóvenes se tejen lazos intensos de solidaridad, afectividad, compañerismo y respeto, los cuales posibilitan el encuentro y la cohesión interna, cabe señalar que es en la calle donde la sociabilidad de estos jóvenes se desarrolla. Para Matza (1968) que los jóvenes, en todas las sociedades tiendan a agruparse entre sí, es no solamente un hecho universal como también fundamental. Estos jóvenes consiguen transformar lo particular en grupal, compartiendo en sus interacciones diarias varios momentos colectivos donde sucumbe lo individual.

Durante el tiempo transcurrido en campo, no se observó ninguna dinámica cultural específica o práctica que involucre a los jóvenes del barrio en cuanto grupo caracterizado por una determinada práctica cultural. No encontramos grupos de teatro juvenil, elencos de danzas, jóvenes que practiquen el grafiti o el hip-hop, tampoco ubicamos grupos juveniles de la iglesia. Sin embargo, se identificó diferentes formas de asociación entre algunos jóvenes del barrio, como: chicos de esquina, pandillas y barras bravas, denominadas de esa forma por ellos mismos. En “Villa los Reyes” se identificó a varios jóvenes integrantes de la barra brava del equipo de fútbol universitario de deportes<sup>33</sup>.

Como es sabido, el fútbol genera identidades emocionales, rivalidades sociales y prácticas conformacionales entre grupos organizados de aficionados, a los cuales se les denomina barra brava. Para Panfichi (1999) este concepto se emplea para designar a aquellos grupos organizados dentro de una hinchada que se caracterizan por producir diversos incidentes violentos dentro y fuera del estadio. En estas formas de organización social es donde se encuentra la solidaridad entre iguales, oportunidades de desahogo emocional y recreación, y un sentido de pertenencia a una identidad comunitaria irreductible. Al mismo

---

<sup>33</sup> Los dos equipos de fútbol más populares del país son: Alianza Lima y Universitario de Deportes.

tiempo, las barras bravas son el lugar donde los jóvenes se enfrascan en procesos accidentados de construcción de status y reconocimiento tanto individual como colectivo. Lo particular es que la lucha por el reconocimiento se basa en un paradigma de masculinidad agresiva, cosificado en la figura del guerrero callejero. Si bien, varios de los muchachos indicaron ser parte de la barra de universitario de deporte y de participar activamente en esta organización, la presencia de ellos como un todo solo se hace posible el día de los enfrentamientos de fútbol. Es difícil ver a las barras bravas en el cotidiano del barrio, por lo que desde el inicio de esta investigación no se pretendió hacer un estudio sobre ellos, lo cual no significa que no se les mencione en este trabajo como una de las formas de asociación de los jóvenes del barrio.

De otro lado tenemos a las pandillas, que según han indicado los moradores del barrio y del distrito representan un problema para la convivencia de la comunidad. Hoy en día, las pandillas juveniles están atravesando por un proceso de cambios en su estructura y dinámica, se percibe un descenso en el número de pandillas, sobrando solo un par de ellas en el barrio, las cuales están conformadas en su mayoría por jóvenes menores de veinte años de edad. Inicialmente se pensó estudiar a este grupo, pero después de hacer un breve análisis de la situación y considerando que años atrás ya se había realizado un estudio sobre las pandillas de este barrio, no resultaba muy productivo en términos de interés personal, por lo que decidimos no enfocarnos en el estudio de estas organizaciones, lo cual no significa que no las consideremos como otra de las formas de asociación de los muchachos del barrio.

Finalmente, quedaban los chicos de la esquina, esos jóvenes que cual fieles guardianes siempre están en las esquinas del barrio. Estos jóvenes no se encajaban en el contexto de una pandilla, a pesar de la fuerte presencia de las relaciones de grupo. Terminó siendo este el grupo de estudio elegido, ya que entre estos jóvenes encontramos una suerte de mosaico social, las historias de cada uno de ellos conseguía retratar los avatares a los que se enfrentan los muchachos de este barrio. Pues entre estos muchachos, teníamos que algunos pertenecían a pandillas, otros estaban totalmente distanciados de estas, pero también teníamos a jóvenes ligados al consumo y a la microcomercialización de droga, jóvenes que habían estado presos, jóvenes que no habían terminado sus estudios secundarios y jóvenes en la universidad. A pesar de esas diferencias y particularidades de cada uno de los miembros del grupo, tenían en común el haber nacido y crecido en el mismo barrio, lo cual parece ser un sello indeleble que emana solidaridad entre estos jóvenes; además, todos ellos se reconocen

como miembros de los chalacos, que más que una organización es un nombre que sirve para identificarlos a que zona del barrio pertenecen. En estos jóvenes de esquina parecía encontrarse sintetizada las posibilidades de vida que tienen los jóvenes de un barrio de la periferia, con las características socio-económicas que presenta “Villa los Reyes”, por lo que se optó por hacer de estos muchachos nuestro grupo de pesquisa.



FIGURA 28: Jóvenes en la plaza de la comunidad  
FUENTE: La autora (2015)

Las conversaciones con los jóvenes, nos permitieron verificar que debido a las condiciones que presentan, algunos carecen de facilidad para expresarse fuera de un grupo. El grupo, en ese sentido, les transmite cierta seguridad a la hora de sus expresiones y manifestaciones. Estos jóvenes presentan “realidades relegadas a un cotidiano de riesgo personal y múltiples vulnerabilidades”. (SALES, 2007, p. 22). Teniendo que, la necesidad de pertenencia, la situación de inseguridad y vulnerabilidad, la falta de reconocimiento y de ocupación, aparentemente, son las mayores dificultades que atraviesan algunos jóvenes del barrio de “Villa los Reyes”.

A continuación presentaremos con mayor detenimiento la inmersión de los jóvenes a un grupo, tomaremos como ejemplo las pandillas juveniles del barrio, espacio por el cual la mayoría de jóvenes de nuestro estudio ha circulado. En esta parte del estudio se suman relatos de jóvenes como Martín de 19 años, Antonio de 27, Ricardo de 23, Rodrigo de 23 y Tonny de

31; la mayoría de ellos ex integrantes de dos pandillas de la zona: Los fatales y Los chalacos. Se consideró conveniente conversar con estos jóvenes pues la pandilla ha sido un grupo que por varios años ha albergado a muchos de los jóvenes del barrio y desempeñado diversas funciones sociales entre ellos. A través de algunos relatos, veremos el papel que desarrollan las pandillas en la vida de los muchachos del barrio y el significado que tuvieron o que aun tienen en sus vidas.

“Nuestro grupo nació hace como 8 años, cuando terminamos la primaria, algunos nos mantuvimos unidos y siempre nos íbamos a pelotear juntos y en la loza también habían otros grupos y eran bien paradores y se les veía más fuertes y más organizados, porque tenían su grupo, así que nosotros, también decidimos armar nuestro propio grupo y Víctor le puso el nombre, Los Fatales, a nosotros nos vaciló y ya nos quedamos con ese nombre”. (Martín, 19 años, ex integrante de “Los Fatales”)

“Yo ingresé a la pandilla hace cuatro años, un pata me llevo a su grupo, yo tenía problemas en mi casa. Mi hermana de quince años salió embarazada, tuvo que dejar el cole. Mi hermana mayor tampoco termino porque comenzó a trabajar. Todo era problema mi jato. Yo no aguantaba más vivir en mi casa. Justo ahí, en ese momento, los conocí, osea... ya los conocía del barrio, de vista pero no paraba con ellos, porque era mal visto pe, después que los conocí bien, me empecé a juntar con ellos. Ellos eran pulenta conmigo, como yo no trabajaba, cuando salíamos ellos me parar, pe. Yo perdí un año del colegio, porque ya no iba a las clases y me quedaba con ellos, aunque mi mamá dice que desde que me junto con ellos, eche mi vida a perder, ella no se da cuenta que si estoy en la calle es porque no los soporto, en la casa todo es pelea, gritos, golpes. Prefiero estar acá, aquí toy tranquilo, con mis patas. Luego de que los conocí me di cuenta que casi todos teníamos los mismos problemas, nadie nos entendía”. (Javier, 19 años).

Como se puede apreciar, a través de estos relatos, el surgimiento de las pandillas en “Villa los Reyes” no está relacionado con una connotación violenta. Las pandillas de la zona se iniciaron como un grupo de compañeros de colegio o vecinos de barrio que se reunían para jugar fútbol, pasar tiempo, conversar, acompañarse y divertirse juntos. La necesidad de constituir un grupo que les pertenezca, con un nombre y un territorio específico fue lo que les llevo a formar una pandilla, el tener un propio grupo significaba diferenciarse de los otros grupos ya existentes. Con el paso del tiempo el grupo fue cambiando y se impregnó la violencia y la agresividad en la dinámica del día a día.

Al parecer, los problemas familiares, la falta de oportunidades, tanto en lo educativo como en lo laboral, la necesidad de ser escuchado, tomado en cuenta y de sentirse parte de



algo, lleva al joven a manifestar la necesidad de formar parte de algún grupo en el que encuentren soporte. En ese sentido, podría entenderse que el grupo, a pesar de tener una imagen deteriorada ante las personas de la comunidad, le ofrece al joven la oportunidad de sobresalir y destacar. Esta necesidad de reconocimiento la satisface al hacerse miembro de un “algo” que sea reconocido por los otros. Es la oportunidad para que salgan del anonimato, para que se conviertan en protagonistas, aunque sea de un acto negativo. La mayoría de jóvenes sostienen que, sentirse parte de un grupo les ha hecho ganar libertad frente a sus padres; además les ha asegurado amigos y unión con sus pares, también han obtenido respeto, protección y confianza en ellos mismos. Sin embargo, admiten que al mismo tiempo, con la filiación al grupo han perdido la confianza de la sociedad. Cuando estos jóvenes deciden ser parte de algún “grupo de la calle” son conscientes de los beneficios y costos que ello implica. De un lado, ganan espacio y reconocimiento, que desde su perspectiva, no hubieran logrado de otra manera, pero también reconocen todos los estigmas que recaen sobre ellos, como nos cuenta Pedro “Ya saben quién soy, aunque a veces la gente piensa lo peor de mí...” o como nos comenta Marco “cuando me gusta una chica no puedo estar con ella porque me tiene miedo o porque cree que su imagen se va fregar”. Esta situación limita sus opciones de relaciones sociales y laborales.

“Desde que ingrese a *Los Chalacos* mi vida cambio, antes pasaba desapercibido, nadie me tomaba en cuenta, pero ahora es diferente, ya saben que existo pe. Pero también me he ganado muchas enemistades, no puedo salir solo del barrio y solo puedo caminar por algunos lados y cuando me gusta una chica no puedo estar con ella porque me tiene miedo o porque cree que su imagen se va fregar”. (Marco, 18 años).

“Desde que estoy con los muchachos la gente ya me manya, Ya saben quién soy, aunque a veces la gente piensa lo peor de mí, que soy un fumon, un ratero y los vecinos no me respetan, pero los del grupo si y eso es lo que importa”. (Pedro, 17 años)

Existe en entre estos jóvenes la necesidad de afiliarse a un grupo, de formar parte de algo y es a partir de ello que surge el sentimiento de pertenencia hacia el grupo. Lo cual implica la adopción de actitudes y normas que rigen la vida del grupo. Lo que se percibe en estos jóvenes es la urgente necesidad de decir nosotros, como veremos en la narración de Víctor, que viene a continuación:

“Cuando nos juntamos, hablamos, nos contamos nuestros problemas, tratamos de ayudarnos, la pasamos bien juntos, yo me identifico con ellos, me siento parte del grupo, ellos para mí son mi familia. Aquí todos somos patas. Yo no conocía mis papás, fui criado por mi tía. Mi papá abandonó a mi mamá, ella murió cuando yo era chico, pero así es la vida pe. Uno no escoge, te toca lo que te toca. Con la gente del barrio, todos somos hinchas del mismo equipo. Tenemos muchas cosas en común”. (Víctor, 27 años)

“Antes los vecinos me tenían cariño y me invitaban almuerzo y todo, es que yo desde siempre he chambeado y le he ayudado a mi mama y todo, pero cuando fui creciendo y me empecé a juntar más con los del grupo, la gente cambio conmigo. Algunos de mis amigos se alejaron, también. Ahora, hay gente que ni me mira, pero normal pe, cada uno es libre de estar donde quiere y con quiere, ¿sí o no?”. (Diego, 18 años)

Cuando el entorno es hostil, violento y sin mayores referentes, tener un grupo cuyos miembros se protegen entre sí, es un elemento tranquilizador, para ellos. En estos grupos, ya sea a través de los chicos de la esquina o de las pandillas, estos jóvenes proporcionan y reciben una acogida que implica entrega, respeto, lealtad y cooperación. Ser parte de un grupo, les permite generar un lazo afectivo que hace a estos jóvenes, leales, comprometidos y solidarios entre ellos mismos, creándose un grupo compacto en el cual cada uno cuida la espalda del otro.

“Me gusta que cuando paso la gente hable de mí, que los chibolos se agachen y me respeten, es chévere sentir eso, que te tienen miedo, es por eso que aún sigo en esto. No me importa que hablen mal de mí, nadie me dice nada en la cara, entonces me da lo mismo. Yo sé lo que hago, se porque lo hago. A mí me dicen carrocho, porque desde niño yo andaba detrás de los más grandes del barrio, ellos se iban a guerrear y yo iba detrás de ellos, como yo era el menor del grupo, me llamaban cachorro pe, de ahí ya se quedó así y ahora también me siguen diciendo igual, aunque ya no soy ningún cachorro, ahora yo soy quien ordena el barrio [risas] toda mi vida yo he estado en esto”. (Miguel, 29 años)

Considerando que ser miembro de una pandilla es una forma de asociación, bastante común, entre los jóvenes de este barrio. Nos detendremos un poco en este punto y haremos un breve repaso sobre la producción académica y las experiencias de algunos autores sobre el tema, teniendo como punto de partida las narraciones de los muchachos del barrio.

El surgimiento de las pandillas en el Perú, como indica Santos (2002) se da en los años 80s y 90s, ese es el periodo en el que emergen y se multiplican las pandillas en Lima, pero

es, solo a fines de los 90 y durante la primera década del nuevo milenio en que el mundo juvenil de las pandillas deja de ser socialmente invisible. Históricamente, desde sus inicios, a principios del siglo XX en los Estados Unidos, definir a las pandillas juveniles suscito cierta dificultad. En América Latina se utilizan diferentes términos para denominar a estos grupos: pandillas (Perú, Chile, Nicaragua) maras (El Salvador, Guatemala, Honduras), gangues (Brasil), entre otros. No sólo no existe una definición universal de la juventud, como ya se ha indicado, tampoco existe un consenso entre los investigadores acerca de lo que constituye una pandilla. El uso del término pandilla para Strocka (2008) ha variado de acuerdo a las tendencias políticas, los paradigmas académicos y según los intereses y necesidades de las instituciones que tienen que ver con el asunto.

Este tema ha sido tratado por diversos investigadores, uno de los trabajos más representativos en el Perú es “La vergüenza de los pandilleros: masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del cercado” de Martin Santos (2002), sociólogo que ha tratado este asunto de manera profunda, integral y objetiva, centrándose en el estudio de la subcultura de las pandillas, desde el conflicto y la situación de exclusión social de los jóvenes. Este autor define a las pandillas como grupos que tienen una posición determinada en la estructura social y actúan entre lo sociablemente permitido y lo socialmente censurado, en el límite entre lo legal y lo ilegal, y que además están vinculados fuertemente a un territorio. El autor, estudia el fenómeno desde adentro, su trabajo es reconocido no sólo por el aporte teórico, sino también por su contribución a nivel metodológico, para realizar la investigación el autor se sumergió en el mundo de las pandillas y en el cotidiano de ellos, teniendo como elemento clave de análisis el diario personal de uno de los jóvenes del grupo. Para Santos (2002) existe en el joven pandillero la necesidad de afiliarse a un grupo, de formar parte de algo y es a partir de ello que surge el sentimiento de pertenencia hacia la pandilla, esta idea cobra fuerza a partir de las palabras de Luis, en ellas vemos fuertemente marcadas el sentimiento de afiliación con el grupo.

“Yo paro con ellos porque son mi barrio, mis patas, mi yunta, somos unidos y entre todos nos cuidamos y nos ayudamos; casi todos tenemos los mismos problemas”.  
(Luis, 15 años).

Otro estudio representativo, es el realizado por Strocka (2008), quien realiza un trabajo, donde combina la antropología y la psicología social. En su libro “Unidos nos hacemos respetar”, describe e interpreta el día a día de los jóvenes miembros de las manchas<sup>34</sup> de Huamanga – Ayacucho (Perú). A nivel metodológico, la autora utilizó técnicas de investigación participativas para el trabajo de campo, como: grupos focales, socio-drama, ejercicios de mapeo y fotografía. Este trabajo brinda un análisis detallado de las manchas juveniles, refutando algunos mitos y estereotipos, y examinando las características y el accionar de estos grupos desde distintas perspectivas, tomando en cuenta tanto la percepción de la población “afectada”, como los puntos de vista de los propios jóvenes mancheros. La investigadora sostiene que:

“Las pandillas juveniles desempeñan diversas funciones sociales para sus integrantes, pues al unirse a las manchas, los jóvenes esperan ganar el respeto y el estatus que la sociedad les niega, y que estas, no se forman atraídas por la violencia, sino que surgen a partir de grupos de amigos del mismo vecindario que pasan el tiempo juntos en las calles de sus barrios. Además, las pandillas ofrecen identidad, valores, lenguaje y símbolos propios. Estos grupos permiten el desarrollo de las relaciones y el aprendizaje colectivo”. (STROCKA, 2008 p. 89)

Por su parte, el sociólogo Gonzales (1991) señala que la pandilla constituye una forma de agrupación juvenil, lo que les permite afirmarse y construir una especie de resistencia, en la que de manera no institucionalizada desarrollan estrategias para sobrevivir. Este autor parte de la idea de que cada pandilla tiene una historia a través de la cual sus miembros van realizando un aprendizaje, cada vez más completo, estableciendo un vocabulario propio y diferenciándose cada vez mas de los otros grupos. Gonzales, destaca dos características principales de las pandillas, esta se articula a través de la cohesión grupal, es decir desarrollan lazos intensos de solidaridad, afectividad y comunidad entre sus miembros, y tienen una fuerte identificación con un territorio, cada uno de ellos se asienta y controla un territorio bien delimitado. Estos grupos están distribuidos en zonas específicas, una mirada panorámica nos muestra que cada uno de ellos se asienta y controla un espacio delimitado y reconocido por los otros. A partir de lo cual se establecen fuertes lazos con el barrio.

---

<sup>34</sup> Es la denominación que la autora da a las pandillas juveniles de Ayacucho - Perú.

“El barrio es sagrado pa nosotros. Tenemos que hacerlo respetar. Ahora más que nunca, porque los de “Luis Felipe”, se creen bravos ellos, viene a buscar bronca aquí. Casi todos los finados tienen la firma de ellos. Aquí todos nos conocemos, cuando hay alguien diferente, al toque todos saltamos, en one. A veces ellos vienen a marcarnos en motos. Al toque avisamos a la gente y cualquier cosa vamos al barrio de ellos también. O si ellos le hacen algo a uno del grupo nosotros los rondamos y chapamos a uno y le damos como a hijo, pa que aprendan a respetar lo de nosotros”. (Pablo, 28 años)

Es esencial, en el discurso de estos jóvenes, el sentido de pertenencia al barrio. Al control del barrio por parte de un grupo, le corresponde la imposibilidad que tiene otro de ingresar a este. Este control y este acceso negado tienen que ver con las relaciones de conflicto previas. Relaciones que suponen la mutua exclusión y separación: “nosotros en nuestro territorio, ustedes en el suyo”. En ese sentido el principio de territorialidad es una clara señal de que hay un conflicto manifiesto o latente. Hay rencores, miedos, desconfianzas y heridas que no cicatrizan entre estos jóvenes. Estos jóvenes, al igual que sus padres, han desarrollado hacia el barrio un sentimiento de pertenencia, lo cual genera cohesión entre los miembros del grupo.

“Una de las razones por las que peleamos con los otros es por defender nuestro barrio, una vez vinieron los del frente, “los diablos”, a hacer sus pintas, y nosotros también fuimos, nosotros somos de la u, nadie nos pide que defendamos al barrio pero nosotros lo sentimos nuestro pe, y la gente no valora eso, si no fuera por nosotros nadie respetaría el barrio”. (Víctor, 27 años).

Generalmente la defensa del barrio es invocada como una de las razones que justifica la formación de la pandilla y las peleas que se dan entre estas. No se puede permitir que “los otros” tomen lo que estos jóvenes consideran propio: las calles, la esquina donde “hacen hora”, las chicas del barrio, las losas deportivas, que roben o vendan droga en su barrio. La violencia expresada por estos jóvenes puede darse por múltiples razones, como la pugna por el poder, los valores mancillados, la obtención de respeto y la, ya mencionada, defensa del barrio, entre ellos el uso de la violencia se justifica como un acto de autodefensa. Según apunta Panfichi (1997) estos jóvenes se encuentran en una posición defensiva y propensa al ataque. Para Cisneros (1998) la violencia en los jóvenes funciona como un medio reparador o de venganza. Villegas (2005) identificó que los niveles de violencia a que pueden llegar estos jóvenes varían según el motivo y el tipo de relación conflictiva que mantengan con la contraparte. Al parecer, los jóvenes que se mueven en el mundo de las pandillas mantienen una interacción conflictiva en el cotidiano, no solo en el ambiente de las pandillas, sino

también dentro de sus espacios familiares, los cuales suelen estar cargados de un alto contenido violento. Bajo este argumento, se podría decir que la violencia esta inserida en los diversos escenarios en los que se desenvuelven estos jóvenes como en la casa, en la escuela y en la calle; convirtiéndose así, en una forma de vida.

A continuación presentaremos tres tipos interrelacionados de violencia: la *violencia estructural*, la *violencia simbólica* y la *violencia de la vida cotidiana*. El término *violencia estructural* fue llevado al debate académico por Galtung (1969), que define el término como una forma indirecta e impersonal de violencia, que es construida en las estructuras de la sociedad. Para Strocka (2008) la importancia y utilidad del termino *violencia estructural* reside en reconocer la existencia de un conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales, que proporciona la sociedad. Por otra parte, la *violencia simbólica* es definida en la obra de Bourdieu (2005) como el proceso por el cual el dominado interioriza y, sin quererlo, acepta la justificación de la desigualdad social. La *violencia simbólica* se da a través de actos de la cognición y la percepción, que están fuera del control de la conciencia y de la voluntad; en este sentido, la violencia simbólica es ejercida de una forma que no es percibida como violencia. Para Santos (2002), estos jóvenes no sólo ejercen una violencia física, sino también una *violencia simbólica*, que es orientada por un conjunto de reglas que refuerzan el ritual agresivo de estos grupos. De otro lado, el concepto de *violencia cotidiana* fue introducido por Scheper-Hughes. Según Scheper-Hughes (1992 citado STROCKA, 2008, p, 45) este tipo de violencia está relacionada a las diversas prácticas cotidianas de los seres humanos. Los tres tipos de violencia aquí presentados, no son categorías independientes. La distinción que se hace aquí entre la *violencia estructural*, la *violencia simbólica* y la *violencia en la vida diaria*, solo es con el fin de dar a conocer las múltiples formas de violencia, las cuales se encuentran interrelacionadas e impregnadas en el cotidiano de estos jóvenes.

“Cuando estoy en plena bronca, me siento bien, eufórico, con energía. Pero cuando termina todo, me siento triste. En el momento no pienso en nada, más que en defenderme y en atacar a los otros, luego cuando estoy en mi cuarto me pongo a pensar, qué estoy haciendo de mi vida, pero luego se me pasa”. (Santiago, 20 años)

Se podría pensar que el estar relacionado a algún “grupo de la calle” sugiere carecer de orden, normas y reglas, pero hay que tomar en cuenta que estos jóvenes manejan las suyas propias. Se trata de un mundo auto-centrado y que funciona en sus propios términos, términos que son aceptados y respetados por ellos. Para que existan y funcionen las organizaciones

juveniles, en general, se hacen necesarios algunos elementos cohesionadores y orientadores de la dinámica grupal. Existen reglas y prohibiciones que cuando son trasgredidas dan lugar a las sanciones impuestas por ellos mismos.

“Nosotros tenemos nuestras propias normas, o sea, como por ejemplo nunca rendirse, o no dejar solo a uno de los nuestros, apoyarnos, cuidarnos entre nosotros, no ser soplón, pucha eso es sagrado, primero te cortas la lengua antes que hablar y cosas así. Ahora ya no nos juntamos tanto, pero cuando hay clásico o cuando han matado a alguien, ahí si pe. Nos juntamos para cuadrar las cosas, pe. La última reunión fue hace como dos meses, cuando la hijita del gordo se enfermó, ellos son humildes, nosotros organizamos una pollada pro-fondos, para ayudarlo al menos con algo. (Marco, 18 años)

Ante los ojos de “los otros” estos jóvenes viven en un mundo caótico, sin reglas. Sin embargo, como se ha podido percibir, ellos cuentan con códigos propios.

Por otra parte tenemos la presencia femenina sin la cual no se consigue entender a cabalidad el entramado de estos grupos. Las mujeres siempre están presentes en la dinámica de poder de estos jóvenes. Una parte significativa de las amigas y enamoradas de estos jóvenes, está constituida por chicas que al igual que ellos tienen problemas en el hogar, sus familias tienen una precaria situación económica, carecen de oportunidades y no han llevado con suceso los estudios. En general, existe una cierta simetría entre las características familiares, económicas y educativas entre los jóvenes de estos grupos y las muchachas con las que se inter relacionan. De algún modo, se trata de chicas “marginales”, en comparación con las otras chicas del barrio.

“En mi grupo no hay mujeres, esto es cosa solo de hombres, hay chicas, pero solo son cercanas al grupo, son patas también. Ellas sirven cuando le queremos decir algo a los otros grupos, como ellas son mujeres ellas van, y normal pe, y ellas nos traen las respuestas, aunque algunas son enamoradas de mis amigos y a veces por eso también nos peleamos, por defenderlas”. (Luis, 15 años).

El conflicto intergrupal lleva a estos jóvenes a la imposibilidad de conversar unos con otros cara a cara. En este contexto, es a través de las amigas que ellos consiguen comunicarse con otros grupos. Como indica Santos (2002) son estas amigas las que llevan y traen información de una pandilla a otra y es gracias a ellas que los muchachos toman conocimiento de la percepción que sus rivales tienen de ellos. A demás de todo esto, son están jovencitas quienes los auxilian en momentos difíciles, sobre todo, en momentos de emergencia: los

esconden en sus casas, curan sus heridas, incluso interceden por ellos cuando son golpeados por sus rivales.

“Si, tenemos amigas, pero no paran en nuestras reuniones, casi no paran con nosotros, dicen que malogramos su imagen, nos vemos con ellas, cuando salimos a fiestas, así. Pero, a diferencia de las otras jermillas del barrio, nuestras amigas son pulenta”. (Santiago, 20 años)

Durante los meses en campo, fueron pocas las oportunidades en las que vimos una interacción directa entre los chicos y chicas de la zona. Una de las pocas veces fue cuando Sofía, enamorada de uno de los muchachos del grupo fue a buscar a su enamorado al parque. Ella estaba con dos amigas más. Cuando las muchachas llegaron ellos estaban jugando una “pichanguita”, situación que me favoreció pues pude aprovechar ese tiempo para conversar con ellas. Las jovencitas no pasan de veinte años de edad, a diferencia de los chicos ellas si habían terminado la escuela. Una de ellas trabajaba como vendedora de ropas, Sofía cuidaba a sus hermanitos en cuanto sus padres salían a trabajar, pues era la hermana mayor y la última chica se dedicaba a su casa pues tenía dos hijos que cuidar. Manifestaron tener una amistad de toda la vida con los jóvenes, pues eran vecinos del barrio y habían estudiado juntos en el colegio. Por el nivel de localismo que existe no solo entre los hijos, sino también entre los padres de familias, estos prefieren que sus hijos estudien en las instituciones del barrio. Lo cual eleva la probabilidad de amistad o de algún tipo de relación entre las y los jóvenes de “Villa los Reyes”, sobre todo si son contemporáneos.

Estos jóvenes, interpretan las acciones de las mujeres con quienes se relacionan como “un indicio de” que les corresponde un determinado modelo o arquetipo. Apoyándonos en Santos (2002) diremos que, es este modelo que les señala a los jóvenes lo que les está permitido hacer en relación con ellas, lo que está prohibido, lo que deben decir y lo que deben callar. Estos muchachos, clasifican a las mujeres a partir del eje puro-impuro. De ahí que existe la figura de la madre como algo sagrado.

En definitiva, el formar parte de una pandilla o de “algún grupo de la calle”, de un lado, trae consigo beneficios importantes para ellos; pero del otro, también trae altos costos, como la propia vida. La mayoría de jóvenes reconoce que pertenecer a estos grupos les ha cerrado muchas puertas y que, de alguna forma, los limita a desarrollarse como jóvenes “normales”, pues la estigmatización que recae sobre ellos es fuerte. Como indica Becker



(2009) “...ser descubierto y etiquetado como “desviado” tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas. Su efecto más importante es el cambio drástico que se produce en la identidad pública del individuo.



FIGURA 29: Jóvenes en un mototaxi  
FONTE: La autora (2014)

Según lo observado durante nuestro trabajo de campo, la situación en estos barrios está cambiando, algunos años atrás era, hasta cierto punto, común ver la lucha entre las pandillas. Ellos justificaban el uso de la violencia y sus enfrentamientos contra los otros grupos, fundamentalmente, por la defensa de su territorio, pero incluso esta idea se ha transformado.

“Ya no pasa nada con las pandillas, los que están ahí son unos monses, tan congelados en el tiempo, esa nota ya fue, ya no corre, eso era antes, cuando todo era más sano, ahora la zona se ha maleado mucho, la pandilla ya no te asegura la vida. Ahora toda la gente va a matar, a lo seguro, ya no se andan con cosas. Ahora el fierro es la voz, si no tienes un fierro tas en naa”. (Antonio, 27 años, ex integrante de “Los Chalacos”)

De las piedras y los golpes se pasó a los palos y garrotes, después a las botellas quebradas, luego empleaban cuchillos y navajas, hoy utilizan armas de fuego. Las consecuencias de estos enfrentamientos dependen del motivo de la pelea y el grado de

rivalidad que exista entre los grupos. Para estos jóvenes, la violencia es más que una práctica, es una forma de vida, un proceso cotidiano y permanente.

La transformación de las pandillas refleja un mayor grado de violencia en la zona, existe un nuevo patrón de comportamiento entre estos jóvenes. Antes la vida pandillera era pensada en grupo, hoy salta a la luz un claro individualismo, olvidando su originario “amor al barrio”. Ahora, poseen armas de fuego, venden y consumen drogas, se diluyó el “uno para todos y todos para uno”. Como apunta Sales (2007) se percibe un movimiento hacia la individuación, generando una configuración diferencial en relación a la antigua estructura de grupo. Antes se movían instados por valores colectivos y no puramente por la satisfacción individual. Las peleas entre pandillas, ya casi es una cuestión de pasado; la delincuencia individual ha crecido y los niveles de brutalidad se han incrementado.

“Sí, todavía hay pandillas, aunque hay menos, antes yo era de Los Fatales, pero ya no corre, eso ya fue. Ahora cada uno se defiende solo, cada uno baila con su propio pañuelo. Ahora es suficiente con que tengas un fierro con eso ya no necesitas a ningún grupo ni nada, aquí, casi todos tienen fierro. Solo te juntas al grupo cuando la cosa es grave, sino tu solito te sacas el problema de encima”. (Ricardo 23 años, ex integrante de “Los Fatales”)

Si bien, en la actualidad se puede notar un descenso en el número de pandillas en esta zona, aún existen algunas que siguen siendo significativas en tanto son la primera alternativa a la que estos jóvenes recurren. La razón de dicho descenso radica en la creciente individualización de los miembros del grupo, ahora, a diferencia de hace algunos años atrás, algunos de estos jóvenes cuentan con armas de fuego. Y es este cuasi-objeto el que está transformando la estructura de las pandillas. Generando una mayor violencia, por un lado, pero también, una mayor incertidumbre por lo que pueda suceder.

La transformación del mundo de las pandillas ha producido también una metamorfosis del papel femenino que de un apoyo en la desventura ha pasado a ser una auténtica figura directiva. Manejando ellas el negocio de las drogas y liderando los asaltos. Esta situación podemos graficarla con el caso de la Sra. Raquel alias “la madre” es una señora de unos cuarenta y cinco años de edad y que hace unos cinco años perdió a su esposo en un tiroteo. De ahí en adelante, ella continuó con el “negocio familiar” - distribuir droga- y se convirtió en el símbolo oficial de la familia. El sobrenombre que tiene no es pura casualidad, le dicen la

madre ya que provee alimento (droga) y dinero a sus “polluelos”, a los jóvenes que trabajan para ella y a los que consumen su mercancía.

Como resultado de estas transformaciones que vienen ocurriendo en estos barrios, se tiene dos discursos, aparentemente, en oposición. Por un lado, la homogeneidad del grupo genera un proceso de integración entre sus miembros, estos se defienden entre si y como grupo se apoyan. Existe una solidaridad de la cual emergen códigos y normas de honor y lealtad. Por otro lado, se hace evidente la fuerte individualización que se viene dando entre los miembros del grupo, debido a los nuevos elementos (como son el uso de drogas y de armas de fuego) que, actualmente, son parte de esta zona. Antes se movían motivados por valores colectivos, hoy en día priorizan la satisfacción individual. Tenemos ante nosotros un escenario que nos muestra un cotidiano de alto riesgo, el cual deja ver la vulnerabilidad de estos jóvenes, bajo un precario patrón de protección social.

En un determinado momento de sus vidas los jóvenes empiezan a alejarse de su grupo y del mundo de las pandillas. Como indica Santos (2002), la conciencia de que tienen más años, la paternidad, las estrategias familiares para lograr que el joven deje la pandilla y la importancia de las nuevas redes de amigos y amigas, constituyen factores cruciales para entender por qué estos jóvenes se alejan de esta forma de vida.

“Yo me estoy alejando del grupo, es que he empezado a estudiar y ya no tengo tiempo y además la gente de mi instituto es diferente y yo quiero ser como ellos, ya no quiero tener la vida de antes. Además me pongo a pensar que va a ser de mí cuando tenga más años, por todo eso ya me salí del grupo. Aun me junto con ellos, a veces salgo una fiesta con ellos, juego una pichanguita los domingos, pero ya no es como antes, prefiero vivir tranquilo y estudiar”. (Rodrigo, 23 años ex integrante de “Los Chalacos”)

De otro lado, el discurso de la edad resuena en los oídos de estos muchachos. El paso de los años los lleva a reflexionar sobre el tiempo que se han dedicado a la pandilla. Cuando estos jóvenes se acercan a la mayoría de edad reconocen algunos escenarios alternativos por los cuales podrían transitar, como: el mundo del trabajo, la delincuencia organizada, el ejército, entre otros; siendo que muchos de estos jóvenes excluyen los estudios, de su campo de posibilidades futuras. Debido a que la mayoría de ellos son desertores escolares, se sienten incapaces de poder realizar estudios que requieran habilidades que ellos sienten no tener.

“Yo ya no ando en eso, ya paso mi momento. Ahora trabajo, toy trabajando con mi hermano, estamos en la construcción. Antes, cuando yo era más chibolo, paraba ahí en las esquinas, con la gente. Ahora ya estoy viejo para eso”. (Tonny, 31 años, ex integrante de “Los Chalacos”)

Al avanzar en edad, estos jóvenes, se hacen cargo del manejo de sus propias vidas, lo que implica que ellos mismos tienen que cubrir todas sus necesidades. Como la mayoría de estos jóvenes no han concluidos sus estudios secundarios, intentan hacerlo, en las denominadas escuelas aceleradas, para posteriormente estudiar algo técnico. O en otros casos consiguen un trabajo estable, al cual le dedican tiempo completo.

“Casi no paro por aquí ya, toy chambeando en Surco, salgo a las 5 de la mañana y vuelvo como a las 9 de la noche, llego cansado. A comer y dormir. Hace dos meses que ya estoy así, la obra va a durar un par de meses más, por ahora toy bien. Al inicio me costó, pucha fue difícil, eso de levantarse temprano, no va conmigo, aun me cuesta, pero ya pe, a mi edad tengo que parar la olla de la casa, también. Estoy aprovechando que hay chambita, pe, para luego poder estar tranquilo por aquí de nuevo. Tú sabes, sin papeles, no sale nada, peor yo, que tengo antecedentes penales, ta difícil conseguir algo serio. Solo cachuelitos y eso no da mucho. Mi tío me jaló pa esta chamba, lo bueno que no me pedían papeles ni nada, así que a chambear no más...” (Jorge, 28 años)

Otro punto importante que suma en la decisión de dejar a un lado la vida de pandilla es la paternidad. Muchos de estos jóvenes llegan a ser padres a temprana edad y ante la necesidad de mantener a una familia deciden alejarse del grupo y dedicarse a trabajar, pero no todos reaccionan con la misma actitud, pues hay jóvenes que a pesar de ser padres siguen en estos grupos.

“Yo tengo dos hijitas, en diferentes mujeres, ya sé que no parece, soy chibolo aun, pero que voy a hacer, pe. Yo vivo en la casa de mi mamá, mi hijas viven con sus mamás; claro, yo trabajo y les paso su semana y siempre las voy a ver. Pero yo estoy solo, osea, no tengo pareja. Yo no tengo paltas con eso de ser padre, varios de aquí tan peor que yo. Yo igual sigo aquí acompañando a los muchachones [risas]”. (Diego, 18 años)

Cuando estos jóvenes optan por trabajar o estudiar se empiezan a mover en espacios diferentes a los del barrio y crean nuevas amistades que les dan una perspectiva de vida diferente. En ese sentido estas nuevas redes sociales que establecen constituyen una razón para distanciarse del grupo y de la calle.

“De acá a cinco años yo me veo como un profesional, quiero meterme a un grupo de danza, ya he estado conversando con una gente, y por eso creo que voy a dejar al grupo para irme con el otro grupo, de danza, me gustaría ser profesor de danza. Y también quiero estudiar gastronomía, ser independiente y tener dinero. Después que tenga todo, recién voy a formar una familia, cuando ya sepa con que mantenerlos y les daré mucho amor, porque no quiero que sean como yo, yo si los voy a querer”.  
(Pedro, 17 años)

Algunos jóvenes parecen tener un proyecto de vida poco claro, su futuro es nebuloso y con pocas expectativas, como en el caso de Santiago, el cual señala que el grupo es como su familia y que él no los dejaría. Recordemos que Santiago perdió a su madre y no tiene una buena relación con su familia. Para Becker (2009) cuando un individuo ingresar a un grupo desviado es más probable que, si este ha aprendido a evitarse problemas y ha incorporado una lógica que le permite continuar sin reprochárselo, continúe por el camino de lo que los otros podrían denominar de su desviación.

“Yo no me saldría del grupo, ellos son como mi familia ellos me ayudan a resolver mis problemas, además no es tan fácil, recuerdo que cuando “el negro” se quiso salir lo buscaban y una gente paraba detrás de él para que no deje al grupo. Él sabía mucho, pe, los otros tenían miedo. Yo estoy bien aquí, ellos me dan trabajo [risas], aunque no me voy a quedar para toda la vida así, no?, solo un tiempo más”.  
(Santiago, 20 años)

## 5.2 COTIDIANIDAD DE LOS JÓVENES DE VILLA

A continuación se pasará a narrar, el día a día de la vida de estos jóvenes. Además se pretende mostrar sus gustos y preferencias en relación a la ropa, la música y en general sus estilos de vida; también, podremos observar la construcción y los sentidos de sus nombres; además describiremos sus rutinas, a manera de circuitos recorridos por los jóvenes dentro del barrio. Por más que, desde el inicio tuve la pretensión de pasar lo más desapercibida posible, no hay como negar que en algunos momentos sentí que las rutinas normales de ellos fueron alteradas o afectadas por mi presencia, tal vez en forma mínima. Aunque también, hubo momentos en los que la familiaridad que habíamos ganado entre ambas parte, ellos y yo, permitió diluir mi presencia y dejar que todo fluyera con cierta normalidad.

Los intensos lazos de vecindad y amistad que existen entre estos jóvenes, considero que, en gran parte son forjados por la distancia y el tiempo. Al hablar de distancia, me refiero a la cercanía física que existe y siempre existió entre ellos, pues la mayoría nació en la

comunidad, se formó en el barrio y desarrolla casi todas sus actividades dentro de este. Estos muchachos suelen frecuentar los mismos espacios: estudian en los colegios de la zona, van a las mismas tiendas (bodega, panadería, librería, costurera, peluquera, zapatero, etc), hacen sus compras en el único mercado del barrio y frecuentan las mismas cabinas de internet. Al hablar del tiempo, me refiero a que como vemos, estos jóvenes están en constante interacción ya que circulan por los mismos espacios, sea de forma intencional o no, por lo que terminan pasando gran parte del tiempo juntos, y eso durante muchos años de sus vidas. En la zona solo existen dos centros educativos iniciales, dos centros de educación primaria y tres de educación secundaria la gran mayoría de la población joven actual ha pasado por uno de esos lugares para recibir educación, por lo que es altamente probable que hayan coincidido en la escuela. Con todo esto, quiero decir que entre los jóvenes de “Villa los Reyes” no solo existen muchas cosas en común, sino que existe, en general, una forma de vida colectiva que es compartida por todos los miembros de la comunidad.

Además de compartir algunas características comunes, ellos también presentan estilos y preferencias parecidas. Por ejemplo, en la forma de vestir. Estos jóvenes conjugan, una suerte de moda deportiva y aspecto urbano. Generalmente utilizan zapatillas de marca (Nike, Adidas, Puma, Umbro), medias hasta el tobillo, pantalones bombachos o bermuda tres cuartos, polo o casaca deportiva, casi siempre llevan gorras y por lo general el cabello lo llevan rapado, aunque algunos lo utilizan ligeramente largo o con cerquillo o con una cola detrás. Al vestirnos, preparamos nuestro cuerpo para el mundo social; como indica Fernández (2013) por medio de la ropa que elegimos y su combinación creamos discursos sobre el cuerpo: aceptable, respetable, deseable, violento o abyecto. Nuestro modo de vestir denota indefectiblemente una toma de posición, tanto en un sentido de inclusión (a un grupo, una identificación con un género musical), de exclusión o diferenciación frente a un referente establecido (familia, compañeros de estudio, otros jóvenes del barrio). Si nos detenemos a pensar en este punto parece que algo no encaja bien, pues salta a la luz una pequeña contradicción entre las pautas o patrones de consumo y la condición de vida de estos jóvenes. Con condición de vida me refiero a que viven en un barrio periférico, sus casas son humildes, no cuentan con todos los electrodomésticos, no tienen trabajos estables por ende no cuentan con ingresos fijos. Cómo hacen estos jóvenes para adquirir un polo o unas zapatillas de marca, que suelen tener elevados precios, y por qué necesitan de estos elementos. Estos cuestionamientos serán contestados más adelante, pues eso que parece no tener lógica cobrará sentido si inserimos otros elementos.

Estos últimos tiempos está de moda, entre ellos, realizarse tatuajes. Antes solían utilizar las paredes para expresarse y dejar registro de su accionar, hoy en día, los registros y las marcas las prefieren llevar en la piel. Diógenes (2000) sostiene que es como si el cuerpo hablase a través de señales, dispensando el uso del lenguaje oral. Un “geografismo” particular en el territorio del cuerpo.

Yo tengo dos tatuajes, el nombre de mi viejita en mi brazo y la imagen de la Sarita<sup>35</sup> en mi espalda. Ellas son mis protectoras... Antes no era tan común tener tatuajes, antes pintábamos las paredes [rsrsr]. Ahora está de moda y cada vez más chibolos se marcan el cuerpo. (Víctor, 27 años)

Continuando con las marcas en el cuerpo como manifiesta Víctor, la mayoría de estos jóvenes presentan cicatrices en sus brazos, derivadas de algún enfrentamiento. La forma más común de estas heridas son los cortes hechos con cuchillos, esto ocurre cuando la pelea se da cara cara, aunque estos últimos años han aumentado el número de jóvenes con cicatrices de bala, lo cual tiene un mayor prestigio entre ellos.

Por otro lado, vemos que ellos utilizan un vocabulario específico que cumple la función de conducir al entendimiento recíproco entre sus miembros. Las palabras que emplean son como códigos restringidos, en tanto, es apenas entendido por ellos y resulta poco comprensible para los de afuera. Para Diógenes (2000) entre estos jóvenes, las palabras asumen una estructura semántica de frases cortas, enunciados compactos, casi telegráficos. Se puede observar que la producción de jergas<sup>36</sup>, en su mayoría, dice respecto a la necesidad de creación de palabras claves para ellos. A continuación se presentan algunos de los términos que ellos utilizan para indicar determinadas situaciones: barrunto (persona que vive en el mismo barrio), hacer hora (pasar el tiempo en la esquina), plantarse (retirarse del mundo de la pandilla), picante (situación interesante), lluvia o aguas (cercanía de la policía), un cheque (venta de marihuana por la cantidad de 10 nuevos soles), chica positiva (una muchacha alegre o una buena amiga).

---

<sup>35</sup> Sarita Colonia es una santa popular, tiene una gran veneración por su fama de santidad. Entre sus mayores seguidores está la población económicamente menos favorecida como taxistas, conductores de microbuses, madres solteras, jóvenes de barrios populares y subempleados.

<sup>36</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española las jergas, son un lenguaje especial utilizado originalmente con propósitos crípticos por determinados grupos.



FIGURA 30: Una mañana cualquiera  
FUENTE: La autora (2015)

En relación a los nombres, tenemos que las denominaciones que identifican a estos jóvenes no son sus verdaderos nombres, son apelativos que ellos han conquistado o que el grupo les ha otorgado. Muchos de ellos alegan desconocer los verdaderos nombres de sus amigos, siempre se laman por sus sobrenombres, hasta el punto de que en muchos casos el nombre original llega a diluirse. El ingreso a un dominio bien demarcado exige el cambio del nombre original y la adopción del “nombre de guerra” de esta manera el trueque de nombres expresa el paso del anonimato a la notoriedad. Incluso, expresa una reinterpretación de la sociedad por el individuo, que se abre nuevos espacios sociales. Para Sales (2007) el nombre traduce un esfuerzo ambiguo de conquistar visibilidad social.

“A mí me dicen Chuki y normal pe, ya me da igual, al inicio no me gustaba pero ya me acostumbre. Ah, me dicen así por mis pelos parados y porque dicen que soy diabólico, como el muñeco [risas]. Yo antes era de “Los fatales”, pero cuando murió mi papá tuve que dejarme de sonseras y ponerme a trabajar para ayudar a mi mamá, así que poco a poco me fui alejando. Ellos aún son mis amigos, pero ya no paro en las cosas de antes. Ahora estoy tranquilo. ¿El nombre Los fatales? ah! Nos llamábamos así porque éramos malos, pe, bravos, nadie podía con nosotros”. (Chuki, 22 años, ex integrante de los Fatales)



Un apodo<sup>37</sup> no se escoge, surge de improvisto, luego todos lo repiten. Casi todos los jóvenes que se encuentran en esta “movida” tienen un apodo, es sin duda alguna, el rasgo que los caracteriza, es la demostración de que pertenecen a un tipo de vida diferente. Cualquiera puede ser Andrés, pero solo uno contestará cuando llamen a “lobo”, cualquiera puede haber sido inscrito en el registro como Pedro Vargas pero solo uno responderá al nombre de “zorro”. De un lado, los sobrenombres están relacionados a alguna característica que más resalte en ellos como cabezón, narizón, orejas, pecas; o están relacionados a la denominación de algún animal como lobo, zorro, perro, sapo. Por otro lado, existen apodos cuidadosamente pensados que pueden determinar la suerte o la desgracia mediática de estos muchachos, es de suerte y respeto si el apodo que se lleva ensalza su masculinidad. Para Callirgos (1998) el mundo de las pandillas, es un espacio principalmente masculino, en el que se producen elementos de identidad y representación con los cuales estos jóvenes se colocan frente a la sociedad. Al respecto, Panfichi (1997) subraya que, en este contexto, nacen héroes y mitos, se construyen identidades y se refuerzan masculinidades. Para Santos (2002) la pandilla es un espacio de socialización multidimensional, constituye un espacio de apoyo, dador de sentido e identidad, en la que los jóvenes encuentran un reconocimiento a su masculinidad.

En cuanto a sus preferencias, tenemos que, en relación a la música estos muchachos prefieren escuchar el género chicha, salsa y reggaetón, aunque algunos también se sienten atraídos por el hip hop.

“A mí me gusta escuchar la chicha, ponte centella, ese tipo de música, es que lo que canta tiene mucha relación con lo que me pasa, son canciones que cuentan mi realidad, también me gusta el reggaetón pues cuando vamos a la fiesta es lo que más bailamos y ese tipo de música me acelera.” (Pedro, 17 años)

“Yo prefiero una salsita, la cumbia también me vacila. Son músicas del pueblo, pe. Aquí a casi todos nos gustan los mismos grupos. Cuando hay conciertos nos vamos en mancha”. (Jorge, 28 años)

En relación a los programas de televisión prefieren ver series, películas de acción y programas juveniles. Sus personajes preferidos son héroes de guerra, lo que denota una imagen idealizada de comportamientos masculinos que expresan estos jóvenes.

---

<sup>37</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española, el apodo es la denominación que se le da a una persona en lugar de su nombre propio, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia.

“Yo vivo solo, cuando no puedo dormir pongo una peli y me quedo prendido. Siempre compro pelis de acción, de guerra, me gusta ver sangre. Ah, me gustan también las películas que tiene que ver con los narcos, prefiero ver las series colombianas, son buenazas. Dai da para aprender [risas]”. (Víctor, 27 años)



FIGURA 31: Jóvenes en un bar del barrio  
FUENTE: Uno de los jóvenes del grupo (2015)

Una de las maneras que ellos tienen para divertirse y extender su red de relaciones sociales son las fiestas. Ya sean las fiestas organizadas en el barrio por ellos mismos o las fiestas de las discotecas. Cualquiera sea el caso, en estos escenarios nocturnos, tienen la posibilidad de relacionarse con chicas que no podrían conocer de otro modo, pues el mundo de ellos es generalmente un “mundo de hombres y para hombres”. Incluso, en estos espacios, ellos intentan cambiar de papeles y negociar una imagen que sea mejor aceptada por los otros, sobre todo por las chicas. Como nos cuenta Jorge:

“Cuando me presentan a una jermi me invento cosas pe, les digo que estudio o que trabajo pa impresionarlas, sino las jermas sacan la cola, se esfuman, casi a todas las conocemos en las fiestas, por eso también vamos. Les ponemos sus chelas, siempre hay alguna que atraca” (Jorge, 28 años)

Una vez más observamos que sobre estos jóvenes recae un fuerte estigma, del cual ellos son conscientes. En su estudio, Santos (2002) identificó que los propios jóvenes son conscientes de la imagen negativa que los otros tienen de ellos y se sienten discriminados y estigmatizados por una sociedad que los etiqueta. En su relato Jorge nos cuenta que se inventa

una vida para él, en la cual trabaja o estudia, pues sabe que si cuenta que no tiene empleo fijo, que estuvo preso y que no terminó la secundaria, las chicas no lo aceptarían. Tomando como base este relato podría decirse que ellos parecen tener una interpretación ambivalente en relación a su manera de actuar, de un lado se muestran orgullosos ante los propios muchachos del barrio y del otro parecen tener vergüenza de ellos mismos ante los ojos de los otros.

Las fiestas, también son espacios de donde emergen rivalidades y enfrentamientos entre los jóvenes. Convirtiéndose así, en un espacio que genera cierto temor para algunos, como lo deja notar Luis, a través de las siguientes palabras:

“Nunca salimos solos a los tonos, es arriesgado. Casi todos los tonos terminan en bronca por eso vamos con toda la gente. A veces da miedo ir a las fiestas, el año pasado mataron al chino en la fiesta de la Sofía, eso que ella es una chica tranquila, estudiaba y todo, pero llegaron los de Luis Felipe, el chino ya estaba bien borracho y ahí lo chaparon pe, ya casi estaba amaneciendo, los muchachos del barrio ya se habían quitado, ahí le dispararon y se fueron. Ahora tienes que pensar dos veces para salir. Solo yo no voy, aunque como casi todos tenemos los mismos patas nos pasan la voz a todos”. (Luis, 15 años)

Entonces, tenemos que la vestimenta, sus preferencias musicales y televisivas y los apelativos con los que son llamados, no solo declaran una preferencia estética, sino que también son vehículos de expresión y símbolos de identidad. Lo cual genera en ellos una personalidad determinada, pues como señala Fernández (2013) todos estos elementos hablan y revelan información sin mediación de las palabras. Se observa, también, que se mueven sobre terrenos conocidos, pues la pertenecía al barrio les genera un sentimiento de identidad. Al respecto, Tong (1998) indica que los miembros de pandillas toman posesión simbólica de sus barrios y afirman su identidad colectiva al poner en evidencia la existencia de su grupo y del alcance de su influencia. Venturo (2001) señala que entre las motivaciones de los jóvenes a unirse a diversos grupos, se encuentra la necesidad de crear una identidad. Para Fuller (1997) la identidad es el conjunto de representaciones de "yo" por el cual el sujeto prueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros. Según Brito (2002) los jóvenes construyen su identidad, sobre la base de una praxis discrepante para conquistar su independencia como sujetos sociales, la praxis diferenciada hace posible la aparición del sujeto juvenil. A través de los relatos, podemos notar que esa identidad guarda una estrecha relación con la masculinidad, Tong (1998) nos sugiere hablar de múltiples masculinidades. En ese sentido, se podría decir que las diferentes agencias y espacios de socialización como la

familia, la escuela, el grupo de pares, han contribuido a la elaboración, interiorización y naturalización del modelo de masculinidad de estos jóvenes de periferia. En consecuencia, la identidad de estos muchachos tiene un papel estructurador porque permite dar coherencia a la existencia y sirve de puente entre la experiencia individual y la vida social.

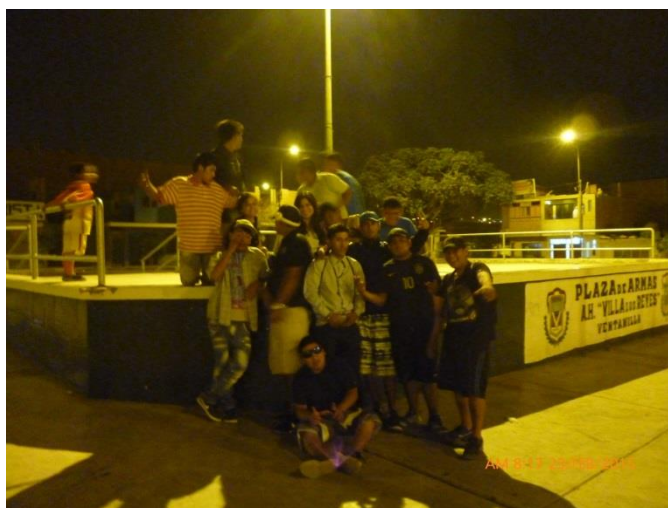


FIGURA 32: Al finalizar el juego de la botella borracha  
FUENTE: La autora (2015)

En estos últimos tiempos, tal vez en los últimos cinco años, dos nuevos elementos han cobrado relevancia en la vida de estos jóvenes, elementos que han colocado en jaque a los pobladores del barrio. De un lado, tenemos a las armas de fuego y del otro a las drogas, probablemente estos dos elementos siempre formaron parte de este mundo, solo que hace poco ha sido de mayor notoriedad y preocupación para toda la población. Hoy en día, la posesión de armas de fuego por parte de estos jóvenes resulta común, dicha inserción generó desequilibrio en la propia estructura de las pandillas, incluso sus propios códigos entraron en crisis. Las consiguen en el mercado negro, generalmente en las Malvinas<sup>38</sup>, con unos trescientos soles logran adquirir un arma, en su lenguaje un buen “fierro”. Incluso entre ellos se las prestan o se las alquilan, las utilizan para robar o para cobrar sus venganzas.

“Yo tengo un fierro de 22 en mi casa, con eso trabajo, pero solo es para asustar [risas]. A mí me lo dio el negro, un amigo que vive en el Callao, cuando alguien quiere un fierro le pedimos a él, él nos agencia. Sino la conseguimos en las Malvinas, ahí hay un pata que nos manya y el no da, encuentras de todo precio”.  
(Miguel, 29 años)

<sup>38</sup> Las Malvinas, es el nombre de un mega centro comercial, ubicado en el Cercado de Lima, donde suele encontrarse todo tipo de productos.

“...Es fácil de usar, solo es cuestión de atreverse, de no ser gallina. Si, ya la he usado varias veces, pero aun no me he llevado a nadie, no con un fierro [risas]. Tuve un roche, es que me lleve a un tío, pero no fue con intención, fue por miedo yo estaba desesperado, taba drogado y ya pe, el tío se puso bravo y yo reacciones. Pero ese es otro asunto... Aquí en el barrio, casi todos usan fierro, hasta los más chibolos. Con los patas que aún no tienen mucha experiencia con el fierro o tienen un poco de miedo vamos a la pampita, arriba, al cerro, y ahí practicamos, con botellas, de vidrio o de plástico. Rápido se aprende”. (Jorge, 28 años)

El verdadero valor de las armas radica en que no necesitan a nadie más que a ellas para sentirse seguros y capaces de alcanzar todo lo que quieren. El arma de fuego es un elemento que impide que el destino tenga papel alguno pues el poder está, literalmente, en sus manos; fácil de transportar y como indica Jorge “...Es fácil de usar, solo es cuestión de atreverse, de no ser gallina”. Para ellos, poseer un arma, es desafiar el peligro y exponerse intencionalmente a él para provocar al enemigo, es una forma de seducir a la muerte, a la cual dicen no temerle. En el discurso de estos muchachos da la impresión de que la vida y la muerte son dos caras de la misma moneda, la cual podría girar en cualquier momento. Son conscientes, o intentar parecerlo, de que el mundo en el que se mueven es incierto y que podrían morir a cualquier hora, manifiestan estar preparados para eso. Parecen no tener mucha expectativa con su vida futura, ante la pregunta cómo te imaginas de aquí en 10 años, a un muchacho de 27 años de edad, este responde “quizá este en cana<sup>39</sup> o muerto, quien sabe o mato o me matan, así es la vida”.

“A mi fierro y a mí nadie nos para, quien se mete con nosotros pierde. Yo no sé si mataría a alguien, creo que no, pero si lo dejaría cojo o algo así. Cuando uno tiene un fierro sientes que todos te temen, que es más fácil conseguir lo que uno quiere, es más efectivo que el cuchillo. Pero, ahora está más difícil, todos tienen un fierro y si no tienen se consiguen y ya fuiste. Por eso ahora tenemos que andar con más cuidado. Antes no era tan peligroso, todo era más inocente, ahora te juegas la vida. Una vez que ya estás en eso, tienes que seguir no más, no te queda de otra”. (Javier, 19 años)

Se están dejando de lado el uso de los cuchillos y las piedras pasaron casi a la historia, se podría hablar de un cambio en cuanto a la utilización de armas de ataque-defensa que antiguamente utilizan los muchachos para sus enfrentamientos. Se está imponiendo una nueva forma de violencia, más radical, que trae como consecuencia la muerte de algún joven, lo cual desata una serie de enfrentamientos posteriores hasta que se logre equiparar los daños

---

<sup>39</sup> Una jerga que se utiliza para referirse a la cárcel.

causados. Teniendo el uso de la violencia no solo como respuesta, sino también como forma de vida, diaria y constante.

“A mi hermano lo mataron por la espalda, él era tranquilo, no se metía con nadie. Todo comenzó en una fiesta del otro barrio. “Chicho”, un amigo del grupo estaba afanado a la jerma de un pata de “Luis Felipe”, dai ellos le buscaron la bronca, por causa de la jerma y mi hermano se metió a defender a “Chicho”, mi hermano le sacó la mugre a todos, los humillo, pe. Dai ellos juraron vengarse, antes ya habían tenido un roche, por causa de unos clientes. Ya pe, todo se juntó y mi hermano terminó pagando pato, pero eso no se quedó así. La gente del barrio, se levantó y fuimos a buscar a los que habían hecho eso, a uno lo dejamos cojo, pero consiguió escapar, el otro está preso. Pero como la familia de ellos era de mal vivir, continuaron buscándonos la bronca, queriendo que tiremos la denuncia y todo, mi mamá continuó hasta el final. Él ya está más de un año preso y ahí se va a quedar, es mejor para él, ya sabe lo que le espera si sale”. (Marco, 18 años)

“Sí, sí he disparado. Se siente chévere, es como que te sientes poderoso, puedes decidir quién vive o no [risas]. No tanto, pero, en verdad, es algo así, se siente que nadie te puede hacer daño. Una vez que lo sabes utilizar, jamás puedes dejar de usarlo; es como aprender a montar en bicicleta. Solo tienes que saber en qué momento sacarlo”. (Pablo, 28 años)

No hace falta contar a los muertos de los últimos años, para comprender el nivel de enfrentamiento al que han llegado algunos jóvenes de la zona, estas muertes son la huella más visible y la que consigue hacer razonar sobre lo que está pasando en estos barrios. Pues, “más que fríos indicadores, es posible considerar que la violencia en sus manifestaciones cotidianas ejerce un papel decisivo sobre las formas de percepción del otro”. (SALLAS, 2000, p.30). Los jóvenes, al usar las armas experimentan una gran sensación de poder; esto podría convertirse incluso, en emblema: no importa quién seas, no importa lo que pienses, no importa de dónde vengas, no importa que religión tengas, no importa con quien ni a favor de quien estés, basta con que tengas un arma y que seas capaz de usarla. Algunos de estos jóvenes, sienten que no tienen nada a perder, aunque ese nada sea la propia vida, tornándose, de esta forma, la muerte en una de las posibilidades que ellos tienen. Esta situación, deja notar que, como indica Sales (2007), estos jóvenes viven en un contexto de producción y reproducción de la violencia.

“Si, nosotros sabemos, somos conscientes, pe, cuando estás en esto, mañana puedes aparecer quemado, por eso yo no hago planes. Sé que de un momento a otro me puede pasar algo. Yo ya me llevé a algunos también, pucha, mi vida no ha sido fácil, para sobrevivir he tenido que matar, no me siento orgullo, pero sé que la gente me respeta, porque a mí no me tiembla la mano, pe. Conmigo las cosas son derechas pe, nadie se mete en mis negocios ni con mis chibolos, yo no me meto con los otros.

Cuando estuve en la sombra, hice buenos amigos del Callao, hasta ahora tengo contacto con ellos, ellos me agencias algunos “materiales” y yo les reparto por aquí a la gente pe, con ellos trabajo bacán. Al final, yo sé que arriesgado, pero te la juegas pe, yo sé que puedo irme en cualquier momento, me da pena por mi viejita, sé que ella sufre, pero así es la vida pe, que voy a ser. Este es mi mundo y yo soy como soy”. (Miguel, 29 años)

Este nuevo patrón de comportamiento, que está relacionado al uso de armas de fuego, también está vinculado al incremento del consumo y venta de droga en la zona. La intensificación de consumo y venta de drogas, ha generado movimiento en cuanto a la posesión de los territorios, pues los jóvenes que venden cuenta con una determinada zona para realizar los pases de droga y cada uno tiene sus clientes establecidos. En los últimos años, se ha incrementado el número de jóvenes presos por la venta de drogas, existen familias enteras que se dedican a este negocio. Las drogas más comunes son la marihuana y la pasta, las cuales tienen un costo menor, en relación a las otras, y suelen ser usadas como base para generar otras drogas con mayores efectos. La mayoría de los jóvenes con los que conversamos, admitieron hacer uso de las drogas, algunos con mejor control que otros.

“Yo no soy fumon, solo me meto un porrito cuando tengo muchos problemas o cuando estoy muy feliz, para estar más feliz [risas], pero sin roche, no. Si la hierbita es de lo más normal, no hace daño, yo lo controlo. No estoy viciado como otros. Algunos se quedan colgados todo el día, ellos ya están en otra”. (Víctor, 27 años)



FIGURA 33: Jóvenes de esquina en una pichanga.  
FUENTE: La autora (2015)

Si comenzamos a unir algunos puntos, de lo descrito hasta aquí, tendríamos que: existen diversas combinaciones de vida para cada uno de estos jóvenes (haciendo alusión a las matemática, las combinaciones son resultados posibles que pueden darse si se unen diversos elementos). A pesar de participar de un mismo espacio como es la esquina del barrio y de poseer características similares en cuanto a carencias, oportunidades y percepciones cada uno de ellos optó por un camino distinto teniendo así diversas combinaciones. Algunos de ellos optaron por continuar sus estudios, otros desistieron totalmente, de los que desistieron de estudiar, tenemos que la mayoría optó por trabajar de forma eventual, dentro de los que optaron por trabajar, algunos decidieron hacerlo de forma “legal” y otros de forma “ilegal”. Como apuntan Fausto y Quiroga (2000) en el universo periférico se diluyen con facilidad los límites de la legalidad e ilegalidad. Los jóvenes que escogieron trabajar de forma “legal”, suelen desempeñarse en la construcción civil, manejando motos o transporte público, como ya se ha visto. Los que optaron por trabajar de forma “ilegal” para conseguir dinero suelen estar envueltos en el mundo de la droga o de la delincuencia. Como se mencionó líneas arriba, las drogas son un elemento que ha cobrado fuerza entre estos jóvenes.

Algunos de los jóvenes del barrio se dedican realizar los pases de la droga, lo cual consiste en recoger la droga de algún lugar de la ciudad y llevar la mercancía hasta el barrio, otros se dedican a venderla. Poco a poco, en el barrio se ha tejido una red en relación a esto, existe una jerarquía que establece cierto “orden”, es decir cada uno de los que se dedica a esto tiene un territorio y clientes establecidos. Esto es una regla tacita, no está escrita en ningún lugar pero ellos saben que se tiene que respetar para evitar enfrentamientos entre los grupos que se desempeñan en esa actividad. Estos muchachos solo son un eslabón en la cadena, por lo que de ninguna manera podríamos comparar lo que ocurre en este barrio con los niveles de comercialización de droga de otras zonas. Tampoco podríamos calificar a estos jóvenes de traficantes, pues el nivel en el que las personas del barrio se mueven es a pequeña escala, ellos realizan la venta de mano de mano. Sánchez-Jankowski (1991) defiende la idea de que, se trata de un engranaje en la enorme máquina del comercio de droga, las pandillas merecen ser pensadas en calidad de “emprendimiento informal”, característico de los barrios pobres y degradados. De los casos presentados, solo dos de ellos tenían como justificación el haberse envuelto en las drogas en la procura de un nivel de vida mejor. José de 21 años, nos contó que ante la necesidad de dinero, para continuar con sus estudios y ayudar en el hogar, decidió realizar pases de droga. Alberto de 19 años, comenzó a vender drogas porque estaba deseoso



de mudar la vida de su humilde familia. Las razones de los otros muchachos envueltos en esto son más frívolas, el dinero que obtienen suelen gastarlo con los amigos, en los bares, en las fiestas o lo utilizan para comprarse ropa de marca. Para ellos “el dinero es considerado como algo para ser desperdiciado en gestos de prodigalidad y en formas de consumo conspicuo”. (MATZA, 1968, p. 90). Esta es la respuesta para la pregunta que se lanzó líneas arriba ¿cómo hacen estos jóvenes para adquirir un polo o unas zapatillas de marca, que suelen tener elevados precios? Algunos de ellos, lo hacen a través de las ganancias que les dejan la venta de drogas. Pero, por qué exponerse tanto para adquirir estos elementos cuando podrían comprar ropa de menor valor, esto que parece no tener sentido ante los ojos de los otros, para ellos lo tiene, pues no solo es comprarse una ropa de marca para verse más bonitos o mejor presentables, creo que va más allá y tiene que ver con lo que señalan Fausto y Quiroga (2000) consumir como una forma de ejercer la ciudadanía y construir de su identidad.

Este entramado de las drogas, está compuesto por diversos actores, el “jefe” que financia para adquirir la mercancía, el que trae la droga, el que la vende y el que la consume, pero no podemos dejar por fuera a los policías de la zona, sin los cuales no se podría cerrar esta pequeña red. Los policías con los que se conversó manifestaron estar comprometidos con resguardar el bienestar de la comunidad, sin embargo, para ellos “resguardar el ambiente” significa limpiar las manzanas podridas de la canasta. Como indica Sales (2007) ellos ejercen prácticas punitivas, las cuales terminan siendo albo de una mayor vigilancia y represión. Esta actitud no solo parte de ellos, sino también de las instituciones, como última medida de seguridad ciudadana, la municipalidad del distrito colocó más de treinta cámaras de seguridad en el barrio, algunas de las cuales las ubicaron en el parque donde estos jóvenes suelen reunirse. Al conversar con los encargados de la agencia municipal en la zona, estos parecían no ser conscientes que colocar cámaras de vigilancia o mandar más serenazgos<sup>40</sup> en las calles no resuelve el problema de fondo. En el caso de los jóvenes de nuestra pesquisa, ellos ya habían ubicado los puntos en los que habían cámaras y lugares en los que no, ellos sabían bien que tenían que mudar de zona de venta, pero que eso no les iba a impedir continuar vendiendo droga. Entonces, tenemos que prevenir la delincuencia con éxito consiste no solo en vigilar y patrullar los barrios, sino que como bien indica Gino Costa (2016) es necesario identificar a los jóvenes que están en riesgo y los factores que contribuyen a ello, para actuar antes de que sea tarde. Por lo cual se requiere de una política de prevención social, que a diferencia de las

---

<sup>40</sup> Se les denomina Serenazgo al servicio municipal de vigilancia y seguridad pública.

políticas sociales en general, que son de naturaleza universal, debe focalizarse en los jóvenes vulnerables y ofrecerles las oportunidades de una vida alternativa a la que sus condiciones les ofrece.

A nivel de leyes, tenemos que en el Perú: los menores de edad no cometen delitos, sino infracciones. Y, por ello, tienen que ser reclusos en un centro especial y no en un penal. Esta política es respaldada por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, de la que el Perú forma parte. Uno de los principales problemas que enfrentan los centros juveniles, en la actualidad, es la sobrepoblación. Según el informe presentado por Gabriel Daly (2015)<sup>41</sup> en los últimos 8 años, el número de internos ha aumentado en más del 100%, y actualmente son 1.869 los jóvenes reclusos en estos centros. De los nueve que existen en el país, siete exceden su capacidad. Otro punto débil de los centros juveniles es su falta de personal capacitado. Si bien es cierto que el presupuesto destinado a estos centros se ha incrementado paulatinamente (en el 2007 era de S/.17'835.000, en el 2015 se aumentó a S/.34'982.167). Mientras que los parámetros del sistema de reinserción social establecen que debería haber un psicólogo por cada 30 internos, en 5 de los 9 centros juveniles hay, en promedio, solamente un psicólogo por cada 100 jóvenes. Como se señala en dicho informe los centros juveniles no favorecen la resocialización de los adolescentes. En el caso de los jóvenes mayores de edad ellos son trasladados a las penales, donde la situación es similar a la de los centros correccionales sino es que peor. Pues como indica Sales (2007) las prisiones pueden ser vistas como instrumentos de manutención y reproducción de desigualdad y de la opresión vigente en las sociedades capitalistas, dirigidos a aquellos desprovistos de poder. Si bien, el ingreso de las personas a los penales no depende de su condición socioeconómica, a pesar de que la mayoría de la población carcelaria pertenece al nivel socioeconómico bajo; la permanencia de las personas en los centros penitenciarios si está relacionado al nivel socioeconómico que correspondan, teniendo que a mayor nivel socioeconómico menor tiempo de estancia en el penal. En ese sentido concuerdo con Sales, cuando este indica que la cárcel es un instrumento de manutención y reproducción de desigualdad. Por lo que, como apunta Guemureman (2006) endurecer el sistema penal no soluciona el problema sino que lo profundiza, ya que recae sobre los segmentos sociales más débiles y no aborda el tema central de la violencia estructural y el malestar en la cultura. Algunos de estos jóvenes ya pasaron por

---

<sup>41</sup> Informe escrito por Gabriel Daly y publicado el domingo 14 de junio del 2015, por el diario El Comercio – Perú.

la experiencia de estar presos en algún centro para menores o en los penales, al salir de estos lugares las elecciones de vida por las cuales optaron fueron peores que las que tenían antes de ingresar a estos centros. Con lo que se deja ver, más una vez, la incapacidad del sistema para satisfacer las demandas de la población.

No quisiera terminar este trabajo sin mencionar a los medios de comunicación. Muchas veces los medios de comunicación (escritos y televisivos) abordan el problema de la violencia teniendo como principales protagonistas a los jóvenes, sobre todo a los de las clases populares, “contribuyendo para transformar la violencia en espectáculo”. (SALES, 2007, p. 267) y para asociar la violencia a la juventud. Teniendo como resultado, como señala Abramovay (1999) el refuerzo del estigma que recae en el joven de la periferia. En ese sentido, como apunta Minayo (1999) los medios de comunicación tiene un papel fundamental, pues ellos contribuyen en la construcción de la relación causal juventud=violencia, en la medida que proyectan un proceso de banalización de la información, llevando a confundir realidad y ficción. Al respecto, Cisneros plantea duras críticas a lo que exponen los medios de comunicación:

El día a día, la pauta de la noticia lleva la impronta del hecho policial. Más del 50% del contenido se relaciona con actos de la delincuencia común, del crimen organizado (narcotráfico, bandas de secuestradores), hasta los casos de crímenes del corazón, abortos, suicidios, linchamientos colectivos y violaciones. Una agenda que impulsa con evidente ánimo informativo, pero que ha contribuido a fomentar una sensación de impotencia y también de desconfianza hacia las autoridades, haciendo que prime el sensacionalismo y la desmesura por el hecho policial. (CISNEROS, 2008, p. 94)

El tema de la violencia es un reclamo popular en Perú, por lo que, apoyándonos en Cisneros (2008) diremos que la prensa tiene un enorme desafío con su misión informativa para contribuir a crear conciencia clara de que se trata de una tarea colectiva. Teniendo que, el papel de los medios de comunicación debe de ser proveer las herramientas informativas que ayuden a identificar los problemas de cara a prever y corregir sus causas, antes que castigar las consecuencias.



FIGURA 34: Primer encuentro con los jóvenes del barrio  
FUENTE: La autora (2015)

Como hemos visto hasta aquí, el barrio de “Villa los Reyes” ha pasado por todo un proceso de transformaciones, no solo a nivel de infraestructura sino también a nivel organizacional y sus propios problemas han cambiado. En este punto intentaremos sobreponer los discursos y percepciones de las dos generaciones: los padres de familia, fundadores del lugar, y los actuales jóvenes del barrio. Lo cual nos permitirá comprender el proceso de rupturas y continuidades en esta comunidad.

Para Medina (1968), el simple hecho de nacer, determina que se entra en un mundo ya viejo, aunque este sea resultado de la revolución más reciente. A este enfrentamiento es que se encuentra forzada toda juventud. Así, el concepto de generación que aun hoy se encuentra en el lenguaje más común como un modelo implícito de la sucesión de edades en la estructura social, muestra una heterogénea multiplicidad de actitudes entre una generación y otra. Como indica Bourdieu, la juventud y la vejez no son dadas, son categorías construidas socialmente. Teniendo que, la arquitectura social de las categorías de edad, en algunos casos, generan una relación de tensión y conflicto. Según apunta Giddens (1992) la tradición se reinventa en cada nueva generación, por lo que ocurre con frecuencia un hiato entre el espíritu (o esencia) de una época y la mentalidad de la juventud contemporánea, lo que, en algunos casos, lleva a una ruptura de los viejos patrones de vida familiar. Margaret Mead (1997) estableció una importante distinción para entender las relaciones entre generaciones respecto a los procesos de aprendizaje. Veremos los tres modos de establecer vinculaciones entre generaciones: *Las culturas postfigurativas* son aquellas en que las personas jóvenes aprenden prioritariamente

de los mayores, pues el eje de este modo cultural se sostiene sobre el convencimiento de que la forma de vivir y saber de los ancianos es imperecedera; básicamente, se dan en las sociedades primitivas y estacionarias regidas por la tradición. Para la autora, *las culturas configurativas* son aquellas en la que el eje no está en las personas mayores sino en los contemporáneos, lo que permite a las personas más jóvenes articularse de otra manera con los mundos adultos modificando las lógicas de transmisión anterior, pues la vieja generación no es vista como depositaria infalible de la sabiduría, las sociedades industriales suelen ser *configurativas*. Mead, denomina de *prefigurativas* a las culturas en las que las generaciones adultas aprenden también de las más jóvenes, son estos quienes marcan las iniciativas; esto se ve en las sociedades más contemporáneas, sobre todo considerando los cambios tecnológicos.

En el barrio de “Villa los Reyes” tenemos a dos generaciones representantes de dos formas de vida distintas compartiendo el mismo territorio. Ambos, padres e hijos manifiestan un infinito amor por el barrio en el que viven, sin embargo dicho amor es manifestado de forma distinta. Los padres manifiestan su amor al barrio a través de la participación en eventos comunales, en tanto que los jóvenes manifiestan su amor al barrio a través de diversas disputas con otros grupos para que estos no invadan su territorio. La relación actual, entre los jóvenes del barrio y sus padres y vecinos parece estar en constante tensión y conflicto. Los jóvenes, incluso los que no terminaron la escuela secundaria, cuentan con un nivel de educación superior a la que recibieron sus padres. Por su parte los padres señalan querer lo mejor para sus hijos, intentan darles una buena educación y trabajar para que no les falte nada, para algunos padres esto parece ser suficiente. Los hijos reclaman atención, cariño y alguien que los comprenda.

Algunas familias tienen incorporada la violencia como forma de vida, violencia con la que crecen los jóvenes y de la que quieren escapar. Teniendo que una de las mayores razones por las que esos muchachos prefieren estar en las esquinas, no es porque como los vecinos parecen apuntar “esos chicos de la esquina son vagos, les gusta la calle”, sino que es el ambiente hostil de sus hogares los que, muchas veces, los empujan a la calle y los padres parecen no darse cuenta o no querer reconocer su responsabilidad en la permanencia de estos muchachos en las esquinas colocando culpas en los otros. Como bien coloca Cohen (1968), innumerables madres se quejan de que su “Luisito” era un buen chico hasta que se juntó con “cierto grupo”. No en tanto, las madres de los compañeros de Luisito piensan de la misma forma en relación a su grupo. Hasta cierto punto es un razonamiento ingenuo. Si aceptamos

entonces la idea de que todas las madres tienen razón, de que hay cierta química dentro de la situación del grupo que engendra lo que no existía antes, que la interacción del grupo es una especie de catalizador que libera un potencial poco apreciable, dónde queda la responsabilidad de los padres. Entre ellos, jóvenes y padres, se percibe una desconfianza recíproca.

Las transformaciones culturales muestran, como sugiere Mead, que actualmente la condición prefigurativa tiende a prevalecer en la entre estos jóvenes y que ello produce distancias y rupturas generacionales. Lo cual, hasta cierto punto, podría explicarse como rupturas por el propio paso del tiempo y por el corresponder a generaciones diferentes. Sin embargo, en esta comunidad, también se han observado procesos de continuidades, como actitudes repetidas, códigos similares y algunas cuestiones culturales, que permanecen a través del paso del tiempo, el ayer y hoy como si fueran las caras de una misma moneda.

En las fotos que siguen a continuación vemos que desde la fundación de esta comunidad, los moradores encontraron en la organización y en la vida en grupo la forma para salir adelante. Intentaremos contrastar dos imágenes: En la primera foto, de los años noventa, apreciamos a los moradores del barrio trabajando para instalar los postes de luz, un trabajo conjunto para beneficio de la comunidad. En la segunda foto vemos a un grupo de jóvenes ayudando a construir el segundo piso de la casa de uno de ellos, pues acababa de ser padre y se iba a instalar en la parte superior de la casa de su madre. En esta situación, se aprecia un trabajo conjunto para beneficio de un miembro del grupo. Ambas imágenes dejan claro el nivel de solidaridad y los fuertes lazos de amistad que existe y siempre existió en el barrio.



FIGURA 35: Vecinos del barrio trabajando para la comunidad  
FUENTE: Proporcionado por un morador (199\_)



FIGURA 36: Jóvenes del barrio ayudando en la construcción de la casa de un miembro del grupo.  
FUENTE: La autora (2015)

Continuando con la comparación de estas generaciones, a través de imágenes, tenemos que, según consta en el escrito que lleva detrás la foto, la primera foto que presentamos a continuación, esta fue tomada en el año 1987. En ella se ven a los primeros moradores de “Villa los Reyes”, compartiendo cerveza entre ellos, esto fue luego de un trabajo comunal en el barrio. Terminar una determinada actividad colectiva y posterior a eso dirigirse a la casa de algún miembro del grupo para ubicarse en la puerta de la vivienda a tomar unas cervezas es algo que hasta el día de hoy, más de treinta años después, los jóvenes realizan. Pues en la foto siguiente vemos a un grupo de muchachos del barrio que repiten el mismo padrón de sus padres.



FIGURA 37: Vecinos del barrio compartiendo unas cervezas.  
FUENTE: Proporcionado por un morador (1987)





FIGURA 38: Jóvenes del barrio compartiendo unas cervezas.  
FUENTE: La autora (2014)

Antes de cerrar este trabajo, intentaré presentar una breve etnografía de los días de la semana de estos jóvenes. Teniendo en consideración lo que apunta Lewis (1964) el día ordena universalmente la vida de una persona, es una unidad de tiempo suficientemente pequeña que permite el estudio intensivo e ininterrumpido por el método de la observación participante. Además hace posible un análisis cuantitativo de casi cualquier aspecto de la vida social. Por ejemplo: se puede estudiar la cantidad de horas que los jóvenes pasan en las esquinas, el tiempo que permanecen en casa, entre otros. “Tratar del tiempo y espacio del joven significa investigar su día a día y las formas como él los ocupa y significa. Con eso podemos aprender de qué manera el construye su cotidiano en los grupos identitarios y territoriales” (SALLAS, 2010, p. 119)

En general, los días de la semana transcurrían sin mayor novedad para estos jóvenes. El periodo de la mañana solía ser bastante tranquilo en esta comunidad, el movimiento de estas horas del día lo realizaban las madres de familia yendo al mercado y haciendo las compras para el almuerzo. Teniendo que, el mercado es el espacio más dinámico e importante de la comunidad, durante las mañanas. Entonces, en este periodo del día los actores del barrio suelen ser las madres de familia, los niños, las muchachas y muchachos del barrio, no se aprecia, con frecuencia, la presencia de hombres adultos en la zona durante estas horas del día, pues la mayoría de ellos trabaja en otros lugares. Usualmente, los días de semana los jóvenes de nuestra pesquisa suelen despertar por vuelta de las nueve o diez de la mañana,



estos muchachos no acostumbran a tomar desayuno. Entre las once de la mañana y el medio día ya están fuera de sus casas, a esa hora siempre encontraba a un grupo de jóvenes en alguna esquina o en el parque. La mayoría de las veces ellos estaban comiendo una porción de ceviche, que compraban de la señora de la carreta; tomando una chicha, que compraban de la vecina; o una gaseosa helada, que la adquirían en la bodega de la esquina. Por vuelta de las dos de la tarde el grupo se desintegraba y cada uno se iba a almorzar. En el periodo de la tarde, los dos parques y el centro deportivo pasaban a ser los espacios más dinámicos, considerando que durante la etapa de pesquisa los estudiantes estaban de vacaciones, se veían a muchos niños jugando en los parques y en las calles. También era común ver a las vecinas conversando, sentadas a las afueras de sus casas.

Los jóvenes de nuestra pesquisa, luego del almuerzo y de un buen descanso, alrededor de las cuatro o cinco de la tarde, se dejaban ver nuevamente en la calle, solían juntarse en el parque o en alguna esquina a “hacer hora”, a conversar, a escuchar música o a jugar una pichanguita; luego de eso, regresaban a sus casas a tomar un baño. A partir de las siete de la noche este barrio se mostraba diferente, al llegar la noche las luces de las calles se encendían, los restaurantes de la avenida principal abrían a esas horas, los moradores del barrio llegaban de trabajar o estudiar, se sentía una mayor circulación del transporte público en la zona y de las moto taxis. Teniendo que por las noches, sobre todo la avenida principal, solía tener un gran dinamismo. En este paisaje nocturno falta considerar a los jóvenes de las esquinas, los cuales solían hacer su aparición luego de las siete de la noche, este era el momento del día en el que más arreglados se mostraban, hablando estéticamente, era habitual verlos con ropas y zapatillas de marca, era como una competencia tácita entre ellos. De los diferentes temas de conversación que los muchachos acostumbraban tener, uno de estos era sobre moda, los últimos cortes de cabello o los últimos lanzamientos de ropa de alguna marca, sobre todo deportiva. Me detendré aquí un poco para hacer referencia a los temas que ellos suelen desenvolver en cuanto permanecen reunidos. Existe un abanico de asuntos del que ellos hablan, desde contar el problema que tienen en casa hasta planificar un robo, pasando por programas de televisión, películas, músicas, mujeres y deportes. La noche parece ofrecerles una mayor seguridad, pues estos jóvenes se muestran menos temerosos; tienen actitudes diferentes a las que desenvuelven en otras horas del día. Se muestran más desinhibidos, algunos se animan a encender un cigarrillo o un porrito de marihuana, otros se inclinan por pegar unas cuantas cervezas y los más avezados se daban una escapada al cielo (cielo era la

denominación que ellos le daban al lugar donde solían ir a consumir algún tipo de droga, quedaba cerca del parque pero era un lugar desolado). Por ser días de semana no realizaban mucho alboroto en el barrio, solían pasar desapercibidos. Se quedan en las calles hasta la una, dos o tres de la madrugada, eso dependía del ambiente de la noche. Ellos parecían no importarse con el tiempo, pues como muchos de ellos no trabajan ni estudian no estaban preocupados por descansar temprano. Al día siguiente, el día no tenía muchas variaciones, era casi el mismo. Hasta aquí, hemos visto que como indica Diógenes (1998) ellos no planean el día de mañana y poco se refieren al peso de las experiencias pasadas. Para ellos todo se condensa en un solo momento, por eso, cada tiempo vivido tiene el gusto de exceso y el brillo de las experiencias épicas y fugaces.

En esta comunidad los fines de semana presentan otros colores, son días con más movimiento y en los que los jóvenes suelen realizar actividades diferentes a las de los días de semana. Los viernes por la noche, suelen agruparse más jóvenes de lo normal y programar alguna actividad en grupo, como ir al bar del barrio, hacer una parrillada en la casa de uno de ellos o asistir a algún concierto cercano al barrio. Como se ha podido apreciar, a través de sus relatos, estos muchachos acostumbran a realizar despliegues cortos a nivel de distancias, los circuitos que recorren son dentro de su comunidad o cercanos a esta, por lo que incluso sus fiestas suelen realizarlas en el mismo barrio. Para noches de fiesta, suelen vestir sus mejores ropas, pues saben que es la oportunidad de conocer a alguna muchacha. Además, se muestran muy dadivosos a la hora de gastar su dinero, compran cervezas y difícilmente falta comida en estas reuniones; en las cuales, están presentes el alcohol y las drogas. Los sábados, por lo general, asisten a alguna fiesta del barrio, alguna fiesta de quinceaños de alguna muchacha o algún cumpleaños de algún amigo, sino cuentan con estas opciones se animan a ir a alguna discoteca. Los sábados parecen estar más dispuestos a abrir sus fronteras y a moverse por otros espacios, en la zona no hay discotecas, por lo que optan por ir a discotecas aledañas a la zona. Salen de las fiestas al amanecer, van directo a algún mercado a comer un caldo de gallina o algún succulento plato que les ayude a digerir mejor la borrachera de la noche anterior. Luego de haberse alimentado, llegan a sus casas para descansar por algunas horas. Los domingos por las mañanas estos jóvenes de esquinas suelen ser un actor ausente, solo por la tarde vuelven a hacer su aparición. Casi todos los domingos hay partidos de fútbol entre los moradores del barrio, actividad en la que los muchachos también suelen participar. Como es

costumbre al finalizar las actividades algunos de los jóvenes continúan “celebrando” con tragos y bebidas en mano, hasta que deciden partir en dirección a sus casas.

### *Un sábado de febrero*

Nada de particular, fue un sábado relativamente tranquilo. Era media mañana cuando salí de casa, solo llevaba una bolsa de tela que contenía un viejo cuaderno, algunos lapiceros, el diario del día y mi celular, llevaba una botella de agua en mi mano pues la presencia del sol era imponente. Yo caminaba hacia el puesto de salud a recoger unos documentos estadísticos sobre la zona, el cual quedaba a cinco cuadras de la casa donde me hospedaba, antes de llegar a mi destino hice algunas paradas, la primera de ellas fue en el locutorio, fui a colocar créditos a mi celular y a hablar con la señora Dora, dueña de la tienda, sobre las novedades de la noche anterior, saludarla diariamente era un acto obligado para mi pues ella siempre tenía las ultimas noticias del barrio y se mostraba ávida a compartirlas conmigo. En ese lugar además de realizar recargas telefónicas y tener un locutorio y cabinas de internet, también funcionaba un agente bancario, donde los vecinos realizaban los pagos de sus recibos de luz, agua o teléfono; aquel día no pude conversar extendidamente con la señora Dora pues habían muchas personas en el local y ella estaba ocupada, en cuanto realizaba la recarga de mi teléfono solo alcanzó a decirme que la noche anterior había sido el quinceañero de una muchacha que vive en el barrio aledaño y que había terminado en una gresca. Como tenía horario marcado en el puesto de salud no podía esperar por mucho tiempo en aquel lugar, así que me despedí y continué mi marcha, en el trayecto me cruce con algunas señoras del barrio que volvían del mercado con bolsas llenas de frutas y verduras, con los chicos de la moto taxi que andaban con la música a todo volumen, que a manera de saludo tocaban el claxon, y con algunas muchachas y muchachos que poco tenían que ver con el “mundo de las esquinas”. Ya llevaba más de tres meses en esta comunidad por lo que muchos vecinos me identificaban y yo conseguía intercambiar un cordial saludo con ellos. Casi todos mis recorridos los realizaba a pie e intentaba que fueran los más extensos posibles, es decir intentaba mapear todo el barrio antes de llegar a mi destino. Continuando con mi recorrido, decidí pasar por el mercadito del barrio el cual quedaba a mitad de camino al llegar ahí me quede en la entrada, en la zona de las moto taxi pues vi a Leandro uno de los chicos con los que solía conversar y esta vez no sería la excepción, él estaba sentado en su moto comiendo un plato de ceviche, debido al calor el vestía una bermuda, unas sandalias, una gorra y no llevaba polo pero como

estaba trabajando era obligado a usar el chaleco de la asociación, el me preguntó si por la noche iría con ellos, le respondí con otra pregunta a dónde, me dijo que había un concierto de “Los claveles de la cumbia” y que todos estaban pensando en ir a dicho evento, Leandro intentó animarme para ir con ellos y en un primer momento me pareció una buena oportunidad para observar sus actividades nocturnas y compartir una fiesta cerca de ellos, aunque no sabía que tan acertada iba a ser esa idea por lo que le dije que si me decidía a ir con ellos yo les avisaba más tarde; me despedí de él y entre al mercado, el cual estaba en gran movimiento pues a diferencia de los días de semana, los sábados y domingos suelen abrir todos los puestos y hasta aparecen vendedores ambulantes. La mayoría de las personas que trabajan en este lugar son personas adultas, padres y madres de familia, todos viven en la comunidad, por lo que en este espacio de interacción se respira mucha confianza y familiaridad entre los vendedores y compradores. Yo me dirigí a la zona de los jugos, pues no acostumbraba a tomar desayuno en casa para tener una excusa y pasar casi diariamente por el mercadito, luego de tomar un jugo de papaya y conversar con las personas que estaban en ese puesto me despedí y continué mi camino. A la salida del mercado me encontré con una señora, que hasta aquel momento yo no conocía, se me acercó a hablarme y me dijo que hace unos días me había visto conversado con su hijo y que sabía que yo era una “chica de bien”, así que por favor intentara convencerlo de retirarse de la vida que tiene, que ella ya no sabía qué hacer con él, que su hijo Diego era su mayor preocupación y su mayor dolor de cabeza, le pregunte cuál era el problema con él y la señora me respondió que las malas juntas, que son los otros muchachos que lo llevan por el mal camino, me invitó a que alguna tarde pase por su casa, le agradecí la invitación y le dije que claro, que me gustaría hablar con ella. Posterior a eso seguí mi recorrido, en cuanto caminaba veía pasar a los señores vendedores en sus carritos de helados, niños con sus cajitas de chupetes, señoras con sus bolsas de compras, muchachos en sus moto taxis, algunos ómnibus que salían y otros que llegaban al barrio, no me detuve a conversar con nadie durante mi trayecto al puesto de salud. Cuando llegue al local, este estaba lleno de madres de familia y niños pequeños pues estaban haciendo una campaña sobre nutrición infantil, fui a la búsqueda del Director del Centro de Salud, al llegar él no estaba en su oficina así que tuve que esperar, en cuanto esperaba me di una vuelta por el centro de salud en eso encontré a Javier, él estaba con su primo, que acababa de salir de la cárcel, estaba haciéndose una serie de exámenes y Javier lo fue a acompañar. Aquella espera de ambos fue la ocasión propicia para escuchar la historia de este muchacho. Javier siempre se había mostrado muy amable y dispuesto a hablar conmigo, la única regla que el colocó desde el

inicio fue que él no hablaba de nadie, más que de el mismo y que no respondería todas mis preguntas sobre todo si se trataba de drogas, acepté sus condiciones y comenzamos con la pregunta ¿qué hace aquí? Y de ahí fuimos ahondando en su biografía, conversamos sobre su familia, su paso por el servicio militar voluntario, sus ocupaciones y su vida actual. Javier estaba bastante relajado, solo manifestó que tenía un poco de sueño pues había tenido que levantarse más temprano de lo normal, el llevaba una bermuda jean, unas zapatillas negras con verde fosforescente de Nike, un gorro negro de la misma marca y un polo celeste, llevaba también un collar de plata que según me contó fue un obsequio de su hermana mayor, su primo lucia ropas más simples, un short, un polo y sandalias; el sí parecía preocupado, recordemos que acababa de salir de estar algunos meses en prisión. No pude desenvolver una fluida conversación con él pues, hace un par de semanas alguien disparó cerca de su oído a causa de eso él no conseguía escuchar muy bien. Una enfermera los llamo para que pasen a la sala del médico, por lo que ellos se fueron. Como quedaron varios temas pendientes Javier me dio su número de teléfono y me dijo que lo busque para conversar, ellos se retiraron y yo continué esperando. Al cabo de unos minutos fui atendida, el Director del lugar fue amable y me proporcionó algunos estudios de la zona y algunas cifras sobre las enfermedades más comunes de la población, además me presentó al encargado del área juvenil del Centro de Salud, el cual me dijo que lo busque en unos días para conversar sobre el asunto, tome su número de teléfono y quede que lo llamaría para marcar una conversación. Era cerca de la una de la tarde cuando salí de aquel lugar, decidí dar una pasada por el parque, el cual queda a espaldas del puesto de salud. En el parque encontré a la muchacha que vendía helados en la esquina, Carla, ella estaba ahí todos los días de lunes a sábado, solía llegar con su carreta de helados a las 9 de la mañana y quedarse hasta las 2 o 3 de la tarde, según el movimiento del día. Compré un helado y me senté a conversar con ella, me contaba que había sido una mañana tranquila y sin novedades, a manera de broma me dijo que aún no había visto a mis “amigos”, ella se refería a los muchachos que paran en las esquinas o en el parque, a pesar que ella pasaba varias hora ahí no acostumbraba hablarse con ellos pues decía que era mejor mantener distancia, pues esos chicos no eran buenos; Carla siempre me cuestionaba, decía que no entendía cómo yo podía ser amiga de ellos, que todo el mundo sabía que ellos eran unos vagos que no hacían nada de bueno por la vida. Aquel día llego otra jovencita a comprar un helado para su hija, llego quejándose del sol y de la vida que ella tenía, parecía realmente fastidiada contó que estaba volviendo de llevarle la comida a su esposo con el que no estaban muy bien, que ya estaba cansada de hacer eso todos los días, que se arrepiente de no haber

estudiado y de haber agotado sus cartas tan joven, ella tenía menos de veinticinco años. Luego de descargar sus enojo comenzó a contarnos sobre sus planes a mediano plazo, ella quería estudiar repostería, estaba esperando que su hija cumpla cinco años, al parecer la conversación con nosotras la ayudó a tranquilizarse, dijo que le encantaría quedarse más tiempo pero que tenía que bañar y alistar a su pequeña hija pues tenía una fiesta de cumpleaños de su sobrinita, así que cogió sus cosas que las había dejado en el piso agarro de la mano a su hija y se fue. Eran cerca de las dos de la tarde, yo ya tenía hambre y Carla ya iba a irse, así que decidí volver a casa para darme un baño y comer algo. Cuando me decidía a partir apareció Pedro en una moto, él estaba con su amigo me dijeron que me llevaban a mi casa, iban en la misma dirección que yo así que acepté subir a la moto e ir con ellos, los dos iban en la parte de adelante, estaban con la radio a todo volumen, al cabo de unos minutos yo ya estaba en casa, al bajar quise pagarles por el servicio pero ellos no aceptaron, Pedro dijo que los amigos no pagan, en ese momento yo no sabía si eso era bueno o no para mi investigación, que tan envuelta estaba con ellos, porque él me consideraba una amiga, sabía que mientras más me adentraba en su mundo y en sus vidas iba a ser menos fácil de salir para mí. En cuanto estuve dentro de la moto, pude percibir que la parte de adelante era todo un santuario, tenía un rosario, la imagen de un santo y una botita de bebe, además estaba acondicionada con dos parlantes, que la mayoría de las veces los llevaba encendido y a un gran volumen. La moto era roja, blanca y algunos toques de amarillo, tenía logos y dibujos, recuerdo que en la parte de atrás tenía un murciélago. Después de despedirme de ellos entre a casa, en la que no permanecí mucho tiempo, pues a las cuatro de la tarde tenía marcada una visita a la casa de uno de los fundadores de la comunidad, pero como aún no había identificado su casa decidí salir con varios minutos de antelación. Eran poco más de las tres de la tarde cuando nuevamente me embarcaba a seguir recorriendo el barrio, a pesar de que la intensidad del sol ya había bajado aún se sentía bochorno por lo que pasé por la tienda para comprar una botella de agua, antes de llegar a la casa de la persona con la que tenía marcada una entrevista pasé por la casa de otro de los fundadores del lugar, con el que ya había conversado, con la intención de que me indique donde quedaba la casa del Sr Chauca, no tuve suerte pues tras algunos minutos de tocar la puerta nadie salió; decidí entonces pasar por la casa de otro señor con el que también ya había conversado sobre la formación de la comunidad, lleve más suerte pues esta vez sí encontré a alguien para indicarme como llegar, yo pedí la dirección del señor con el que tenía que hablar, pero como en esta comunidad todos se conocen, la señora que me atendió me dijo ¿dirección? no, no necesitas solo pregunta por

ese señor y todos saben quién es, él vive cerca al Hogar (una institución escolar de la zona), por la pista auxiliar, así que con esa información partí. A pesar de sus cinco sectores la comunidad no era muy grande, sabía que no demoraría mucho en encontrar la casa del Sr Chauca, pues tenía referencias para llegar, así que comencé a preguntar a las personas que encontraba fuera de sus casas, donde vive el Sr Chauca, tienes que seguir caminando me decían, luego paré en una bodega y volví a preguntar, al lado del cilindro que está en la siguiente cuadra me dijeron esta vez, así que cuando me topé con aquel cilindro sabía que estaba a pocos minutos de conocer a uno de los fundadores de aquella comunidad. Así fue, al llegar a su casa me atendió su esposa, la cual me invitó a pasar, en cuanto yo me sentaba ella fue a llamar a su esposo, ambos fueron muy atentos conmigo me mostraron fotos y accedieron a contarme como fue esa aventura de fundar una comunidad en medio de la nada. Luego de casi dos horas de conversación me despedí de ellos, llevando entre manos fotos y documentos que esta familia me había proporcionado, al salir de esta casa aun no eran las seis de la tarde así que decidí pasar por el parque, pues durante todo el día no había visto a los muchachos, aunque no me causaba mucha sorpresa pues eso era típico de días como este, debido a que ellos salían de fiesta los viernes, los sábados despertaban más tarde de lo normal, acostumbraban salir solo después del almuerzo. En efecto, al pasar por el parque ahí estaban ellos, me detuve a saludarlos y a hablar con ellos, cuando llegue estaban alrededor de cinco personas. El reloj marcaba las seis de la tarde y definitivamente se sentía que era sábado, en el barrio había un gran movimiento, estaban una señoras vendiendo anticuchos (plato a base a trozos de carne ensartadas en un palito de caña y asados a la parrilla), ellas se habían apoderado de una parte del parque para colocar su parrilla de anticuchos incluso había una mesa y sillas para los comensales, había también un equipo de sonido que emita música en alto volumen. El parque central del barrio es de figura cuadrangular, tiene algunos árboles y una pileta sin agua, la mayor parte de este es de concreto incluyendo los asientos, en el centro hay un escenario, donde suelen celebrar las festividades del lugar. Estábamos sentados en una esquina del parque, cada que veían a alguien del grupo o algún conocido los muchachos comenzaban a silbar, un silbido que era como una suerte de campana entre ellos, luego de eso poco a poco iban llegando los otros jóvenes y la esquina los iba acogiendo. Algunos llegaban del trabajo, a diferencia de los días de la semana los sábados trabajan media jornada lo que permitía que llegaran más temprano a sus casas, pasaban los minutos e iban llegando más jóvenes al grupo, aun no oscurecía y ya éramos más de diez personas, así que decidimos irnos a sentar a una banca. Todos ellos estaban vestidos con polos de manga corta y short, incluso

yo, solo los que llegaban de trabajar estaban con pantalón, varios de ellos usaban gorras y zapatillas deportivas. Como yo tenía papeles en mano, uno de ellos preguntó que eran esos documentos, les conté que me había reunido con uno de los fundadores del lugar y que lo que tenía entre manos eran fotos e información que este señor me había proporcionado. Decidí contarles un poco sobre la historia de formación del lugar, si bien todos ellos habían nacido en “Villa los Reyes” y conocían mejor que yo la vida en este barrio, la mayoría desconocía como se fundó esta comunidad, porque recibió el nombre que actualmente lleva y las peripecias que tuvieron que pasar sus padres durante los primeros años de estancia en este lugar. Ellos se mostraron interesados en saber cómo fue esa etapa y me formulaban preguntas, al ver esa actitud en ellos decidí mostrarles las fotos que tenía conmigo, fue profunda la mirada que percibí cuando ellos miraban las fotos y reconocían a sus padres y vecinos en ellas, además a través de esas fotos ellos pudieron ver los cambios que se habían dado en el barrio, ahora las casas estaban construidas, las pistas tenían asfalto y los parques árboles. A uno de ellos se le ocurrió tomarnos fotos para comparar con las fotos que teníamos, casi todos aceptaron la idea así que tomamos algunas fotos aquel día, una de ellas forma parte de este trabajo (la podemos encontrar en la pág. 102). El tema central de conversación de aquel día era el concierto de la noche, un grupo de cumbia iba a presentarse cerca al barrio y nadie quería quedar fuera. Como hemos visto, los fines de semana ellos parecen estar más dispuestos a abrir sus fronteras y a circular por otros barrios. Los muchachos me invitaron con gran insistencia, pues hasta ese entonces yo no había compartido con ellos una noche de diversión, ya habíamos construido cierta confianza y cariño por lo que pensé mucho en la posibilidad de mi salida nocturna con ellos. Eran cerca de las ocho de la noche, las luces de los postes ya se habían encendido, la noche empezaba a cobrar vida, los restaurantes de la avenida principal ya estaban abiertos, las pollerías estaban llenas de familias que acostumbraban a comerse un pollito a la brasa los fines de semana, los moradores del barrio llegaban de trabajar o de estudiar, se sentía una mayor circulación del transporte público y de las moto taxis en el barrio. Algunos de los jóvenes empezaron a retirarse, decían que iban a alistarse para su salida de la noche, habían quedado que antes de salir del barrio se iban a juntar en el bar de siempre. Uno a uno iba retirándose del parque, por lo que decidí despedirme de ellos y darme una vuelta por la pollería antes de partir en dirección a mi casa. Uno de los muchachos se ofreció a acompañarme, pues me decían que era peligroso que una chica a quien no todos conocen ande sola de noche, que habían jóvenes de otros barrios que hacían de “Villa los Reyes” un lugar un tanto peligroso para alguien que no fuera de la zona. Acepté la compañía de Miguel, en el



camino me presentó a dos muchachos que hasta entonces no conocía, entre a la pollería y pedí un pollo para llevar, en cuanto eso ellos me esperaban en la entrada de este establecimiento, pagué y salí a conversar con ellos, estuvimos algunos minutos ahí, a diferencia de los muchachos del parque estos chicos estaban en el rango de los treinta años, vestían con mayor seriedad y ambos llevaban grandes relojes en las manos, ellos parecían no sentirme muy cómodos con mi presencia, Miguel les dijo que todo estaba bien que yo era de confianza. Cuando mi pedido estuvo listo, me despedí de aquellos dos muchachos, pero aún me encontraba con Miguel, el cual me acompañó hasta una cuadra antes de mi casa, pues paré en la bodega de la esquina a comprar, me despedí de Miguel y me quede conversando con las chicas que estaban ahí. Eran las nueve de la noche y yo ya estaba en casa, la idea de asistir con ellos al concierto daba vueltas en mi cabeza, no estaba segura de lo que debía de hacer. Finalmente, resolví no salir aquella noche, pues no encontré a alguien que fuera conmigo y salir sola me generaba muchas sensaciones, sentía que estaba perdiendo una oportunidad para realizar una interesante etnografía de una salida nocturna pero consideré que en ese momento era mejor salvaguardarme, pues esos eventos a veces terminan en grescas y no quería verme envuelta en incómodas situaciones, además al día siguiente había un campeonato de fútbol al cual quería asistir. Así que aquella noche de sábado me quede en casa.

He intentado narrar los hábitos y actividades de los jóvenes de mi pesquisa durante los días de la semana. Para concluir con este recorrido de los días, mencionaré al primer día de la semana, para estos jóvenes el lunes suele ser día de descanso. Después del intenso final de semana, los lunes suelen quedarse en casa, algunos salen un poco por la noche, pero en general, este día no se les ve por el barrio con tanta frecuencia como los otros días de la semana. Fue un lunes que yo dejé esta comunidad, pues la probabilidad de encontrarme con ellos era mínima y, siendo sincera, no quería despedirme de estos muchachos, que me acogieron tan bien y por momentos me hicieron sentir parte de su grupo, no quise enfrentarme a la tristeza que implica una despedida.



FIGURA 39: Jóvenes de VLR y yo, en el parque principal del barrio.  
FUENTE: La autora (2015)

Inicié este trabajo con frenesí y compromiso, a medida que pasaba los días en “Villa los Reyes” mis emociones y sentimientos iban cobrando diferentes formas y se manifestaban en distintas intensidades. Debo confesar que desde el primer momento vivencié momentos de tensión en la ejecución del trabajo de campo, tal vez me centré tanto en intentar construir de forma etnográfica el espacio que había elegido como recorte de mi pesquisa, en establecer contacto con las personas de mi interés, en general, en conseguir información que me permitiera desarrollar mi trabajo que no fui consciente de la construcción de mi propio “yo” etnográfico en este contexto. Es decir, no me detuve a reflexionar sobre mi posición y mi discurso en campo, hoy con mayor distancia de aquella comunidad intento reflexionar sobre cuál fue la percepción que ellos tuvieron de mí, cómo fui vista por ellos, por qué pensaron que yo era una psicóloga, por qué me contaban sus problemas personales y me pedían consejos, quizá en este punto deba reconocer que el discurso con el que me manejé en campo fue de una persona que aunque quería ser parte de lo que investigaba no conseguía salir de mi posición relativamente comfortable que tenía en ese momento y que la distancia implícita que existía entre ellos y yo no me permitía tener otra lectura que la que les ofrezco en estas páginas. Admito que en mi posición de investigadora, intente moverme con “objetividad”, a pesar de eso, todo el tiempo cargue conmigo mis prejuicios, creencias y nociones que, de forma involuntaria, movían mi mirada hacia determinadas situaciones, lo cual quedó evidenciado en la redacción de mi trabajo y en los temas que desarrollé, aunque intenté librarme de aquella

noción moralizante del común de las personas, en relación a asuntos como este, siento que tuve poco éxito a la hora de desconstruir algunas estructuras conceptuales y terminé trabajando con agentes básicos de socialización como son la familia, la escuela, el trabajo y el grupo de pares. Quizá convenga realizar una autorreflexión con mayor profundidad sobre mi desenvolvimiento en campo, en algún otro escrito, queda como tarea pendiente para mí. Finalizar esta pesquisa no fue fácil, fue un complicado proceso de cierre, sobre todo porque con el pasar del tiempo la información que iba obteniendo en campo era mayor, cada día surgía algo. A pesar que desde el comienzo intenté tener bastante delimitado el estudio, los días me mostraban información nueva sobre algo o sobre alguien, una situación que me dejaba conmovida y que yo quería retratar en este trabajo, pero eso significaba ampliar el horizonte de la investigación. En general, en esta comunidad encontré un abanico de temas muy interesantes para ser estudiados, por causa de los tiempos que yo disponía y de las condiciones que tenía en aquel momento decidí centrarme en mis objetivos, por lo que algunos temas han sido solo mencionados y no tratados a fondo, temas como el de las madres de estos jóvenes y la relación que existe entre las familias de esta comunidad, cuestiones sobre las cuales intento problematizar en este trabajo, pero que quizá con más tiempo en campo podría desenvolver con mayor profundidad.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

Con la intención de cerrar este trabajo, quisiera dejar registro de algunas ideas a manera de consideraciones finales. Los relatos que acabamos de contar en las páginas anteriores son, parafraseando a Margery Wolf (1992), “simples historias que pudieron haber sido contadas por mucha, mucha gente” de formas sutilmente diferentes, enfatizando cada quien, como hemos hecho nosotros, un modo propio de interpretar la experiencia que se tuvo en la interacción con los jóvenes de la comunidad de “Villa los Reyes”. Considerando que se estudió a los jóvenes de una comunidad con características sociales, económicas y culturales específicas, cualquier generalización que pretenda ser tomada a partir de los resultados aquí expuestos debe ser cuidadosamente evaluada.

Al emprender esta investigación la pretensión inicial era comprender las formas y dinámicas de sociabilidad que existen entre los jóvenes de esquina de un barrio periférico del distrito de Ventanilla y su medio, es decir, la comunidad y los otros moradores. Para alcanzar dicho objetivo se optó por un acercamiento etnográfico, que priorizó las prácticas sociales cotidianas de estos jóvenes. El proceso de desarrollo para establecer los contactos y obtener información fue un proceso cargado de momentos de fuerte intensidad, por lo que se tuvo que hacer uso de mucha creatividad para conseguir lidiar con diversas situaciones. Finalmente, se consiguió reconstruir la historia de doce jóvenes del barrio de “Villa los Reyes”, historias que fueron contadas por ellos mismos y contextualizadas en sus espacios naturales.

Cada vez que alguna escena es protagonizada por jóvenes y que esta termina en funesta consecuencia, “los otros” sin detenerse demasiado a reflexionar sobre el carácter de dicha escena sus implicancias y sus motivos suelen juzgar y etiquetar a estos jóvenes. Como bien sostiene Machado (2008) no se nace portador de una sociabilidad violenta, de modo que sería preciso indagar las trayectorias, o dicho de otra manera, el cúmulo de experiencias de estos jóvenes que puede ayudar a entender sus comportamientos, independiente de la naturaleza que estos comportamientos sean. Ocurre que, en nuestro medio social, está muy extendida la impresión de que la juventud forma un grupo alterado y violento en su naturaleza. Esta visión desesperada y melancólica nos dificulta la comprensión de los retos y desafíos que nos plantean las juventudes, por lo que es mejor intentar entender lo que viene ocurriendo con estos jóvenes y proporcionar medidas y estrategias de solución inmediata.

De cara a las características que presenta el barrio de “Villa los Reyes” tenemos que, como bien apunta Leite (2012) existe un modo particular de ser joven y que a pesar de las carencias afectivas y materiales sus experiencias de vida están cargadas de significados. Por lo que, a través de los relatos de los muchachos de este estudio podemos deducir que: En relación a la familia, como resalta Sales (2007), se percibe una erosión de la capacidad de esta institución, como agente básico de socialización, que torna más frágiles los vínculos sociales y personales de los jóvenes. Ellos suelen vivir en el ambiente familiar cargado de mucha tensión. Teniendo que, una de las razones por la que el joven se ve tentado a buscar en la calle lo que no encuentra en casa, son los múltiples problemas familiares que tiene que enfrentar día con día. Para estos muchachos la familia no representa un centro de referencia, al contrario, dentro del hogar se vislumbra un ambiente de contrasentido que genera inseguridad, desamor y conflicto. Además se pudo apreciar que la mayoría de ellos ha crecido con la ausencia física del padre, teniendo como figura más cercana la presencia de la madre. En relación a la escuela, tenemos que gran parte de los jóvenes de nuestra pesquisa ha tenido una trayectoria escolar corta, pues estos han sido expulsados por problemas de conducta o han desertado por propia voluntad, lo cual ha imposibilitado que terminen sus estudios secundarios. En relación a los trabajos que desempeñan, podríamos decir que estos suelen ser eventuales los que no les ofrece ninguna estabilidad laboral. Además, Se pudo observar que estos jóvenes tienen una preferencia definida por trabajos cercanos al lugar donde residen, que les ofrezca una remuneración inmediata y que no sean largas jornadas. Se identificó que si bien existen jóvenes que optan por trabajos legales, otros optan por desempeñarse en actividades ilegales, como la venta de droga, la cual sumada a la trayectoria de cada uno y al estigma que recae sobre ellos hace que estos jóvenes desarrollen formas particulares de vida.

Por medio de los relatos de los jóvenes de nuestro estudio, se pudo identificar cierta homogeneidad de características lo que ha generado un proceso de integración entre ellos. Los fuertes lazos de amistad que existen entre estos ellos, se explica por un conjunto de factores: edades semejantes, lazos previamente forjados en el barrio y en la escuela, problemas familiares, carencias similares; en fin, un itinerario biográfico parecido que ha sido formado y desarrollado en la misma comunidad. Los jóvenes que aquí fueron presentados, son un grupo de amigos de barrio que han encontrado en las esquinas y en el grupo un espacio de gran significancia para cada uno de ellos, pues en grupo comparten, y de cierta forma diluyen o transforman, sus problemas, tristezas, miedos y anhelos. Ya que, pasan una gran cantidad de

tiempo juntos, teniendo así que, el grupo es el principal reelaborador del tiempo libre de estos muchachos. Entre ellos se han tejido lazos intensos de solidaridad, afectividad, compañerismo y respeto, lo cual ha posibilitado el encuentro y la cohesión interna, cabe resaltar que es en la calle donde la sociabilidad de estos jóvenes se desarrolla. Al parecer, los problemas familiares, la falta de oportunidades, tanto en lo educativo como en lo laboral, la necesidad de ser escuchado, tomado en cuenta y de sentirse parte de algo, lleva al joven a manifestar la necesidad de formar parte de algún grupo en el que encuentren soporte. En ese sentido, podría entenderse que el grupo, a pesar de tener una imagen deteriorada ante las personas de la comunidad, le ofrece al joven la oportunidad de sobresalir y de ser acogido.

Definitivamente, la juventud es una población que genera simultáneamente esperanza y preocupación; ya que son ellos los que representan el potencial de las sociedades. Como resalta Sales (2007) la singularidad de esta etapa de la vida requiere, por tanto, inversiones públicas en educación cultura y espacios de recreación que permitan soluciones creativas y fomentadoras de potencial crítico. Este estudio ha expuesto trayectorias marcadas por la vulnerabilidad y el riesgo social, que deja ver que existen diversos problemas relacionados a nuestra heterogénea juventud que aún están por ser enfrentado. Muchos de estos jóvenes se presentan como guerreros experimentados, exhiben sus cicatrices y sus historias con orgullo; pero su coraza solo cubre su desamparo y su universo emocional que se encuentra profundamente alterado. Estos jóvenes, parecieran crecen en una cultura del silencio, la adversidad que los envuelve generan en ellos una desconfianza generalizada. Los que han crecido en la calle, a veces desde la infancia, ni siquiera tienen la experiencia de que la palabra sirva para expresar afectos y emociones; en la calle se carece de palabras, el mundo se presenta silenciosamente agresivo. No es pobreza de cultura ni una cultura que acoge la violencia, sino que surge ahí una cultura que intenta hacer frente a la vida, que sustituye las ausencias del estado y la mirada excluyente de las instituciones sociales. Por lo que, se requiere de verdaderas estrategias de intervención y no solo de la presencia ínfima del Estado en esta comunidad, es preciso un compromiso real por parte de este, quien ha demostrado realizar la ilusión de la avestruz que, enterrando la cabeza en la arena, pretende que no existe aquello que no puede ver. Es momento de visualizar a esta juventud y sentar bases de políticas sociales que fomenten su participación y que amplíen una red de protección social, con oportunidades de estudio y trabajo, con políticas sociales integradas y transversales, que

otorgue respuestas inmediatas y continuas. Políticas que, además posibiliten oportunidades de desarrollo para jóvenes que crecen en zonas periféricas como el barrio de “Villa los Reyes”.

Como se ha podido observar, los temas relacionados con la juventud, comprometen aspectos familiares, sociales, económicos y culturales; por lo que abordar los problemas que enfrentan nuestros jóvenes resultan hoy un desafío para nuestra sociedad. Soy consciente de que probablemente, con este trabajo, no se van resolver los problemas de los jóvenes de esta comunidad y de que tal vez las futuras generaciones sigan los mismos caminos trazados por ellos. Esto queda más claro si nos servimos de las palabras metafóricas de Diógenes (1998): “El tren llega a la estación. No es final de la línea, este sigue su ruta, para los investigadores es apenas el momento del desembarque. En efecto, para mí llegó el momento de desembarcar, a pesar de ello, estimo que mi trabajo podría contribuir a la caracterización de la juventud de este barrio y a la identificación de problemas a los que se encuentran relacionados estos jóvenes. Lo cual podría servir de insumo en la generación de políticas sociales que consideren a estos muchachos, los cuales tienen derecho a recibir atención por parte del gobierno municipal, regional y estatal. A pesar de no ser el objetivo de esta investigación, sin embargo lo señalo porque creo que el Estado podría contribuir para ofrecer mejores oportunidades de vida para los niños y jóvenes de mi país.

## REFERENCIAS

ABRAMOVAY, Miriam; ANDRADE, Carla Coelho de; RUA, Maria das Graças; WASELFISZ, Julio Jacobo. **Gangues, Galeras, Chegados e Rappers: Juventude, Violência e Cidadania nas Cidades da Periferia de Brasília**. Rio de Janeiro: Garamond, 2004.

ARENDT, Hannah. **La condición humana**. Barcelona: PAIDÓS, 2007.

ARQUERO, Mercedes (coord). **Educación de calle: hacia un modelo de intervención en marginación juvenil**. Madrid: Popular, 1998.

ARON, Raymond. **Las etapas del pensamiento sociológico**. Buenos Aires: Siglo XX, 1980.

ASSIS, Simone, Gonçalves. **Traçando caminhos em uma sociedade violenta: a vida de jovens infratores e de seus irmãos não-infratores**. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ, 1999.

BECKER, Howard. **A escola de Chicago**. In: Mana. Rio de Janeiro, nº2, vol.2. 1996.

\_\_\_\_\_. **Métodos de pesquisa em ciências Sociais**. 3. ed. São Paulo: Hucitec, 1997.

\_\_\_\_\_. **Segredos e truques da pesquisa**. Rio de Janeiro: Zahar, 2007.

\_\_\_\_\_. **Outsiders: Hacia una sociología de la deviación**. 1. ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009a.

\_\_\_\_\_. **Falando da sociedade: ensaios sobre as diferentes maneiras de representar o social**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2009b.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. El problema de la sociología del conocimiento. In: \_\_\_\_\_. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: AMORRORTU, 2001. p. 13-35.

BOURDIEU, Pierre. **La dominación masculina**. Barcelona: Anagrama, 2005.

\_\_\_\_\_. **La miseria del mundo**, Buenos Aires: FCE, 1999.

\_\_\_\_\_. Introdução a uma Sociologia Reflexiva. In: \_\_\_\_\_. **O poder Simbólico**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002. p.17-58.

BRITO, Roberto. **Hacia una sociología de la juventud**. Algunos elementos para construcción de un nuevo paradigma de la juventud. Última década, 1998 pp 177-188.

\_\_\_\_\_. Identidades juveniles y praxis divergente: acerca de la conceptualización de juventud. In: Alfredo Náteras (coord). **Jóvenes, cultura e identidades urbanas**. México: Porrúa, 2002, pp 43-60.

CABRERA, José L. **Juventud y desarrollo sustentable en el Perú: Análisis y propuestas a partir de una experiencia de desarrollo local**. Lima: GRUPO GEA, 2006.



\_\_\_\_\_. **La juventud en la otra rivera en el Perú.** Lima: UNMSM. 2007.

CALLIRGOS, Juan C. **Sobre héroes y batallas:** Los caminos de las identidades masculinas. Lima: DEMUS, 1998.

CANTOR, Guillermo. **La triangulación metodológica en ciencias sociales.** Cinta moebio. 2002. 13: 58-69, [www.moebio.uchile.cl/13/cantor.htm](http://www.moebio.uchile.cl/13/cantor.htm).

CAVAGNOUD, Robin. **Entre la escuela y la supervivencia:** Trabajos adolescentes y dinámicas familiares en Lima. Lima: IEP, IFEA, Fundación Telefónica, 2011.

CIFUENTES, Rosa María. **Diseño de proyectos de investigación cualitativa.** Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico, 2011.

CISNEROS, Luis F. **Hacia una política de juventud en el Perú.** Lima: DESCO, 1995.

\_\_\_\_\_. **Por una zona franca para los jóvenes:** Una política de juventud para los jóvenes de Villa el Salvador. Lima: DESCO, 1998.

CHAVES, Mariana. **Jóvenes, territorios y complicidades.** Una antropología de la juventud urbana, Buenos Aires: Espacio Editorial, 2010.

CLINARD Marshall. (Comp.). **Anomia y Conducta Desviada.** Buenos Aires: Paidós, 1967.

COELHO, Edmundo Campos. **A criminalização da marginalidade e a marginalização da criminalidade.** Revista de Administração Pública, v. 12, n. 2, p.139- 61, abr./jun. 1978.

COELHO de Andrade, Carla. **Entre gangues e galeras:** juventude, violência e sociabilidade na periferia do Distrito Federal. 2007 – Universidade de Brasília – Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social – PPGAS.

COLHEN, A. **Delinquent Boys:** the culture of the gang. Glencoe, IL: Free Press, 1955.

\_\_\_\_\_. A delinquência como Subcultura. In: BRITO, S. (Org.). **Sociologia da juventude.** Rio de Janeiro: Zahar, 1968. V.III,

COLIN Sánchez, G. **Así habla la delincuencia.** México: Porrúa, 1987.

COULON, Alain. **A Escola de Chicago.** São Paulo: Papirus Editora, 1995.

CUBIDES, Humberto; LAVERDE, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos Eduardo. (Edits). **Viviendo a toda.** Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, 1998.

DA MATTA, Roberto. **Carnavales, malandros y héroes:** Hacia una sociología del dilema brasileño. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

DESLAUREIS, Jean-Pierre; KERISIT, Michele. O delineamento de pesquisa qualitativa. In: VVAA. **A pesquisa qualitativa:** enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 127-153.

DIOGENES, Glória. **Cartografias da cultura e da violência:** gangues, galeras e o movimento hip hop. São Paulo: Annablume, 1998.

DURKHEIM, Émile. **De la División del Trabajo Social.** Buenos Aires: Schapire, 1967.

\_\_\_\_\_. **El Suicidio.** 6. ed. Buenos Aires: Editorial Akal, 2008.

ECHEVARRIA, Jose Medina. A juventude Latino-americana como campo de Pesquisa Social. In: Brito, S (Org.). **Sociologia da Juventude.** Rio de Janeiro: Zahar, 1968. Vol. I.

ELIAS, Norbert e John L. Scotson. **Os estabelecidos e os outsiders:** sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.

EUFRASIO, Mario. **A formação da Escola de Chicago.** São Paulo: USP, 1995.

FASANO, Patricia. **De boca en boca:** el chisme de la trama social de la pobreza. Buenos Aires: Antropofagia, 2006.

FERNÁNDEZ, Claudia. **De vestidos y cuerpos.** Medellín: UPB. Universidad Pontificia Bolivariana, 2013.

FERRANDO, Delicia. **Los jóvenes en el Perú.** Opiniones, actitudes y valores. Lima: CEDRO, 1992.

FLICK, Uwe. Observação, etnografia e métodos para dados visuais. In: \_\_\_\_\_. **Uma introdução à pesquisa qualitativa.** Porto Alegre: Bookman, 2004.

FONSECA, Claudia. **Quando cada caso não é um caso.** Pesquisa etnográfica e educação. Revista Brasileira de Educação. Porto Alegre: URGs. Jan/fev/mar/abr., n.10, p. 58 -78, 1999

FULLER, Norma. **Identities masculinas.** Varones de clase media en el Perú. Lima: PUCP, 1997.

GEERTZ, Clifford. Do ponto de vista dos nativos. In: \_\_\_\_\_. **O Saber Local:** novos ensaios em antropologia interpretativa. 4a. ed. Petrópolis: Vozes, 2001.

\_\_\_\_\_. **El antropólogo como autor.** Barcelona: Paidós, 1989

GIDDENS, Anthony. **La transformación de la intimidad.** Madrid: Catedra, 1992.

GIL, Antonio C. A observação. In: \_\_\_\_\_. **Métodos e técnicas de pesquisa social.** São Paulo: Atlas, 1995. p. 100 –112.

GOFFMAN, Erving. **La presentación de la persona en la vida cotidiana.** Buenos Aires: AMORRORTU, 1993.

\_\_\_\_\_. **Estigma:** la identidad deteriorada. Buenos Aires. AMORRORTU, 2001.

GOLTE, Jurgen. **Polifacéticos: Jóvenes limeños del siglo XXI**. Lima: IEP/ Atoq Editores, 2011.

GONZALES, Osmar. **Normal no más: Los jóvenes en el Perú de hoy**. Lima: IDS/CIDAP/CEDHIP, 1991.

KVALE, Steinar. Problemas epistemológicos de la entrevista. In: \_\_\_\_\_. **Las entrevistas en Investigación Cualitativa**. Madrid: Ediciones Morata, S. L., 2011. p. 33-58

LAPLANTINE, François. A etnografia como atividade perceptiva: o olhar. In: \_\_\_\_\_. **A Descrição Etnográfica**. São Paulo: Terceira Margem, 2004. p. 13-28

LEITE, Tiago Pereira. **Entre nórias, playboys e a galera da vila: uma etnografia das relações sociais entre jovens na periferia de Paranaguá – PR**. 2012. Dissertação (Programa de Pós-Graduação *Stricto Sensu* em Ciências Sociais) – Universidade Estadual do Oeste do Paraná – Campus Toledo.

LEWIS, OSCAR. **Antropología de la pobreza: cinco familias**. 6º Ed. México: Fondo de cultura económica. 1961.

\_\_\_\_\_. **Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana**. México: Mortiz, 1967

MACHADO DA SILVA, Luiz Antônio. **Sociabilidade Violenta: por uma interpretação da criminalidade contemporânea no Brasil urbano**. Revista: Sociedade e Estado, Brasília, v. 19, n. 1, p. 53-84, jan./jun. 2004.

\_\_\_\_\_. (Org.). **Vida sob cerco: violência e rotinas nas favelas do Rio de Janeiro**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2008.

MALINOWSKI, Bronislaw. **Diário no sentido estrito do termo**. Rio de Janeiro: Record, 1997.

MATZA, D. As tradições ocultas da juventude. In: BRITO, S. (Org.). **Sociologia da juventude**. Rio de Janeiro: Zahar, 1968. V.III, In: p. 81-106.

MEAD, Margaret (1997). **Cultura y compromiso**. Estudio sobre la ruptura generacional. México: Gedisa, 2009.

MEJÍA, Julio. Factores sociales que explican el pandillerismo juvenil. En: **Revista de investigaciones sociales**. Lima, año 5, n. 8, p.129-148, 2001.

\_\_\_\_\_. **Problemas Metodológicos de las CC.SS en el Perú**. Lima: UNMSM, 2002.

MERTON, Robert **Teoría y Estructura Sociales**. 4. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

MESSEDER PEREIRA, Carlos; RONDELLI, Elizabeth; SCHLHAMMER Karl; HERSCHMANN, Micael (org.). **Linguagens da violência**. Rio de Janeiro: Rocco, 2000.

MILLS, Wright C. Do artesanato intelectual. In: **A imaginação Sociológica**. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1965. P. 201-243.

NISBET, Robert. **La formación del pensamiento sociológico**. (vol. II). Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

PANFICHI, Aldo. **Fútbol**: Identidad, violencia y racionalidad. Lima: PUCP, 1997.

PANFICHI, Aldo; VALCARCEL, Marcel. **El significado de la juventud en las CC.SS.** Lima: Red para el desarrollo de la Ciencias Sociales en el Perú, 1999.

PEIRANO, Marisa. **A favor da etnografia**. Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1995.

PETIT, Michéle. **El arte de la lectura en tiempos de crisis**. Barcelona: Oceano, 2009.

PIRES, Álvaro P. Sobre algumas questões epistemológicas de uma metodologia geral para as ciências sociais. In: VVAA. **A pesquisa qualitativa**: enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 43- 94

QUIVY, Raymond; CAMPENHOUDT, Luc Van. **Manual de Investigação em ciências Sociais**. Lisboa, 4.ed. Gradiva, 2005

SALES, Mione Apolinario. **(In)visibilidade perversa**: adolescentes infratores como metáfora da violência. São Paulo: Cortez, 2007.

SALLAS, Ana Luisa Fayet. **Os jovens de Curitiba; esperanças e desencantos**. Juventude, violência e cidadania. Brasília: Unesco, 1999 (Edições Unesco).

SÁNCHEZ-JANKOWSKI, Martín. **Islands in the Street**: gangs in urban american society. Berkeley e Los Angeles: University of California Press, 1991.

\_\_\_\_\_. **As gangues e a estrutura da sociedade norte-americana**. In: Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo: ANPOCS, v.12, n. 34, jun. 1997.

SANTOS, Martin. **La vergüenza de los pandilleros**: masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del mercado. Lima: CEAPAZ, 2002.

SENNETT, Richard. **Juntos**. Os rituais, os prazeres e a política da cooperação. Rio de Janeiro: RECORD, 2012.

SIMMEL, Georg. **Questões Fundamentais da Sociologia**: indivíduo e sociedade. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed, 2006.

SCHWANDT, Thomas A. Três posturas epistemológicas para a investigação qualitativa: interpretativismo, hermenêutica e construcionismo social. In: DENZIN, Norman K; LINCOLN, Yvonna S. **O Planejamento da Pesquisa Qualitativa**: teorias e abordagens. 2ª edição. São Paulo: Artmed/ Bookman, 2006. p. 193 - 217.

STROCKA, Cordula. **Unidos nos hacemos respetar:** jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho. Lima: IEP/UNICEF, 2008.

SUTHERLAND, Edwin H. Una teoria de Criminologia. In: **Princípios de Criminologia**. Paulo: Livraria Martins, 1949.

\_\_\_\_\_. **El Delito de Cuello Blanco**. Madrid: Ed. Genealogía del poder. 1999.

TONG, Federico; MARTÍNEZ Maruja. **¿Nacidos para ser salvajes?** Identidad y violencia juvenil en los 90. Lima: CEAPAZ, 1998.

TREMBLAY, Marc-Adélar. Reflexões sobre uma trajetória pessoal pela diversidade dos objetos de pesquisa. In: VVAA. **A pesquisa qualitativa:** enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 9-30.

VENTURO, Sandro. **Contrajuventud:** Ensayos sobre juventud y participación política. Lima: IEP, 2001.

VILLEGAS, Francisco. **Protestando por no ser ciudadanos:** Los jóvenes pandilleros de Lima a fines de los 90. Lima: UNMSM, 2005.

WACQUANT, Löic. Proscritos da Cidade. Estigma e divisão social no gueto americano e na periferia urbana francesa. In: **Novos Estudos** CEBRAP N.º 43, novembro 1995 pp. 64-83.

\_\_\_\_\_. **Corpo e Alma**. Notas Etnográficas de um Aprendiz de Boxe. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002

\_\_\_\_\_. **Os condenados da cidade:** estudo da marginalidade avançada. Rio de Janeiro: Revan, 2005.

WHYTE, William F. **Sociedade de Esquina:** a estrutura social de um área urbana pobre e degradada. 4. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.

## GLOSARIO\*

**Bacán:** significa conformidad con una situación o también la usan para designar a una persona presuntuosa que se cree más que los demás.

**Barrunto:** persona que vive en el mismo barrio, es el equivalente a vecino.

**Bronca:** este término lo utilizan para referirse a las peleas.

**Cachuelo:** se denomina así a los trabajos eventuales y de poca remuneración.

**Chamba:** se refiere al trabajo o alguna ocupación en general.

**Chela:** palabra que es usada para referirse a la cerveza.

**Chequear:** utilizan esta palabra como sinónimo de observar o mirar.

**Chévere:** esta expresión define a algo agradable, ya sean personas, objetos o acciones.

**Chica positiva:** una muchacha alegre o una buena amiga que, básicamente, no exprese juicio de valor sobre ellos.

**Estar en la sombra:** cumplir condena en prisión

**Fierro:** con esta palabra hacen alusión a las armas de fuego

**Hacer hora:** pasar el tiempo en la esquina.

**Jerma:** utilizan esta palabra para referirse a una muchacha o a al enamorada de alguien.

**Lluvia:** este término avisa la cercanía de la policía.

**Manyar:** esta palabra se utiliza para referirse a diversas situaciones, tales como darse cuenta de algo o conocer a alguien.

**Patás:** amigos del barrio

**Picante:** situación interesante.

**Pichanga:** hace alusión a un partido de fútbol informal, que se juega en el barrio.

**Plantarse:** retirarse del mundo de la pandilla o de las actividades delincuenciales.

**Pulenta:** se denomina así a una cosa o situación agradable.

---

\*Este catálogo contiene palabras y expresiones que se encuentran en el cotidiano de los jóvenes de esquina de esta pesquisa.

**Sacar la cola:** retirarse de un lugar.

**Soplón:** denominación que recibe una persona cuando acusa cautelosamente a otra.

**Tono:** hace referencia a una fiesta, la variación tonazo denota una gran fiesta.

**Un cheque:** venta de mariguana por la cantidad de 10 nuevos soles.

**Viejita:** con esta palabra se refieren a la madre, la mayoría de veces es usada en diminutivo lo que le añade cierto cariño a este término.